



8

AMAZONIA

PERUANA

*Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica*

Caratula: Remo Shipibo Decorado. Longitud: 73 cms. (Farabee, W.C. : **Indian Tribes of Eastern Perú**; Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University; Vol. X; CAMBRIDGE, Massachusetts, 1922).

Diagramación: Lupe Camino, Carmen Diez Canseco.

AMAZONIA PERUANA



CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA

Parque González Prada 626 — Magdalena
Apartado 111 - 66 / Lima 14 — PERU

VOL. IV, Nº 8

Enero 1983

CENDOC

Centro Amazónico de Antropología
y Aplicación Práctica

SUMARIO

	Pág.
— Editorial	
Alejandro Camino	5
SECCION TEMATICA	
— Aplicación del Modelo Biológico de Diversificación a las Distribuciones Culturales en las Tierras Tropicales Bajas de Sudamérica	
Betty J. Meggers	7
— Pruebas Arqueológicas del cultivo de la yuca: Una Nota de Advertencia	
Warren R. DeBoer	39
— Redes de Intercambio Tempranas en la Hoya Amazónica	
Thomas Myers	61
— Sobre el Origen Selvático de la Civilización Chavín	
Rosa Fung Pineda	77
INFORMES	
— Informe Preliminar sobre los hallazgos Arqueológicos del Río Karene (Río Colorado) Madre de Dios	
Sheila Aikman	93

BIBLIOGRAFIA

- Bibliografía de la Arqueología de la Amazonía Peruana
Alejandro Camino, Carlos Dávila.. 103

CRONICAS

- Relación del Padre F. Félix de Cómo de la Entrada y Sucesos a las
Santas Conversiones de Francisco Solano en los Gentiles Conibos, hechas
por el P. F. Francisco de la Huerta. 1686.. 113

RESEÑAS

- Cumancaya: A Peruvian Ceramic Tradition
Rosa Fung Pineda.. 125
- Jesús Víctor San Román.. 129

- NOTICIAS.. 131

Copyright: CAAAP Centro Amazónico de Antropología y Aplicación
Práctica
Parque González Prada 626 I Magdalena
Lima/Perú
Dirección Postal: Apartado 111 - 66
Lima 14

EDITORIAL

Tal como indicáramos en el número anterior, el presente número constituye una continuación de la temática previa: la arqueología de la región amazónica.

Este número trae dos artículos originales: el de Rosa Fung en donde se reconsideran las hipótesis relativas al origen amazónico de la cultura Chavín a la luz de las investigaciones actuales, y el de P. T. Myers sobre el intercambio prehistórico en la Hoya Amazónica. A éstos se suman dos artículos publicados anteriormente en inglés y que por el hecho de constituir notables contribuciones al conocimiento del pasado amazónico ponemos ahora al alcance del lector de habla hispana.

Se incluye también un interesante informe sobre los hallazgos arqueológicos en el río Colorado en Madre de Dios, y una Bibliografía de la Arqueología de la Amazonía Peruana.

Esperamos que con estos dos números dedicados a la prehistoria de la Amazonía hayamos estimulado a los antropólogos y arqueólogos de Latinoamérica en el estudio y la investigación del pasado de la Hoya Amazónica. Y, como indicábamos antes, esperamos también haber contribuido en la cimentación de una conciencia histórica entre los pobladores originarios de la región.

Alejandro Camino

SECCION TEMATICA

APLICACION DEL MODELO BIOLOGICO DE DIVERSIFICACION A LAS DISTRIBUCIONES CULTURALES EN LAS TIERRAS TROPICALES BAJAS DE SUDAMERICA*

Betty J. Meggers
Smithsonian Institution
Washington, D. C. 20560

Evidence from several fields suggests that Amazonia has not remained free from the drastic type of climatic fluctuations experienced in temperate and highland portions of the western hemisphere during Pleistocene and recent times. Zoologists and botanists have employed a model of climatic and vegetational cycles, in which the lowland tropical forest was periodically reduced to enclaves isolated by savanna or parkland, to explain the abundance of species and their distributions. Since the two most recent episodes occurred subsequent to man's arrival their impact should be observable in the anthropological evidence. Examination of linguistic, ethnographic, and archeological data reveals patterns in harmony with the biogeographical model, opening a new avenue for interpretation of the history of human adaptation to the tropical lowlands prior to European contact.

Des recherches dans différentes disciplines montrent que l'Amazonie n'a pas échappé au type de fluctuations climatiques expérimentées dans les zones tempérées et les périodes plus récentes. Des zoologistes et botanistes ont employé un modèle de cycles climatiques et végétationnels où la forêt tropicale des terres basses était périodiquement réduite à des enclaves isolées par la savane pour s'expliquer l'abondance d'espèces et leurs distributions. Depuis que se sont produits les deux plus récents épisodes avant l'apparition de l'homme, leur impact devrait être observable sur le plan anthropologique. L'examen des données linguistiques, ethnographiques et archéologiques révèle des ensembles qui s'harmonisent avec le modèle biogéographique, ouvrant ainsi une nouvelle voie dans l'interprétation de l'histoire de l'adaptation humaine aux basses terres tropicales avant le contact européen.

* Versión original en inglés, publicada en 1975 en BIOTROPICA (The Association for Tropical Biology) Vol. 7 Nº 3 ps. 141-161.
Traducción: Luciana Proaño.

Evidenz aus verschiedenen Wissenschaftssparten legt die Annahme nahe, dass auch Amazonien drastische Klimafluktuationen erlebt hat, wie sie auch in anderen Teilen des Kontinents, insbesondere in den Hochlandteilen der westlichen Hemisphäre, im Pleistozen und jüngerer Zeit stattfanden. Zoologen und Botaniker haben Modelle klimatischer und vegetativer Zyklen entwickelt, in denen der tropische Wald Amazoniens als periodisch auf isolierte Enklaven, umgeben von Savannen- und Parkland-Vegetation, reduziert angenommen wird, um die Vielfalt der Spezies und ihre Verteilungsmerkmale in Amazonien zu erklären. Da die letzte dieser Episoden zu einer Zeit angenommen wird, in der der Mensch bereits nach Südamerika vorgedrungen war, nimmt die Autorin an, dass ihr Einfluss in der anthropologischen Evidenz sichtbar sein sollte. Die Untersuchung linguistischer, ethnographischer und archäologischer Daten zeitigt Hinweise, die im Einklang zu stehen scheinen mit den biogeographischen Modellen, und damit neue Interpretationsmuster für die Geschichte menschlicher Anpassung an die Bedingungen des tropischen Tieflands in prehistorischer Zeit nahelegen.

El Bosque Tropical bajo de Sudamérica ocupa alrededor de seis millones de kilómetros cuadrados de terreno notablemente plano. Lo bisecta el Amazonas que corre generalmente hacia el noreste, dejando a los Andes a más o menos cinco grados de latitud sur y cruzando el Ecuador al desembocar en el mar al norte de la Isla Marajó.

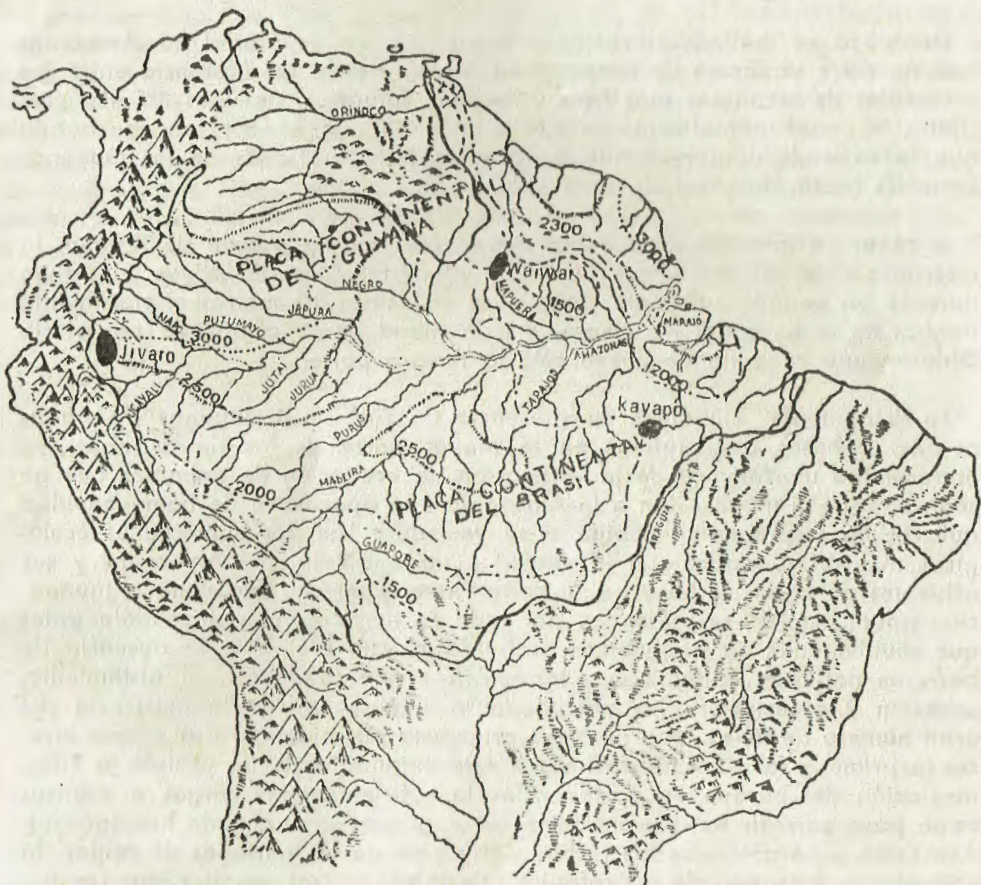
Debido a su mínima elevación y a su posición ecuatorial, la Amazonía casi no sufre variación de temperatura anual, siendo la diferencia entre los promedios de los meses más fríos y los más calurosos, de unos 3°C. La precipitación anual normalmente excede a los 2,000 mm, excepto en una banda que se extiende diagonalmente hacia el sudeste, a través de las Guyanas centrales hasta Pará, estado brasileño.

A pesar de una descarga anual cinco veces mayor que la del Congo, la alternancia de las estaciones de lluvia al norte y sur distribuye el influjo durante un período suficiente como para reducir a 10 metros el crecimiento normal en la boca del río Negro, o a la mitad de la alcanzada por el río Ohío en una zona donde llueve sólo la tercera parte.

La "monotonía" climática, la presencia de arroyos o lagunas de aguas negras, lechosas o cristalinas en la mayor parte de las tierras bajas, la uniformidad morfológica de la vegetación, la ocultación de animales que no sean pájaros ni monos, dan a la Amazonía una apariencia de homogeneidad que resulta sorprendente debido a su vastedad. Las dos subregiones ecológicas más diferenciadas son la *várzea* o tierra aluvial del Amazonas y sus afluentes de aguas lechosas, y la *tierra firme* o terreno no sujeto a inundación anual. Ambas se extienden por toda la tierra baja, unificándola antes que dividiéndola. La antigüedad atribuida a este bioma y la ausencia de barreras naturales, climáticas o topográficas que conduzcan al aislamiento, selección y especiación, ha dificultado la explicación de la existencia del gran número de taxas. Una hipótesis propuesta por biogeógrafos parece ofrecer la primera solución satisfactoria a este enigma. Aquélla, postula la fragmentación del bosque en varios ciclos lo suficientemente largos e intensos como para permitir la diferenciación entre grupos previamente homogéneos. Aún están poco definidas las fechas y duración de los períodos de aridez, la ubicación y extensión de los refugios forestales, y otros detalles importantes; sin embargo los dos episodios más recientes parecen ser posteriores a la llegada del hombre. Vale la pena entonces, estudiar si el modelo puede dar alguna luz sobre la distribución cultural de la Amazonía baja, igualmente heterogénea y enigmática.

EL MODELO BIOLÓGICO

La evidencia zoológica del cambio ambiental en la Amazonía ha sido proporcionada por Haffer (1969) en su análisis de la especiación de las aves; el trabajo de Vanzolini (1970) sobre lagartijas, y la reconstrucción que hace Müller (1973) de los centros de dispersión de vertebrados terrestres. La distri-



MAPA 1. Frontera del bosque tropical (línea continua). La precipitación anual promedio excede los 2,000 mm. excepto en una banda diagonal que atraviesa la porción oriental de la región, donde baja a menos de 1,500 mm. Los grandes enclaves de sabana son característicos en este corredor, especialmente al norte del Amazonas. Los Jíbaro, Waiwai y Kayapó son unas de las tantas tribus que ocuparon el bosque en tiempos pre-europeos.

bución racial de las mariposas (Brown, Sheppard y Turner, 1974) ofrece patrones similares. Cuando Haffer revisaba la distribución de varios géneros, superespecies y especies de aves forestales, descubrió que las zonas de contacto secundario tendían a ser las mismas para grupos que no guardaban relación entre ellos, y que su ubicación no coincidía con las barreras naturales existentes.

De esto infirió la existencia, en el pasado, las barreras que aislaron a las poblaciones ancestrales durante suficiente tiempo como para permitir su diferenciación. Ya que las especies, estaban adaptadas al bosque, una o más ocasiones en que el bosque se hubiera visto interrumpido por formas de vegetación más abierta hubiera bastado su interacción. La existencia de poblaciones residuales (relict) en fragmentos de sabana ahora aislados en la Amazonía oriental (Haffer, 1969; 134) también respalda la opinión que sostiene que los pastos alguna vez se extendieron desde el Brasil central hasta las cuencas del Orinoco y la costa de Caribe.

Haffer proporcionó una reconstrucción generalizada de la cantidad y ubicación de antiguos refugios forestales, basada en dos tipos de datos:

- (1) Los rangos de diversas superespecies de aves (Mapa 2), y
- (2) La distribución pluvial, que, según él, era la misma que la actual pero de menor intensidad.

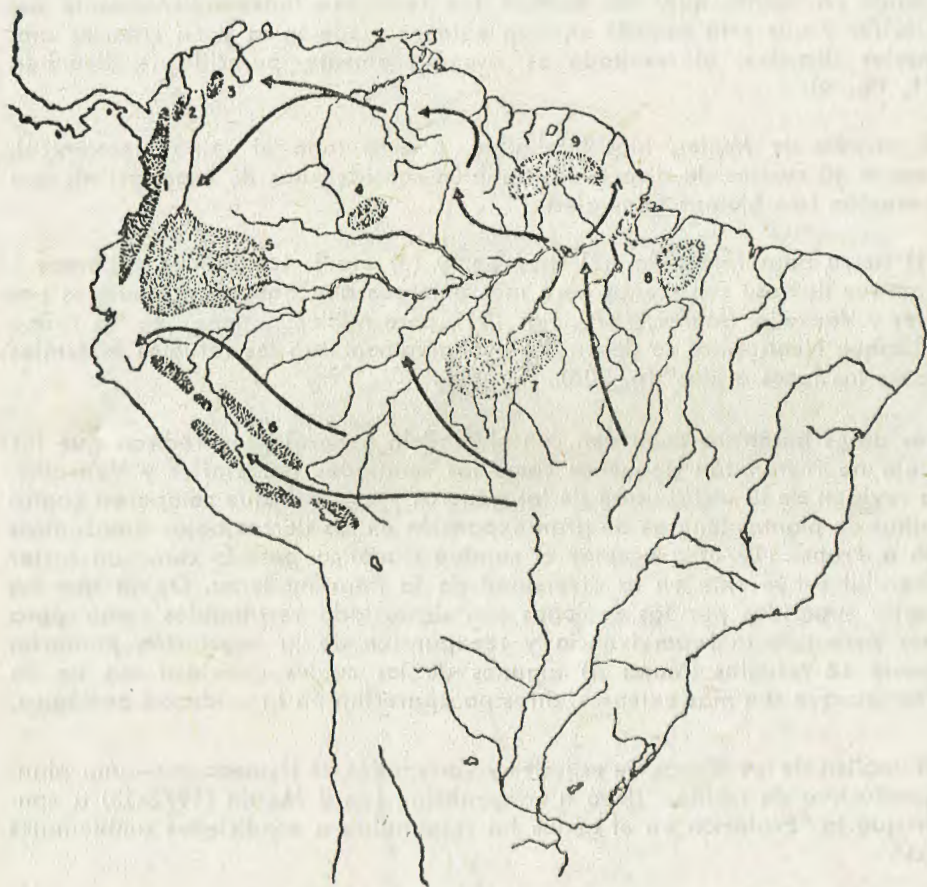
Postulaba seis regiones primarias en la Amazonía, una de ellas compuesta en varios segmentos separados (Mapa 3). También sugirió que, probablemente, pequeños pedazos de bosque sobrevivieron en las faldas de los cerros, los bancos de los ríos y en porciones de las tierras bajas sudoccidentales. Los datos son insuficientes para lograr diferenciar los refugios durante los sucesivos períodos de fragmentación, pero Haffer comenta: "posiblemente la ruptura del bosque amazónico haya sido más marcada durante los períodos áridos del Pleistoceno. Es probable que durante el post-Pleistoceno sólo haya ocurrido una separación entre un bosque alto amazónico y los bosques altos amazónicos, como resultado de la desaparición de la vegetación forestal en la zona seca que atraviesa la región Obidós-Santarem".

Vanzolini (1970) llegó a una conclusión similar a partir de la aparición de dos géneros de lagartijas de bosque: *Coleodactylus*, que vive restringida al habitat de hojas secas que cubren el suelo del bosque, y *Anolis* que vive a unos cuantos metros sobre la tierra en troncos y plantas asociadas. La antigua continuidad de rangos se implica a partir de la actual distribución segmentada de una especie de cada género y de la suficiente diferenciación como para permitir la coexistencia de dos especies de *Anolis*.

La complejidad de estos casos llevó a Vanzolini a postular dos ciclos de fragmentación y recoalescencia forestal. El, considera el relieve un factor importante para determinar dónde sobrevivió el bosque y sugiere cuatro



MAPA 2. Distribución de especies de la superespecie *Selenidera Aculirostris*, un tucánido reportado también de las zonas aisladas del Brasil oriental. La existencia de patrones geográficos similares en varios grupos forma la base para la reconstrucción de la ubicación de los refugios en las tierras bajas durante el pleistoceno y el Período Reciente de fragmentación forestal. (Según Haffer 1969: Fig. 4).



MAPA 3. Los principales refugios forestales durante las períodos calientes y secos del pleistoceno, deducidos a partir de los rangos de varias especies de pájaros amazónicos. Probablemente, las bancas de los ríos y las laderas altas también permanecieran arborizadas. Las flechas indican la migración de fauna desde habitats abiertos al sur. Los refugios son los siguientes: (1) Chocó, (2) Nechí, (3) Catatumbo, (4) Imerí, (5) Napo, (6) Este peruano, (7) Madeira-Tapajós, (8) Belém y (9) Guyana.

áreas principales de refugio durante el período reciente: (1) las Guyanas centrales, (2) la costa norte venezolana, (3) los Andes orientales de Colombia, Ecuador y Perú, y (4) el Brasil central, cerca de las cabeceras del Tocantins. Teniendo en cuenta que este análisis fue realizado independientemente del de Haffer y que está basado en otra evidencia zoológica y en criterios ambientales distintos, el resultado es asombrosamente parecido (Vuilleumier, 1971, fig. 4).

El estudio de Müller, más inteligible, abarca todo el reino Neotropical. Reconoce 40 centros de dispersión (también considerados de especiación), que representan tres biomas generales:

(1) tierra baja forestada, (2) arbórea, y (3) oreal. Los centros arbóreos o de bosque lluvioso son menos pero más extensos que aquellos propuestos por Haffer y Vanzolini (Müller, 1973, fig. 101), pero Müller sostiene que "la fauna del bosque Neotropical se desarrolló evolutivamente en los refugios forestales durante las fases áridas" (p. 206).

Los datos botánicos coinciden con el modelo general pero indican que los refugio no fueron tan pequeños como los señalados por Haffer y Vanzolini. Una revisión de la distribución de los géneros y especies que componen cuatro familias de plantas leñosas de gran expansión en las tierras bajas Amazónicas llevó a Prance (1973) a aceptar el cambio climático pasado como un factor primordial subyacente en la diversidad de la flora moderna. Opina que los refugios sugeridos por los zoólogos son demasiado restringidos como para haber permitido la supervivencia y reexpansión de la vegetación primaria; propone 16 refugios (Mapa 4) algunos de los cuales coinciden con los de Haffer aunque son más extensos, otros no aparecían en la evidencia zoológica.

El análisis de los rangos de especies y variedades de *Hymenocallis*— una planta productora de resina— llevó a Langenheim, Lee y Martin (1973-33) a concluir que la "Evolución en el genus ha respondido a condiciones ambientales secas".

También cuestionan que la reducción del bosque haya sido tan extrema como postulan Vanzolini y Haffer, puesto que el comportamiento reproductivo de los árboles adaptados a condiciones de la selva tropical limita su posibilidad de reinvasión grandes zonas abiertas. Gómez-Pompa, Vasques-Yañes y Guevara (1972) argumentaron lo mismo más lúcidamente; según ellos, la extinción masiva de las especies del bosque tropical pluvial en distintas partes del mundo como resultado de la actividad humana sustenta otra evidencia botánica: que muchos árboles primarios no pueden mantenerse en habitats cuyo tamaño se haya reducido demasiado, ni recolonizar extensas áreas alteradas.

Aún no se ha establecido el tamaño máximo del claro compatible con la supervivencia, pero es evidente que no se puede aplicar comparaciones con las zonas templadas debido a la multiplicidad de variables en los patrones de crecimiento, dispersión y supervivencia de semillas, asociaciones de plantas,



MAPA 4. Principales refugios forestales del pleistoceno tardío y del Post-pleistoceno, indicados mediante la distribución de las especies de tierra baja de cuatro familias de plantas leñosas. Pese a que las áreas son mayores y más numerosas que las postuladas por zoólogos, existe una concordancia general. Los refugios son: (1) Chocó, (2) Nechí, (3) Santa Marta, (4) Catatumbo, (5) Rancho Grande, (6) Paría, (7) Imataca, (8) Guyana, (9) Imerí, (10) Napo, (11) Olivenca, (12) Tefé, (13) Manaus, (14) Perú oriental, (15) Rondonia-Aripuaná, y (16) Belem-Xingú. (Según Prande 1973: Fig. 24).

susceptibilidad a la depredación, y recursos edáficos que diferencian a la vegetación tropical primaria de la temperada.

Los períodos de fragmentación forestal también se deducen a partir de la ocurrencia de características geológicas asociadas a condiciones de aridez en las regiones que ahora son densamente boscosas (Vanzolini, 1970, 41-42). En los cortes de tierra de Belén, Marajó, Tocantins bajo, Roraima, Cuiabá, y muchas partes del Brasil central (al norte del Mato Grosso) se han hallado capas de laterita, guijarros y otras formaciones producidas por la sedimentación del agua, además de líneas de piedra. Formaciones similares se han observado en el río Caroni de la Guyana Venezolana, en los valles de la cordillera Oriental del Perú y en los llanos al este de Colombia. La estratigrafía muestra dos períodos de aridez separados por un intervalo húmedo en las cercanías de Santarem y Amapá (Brasil). Restos de polen hallados en los Andes, las zonas bajas de Colombia y en la Guyana del Norte, indican que los períodos húmedos fueron interrumpidos por sequías lo suficientemente prolongadas como para originar el desarrollo de la vegetación abierta en áreas extensas. La misma interpretación ha surgido del análisis de sedimentos marinos originarios de las cortezas de Guyana y Brasil. La ausencia, en porciones elevadas del Brasil oriental, Mato Grosso, Goiás y Maranhao, de formaciones de terreno que indiquen aridez, implica que estas regiones permanecieron arborizadas.

Se dispone de pocas fechas de Carbono-14 para estimar la antigüedad y duración de estos episodios. Tres fechados del sur de Brasil ubican el comienzo del episodio más reciente entre hace unos 3513 \pm 56 y 3284 \pm 48 años, y su culminación a unos 2680 \pm 150 años (Vanzolini, 1970: 42). En Colombia oriental la vegetación abierta prevaleció entre hace unos 3095 y 1990 años atrás (Vander Hammen en Vanzolini, 1970: 42). Considerando las fechas de posibles fluctuaciones vegetacionales en Africa y los cambios eustáticos en el nivel del mar de las costas brasileñas, Müller sitúa la recesión forestal entre unos 5000 y 2400 años atrás (1973: 189). A partir de la evidencia glacial se estima que otro intervalo árido tuvo lugar hace unos 11,000 años (Damuth y Fairbridge en Vanzolini loc. cit.).

En resumen, la evidencia zoológica, botánica y geológica sugiere que el bosque tropical bajo de Sudamérica sufrió varios períodos de fragmentación seguidos de recoalescencia, indica también que los últimos episodios fueron probablemente posteriores a la invasión del área del hombre. Por lo tanto, es importante ver si la evidencia cultural disponible exhibe patrones de distribución u otras características compatibles con el modelo de evolución propuesto por los biólogos.

TIPOS DE EVIDENCIA CULTURAL

La reconstrucción de la prehistoria de las tierras bajas tropicales de Sudamérica se ve obstaculizada por la naturaleza muchas veces poco confiable, fragmentada e irregular, de los datos culturales. Vastas áreas se desconocen

arqueológicamente, cientos de idiomas permanecen sin clasificar debido a inadecuada información, o han sido categorizados sobre la base de unas pocas palabras; son pocos los estudios etnográficos detallados y con frecuencia se limitan a un aspecto parcial de la cultura. A pesar de ello, es probable que los datos culturales no sean peores que aquellos obtenidos por las ciencias naturales. El que hayan sido recolectados desconociendo las fluctuaciones climáticas del pasado asegura que cualquier coincidencia con el modelo derivado de la biogeografía no pueda ser atribuida a la parcialidad.

Antes de revisar la evidencia de distribución, debemos vertir algunas palabras acerca de la confiabilidad de los datos culturales para la reconstrucción histórica. Los tres tipos generales lingüístico, etnográfico y arqueológico, tienen distintas ventajas y desventajas. Los datos lingüísticos se presentan más a un tratamiento sistemático y menos a presiones adaptativas. Los idiomas siguen reglas de transformación que pueden ser utilizadas para detectar relaciones pasadas y su cercanía relativa; en cierta forma, parecido el empleo que hacen los biólogos de la teoría evolutiva para reconstruir la filogenesis. Sin embargo, los lingüistas han ido más lejos ideando un método para estimar el lapso desde la separación de dos idiomas, familias o troncos familiares. Pese a que el fechado lexicoestadístico es aún controvertido, los resultados son útiles para compararlos con las fechas obtenidas por otros métodos. Desafortunadamente, los idiomas que carecen de escritura no dejan rastros físicos, cosa que hace imposible demostrar, sin otra evidencia, dónde vivían los hablantes antes de aislarse unos de otros.

Los datos etnográficos tienen diferentes desventajas. Ya que la cultura es un modo de adaptación por el comportamiento, es potencialmente sensible a las influencias del medio ambiente y capaz de una rápida alteración. Estas características promueven la formación de áreas culturales que, por lo general, corresponden a las regiones naturales. Los mismos procesos subyacen en la aparición de zonas de flora (Mapa 5) y provincias zoogeográficas (Fittkau 1969, Fig. 1). La distribución de los rasgos no sujetos a presiones adaptativas, tales como motivos artísticos, mitos, cantos e incluso algunos elementos tecnológicos, podrían dar algún indicio sobre las relaciones pasadas; pero la existencia de numerosas variables (entre ellas la facilidad de difusión, la disponibilidad de materias primas y las tasas diferenciales de retención) y de vacíos en la información reducen la confiabilidad para la reconstrucción histórica (ejemplo, Nordenskiöld 1919; Ryden 1950).

Los restos arqueológicos tienen dos ventajas sobre la evidencia lingüística y etnográfica: (1) están fijos en el espacio y (2) generalmente pueden ser fechados. Aun cuando la información sea mínima, puede ser suficiente como para permitir el reconocimiento de pasadas diferencias culturales y su posición cronológica y rango geográfico, como también para identificar el tipo general de cultura y su nivel de complejidad. Desafortunadamente, en las regiones húmedas como la Amazonía donde las armas y herramientas se fabricaban típicamente de materiales perecederos —el récord arqueológico empieza recién en la introducción de la cerámica. Otra complicación es la incertidumbre acerca del tipo de unidad etnográfica representada por un



MAPA 5. Zonas de flora, distinguidas por Duke Black, dentro del bosque tropical. La división longitudinal está en relación a las lluvias, pero los factores históricos y edáficos impiden una correlación cercana con el clima moderno. Las regiones oriental, central y occidental, están subdivididas latitudinalmente, por el río Amazonas como frontera entre las partes norte y sur de las partes oriental y central. Aunque la variación en topografía, clima y tipo de tierra produce una considerable heterogeneidad en cada zona, se ha podido distinguir tres patrones principales de distribución vegetal: (1) especies que se extienden en las tres regiones, sobre todo, formas adaptadas a la várzea, (2) especies restringidas a una de las zonas o subzonas, y (3) especies que están presentes en la zona oriental y occidental y ausentes de la zona central. (Según Langenheim, Lee y Martin 1973: Fig. 3 y pp. 10-11).

complejo o "fase" arqueológica; no sabemos si se trata de una tribu, una subtribu, un grupo de familias interrelacionadas o algún otro tipo de configuración social.

A las dificultades en la interpretación de los diferentes tipos de datos antropológicos se suma el problema general de la raza, el idioma y la cultura como variables independientes. Un grupo puede cambiar culturalmente manteniendo su idioma, o adoptar un nuevo idioma sin modificar sus patrones de vida cotidiana. Las personas de cualquier raza pueden aprender cualquier idioma y participar de cualquier cultura. En consecuencia, la representación gráfica de las distribuciones lingüística, etnográfica y arqueológica, frecuentemente arroja resultados desiguales. Sin embargo, esta independencia aumenta la probabilidad de una significación histórica cuando existe correlación entre estas variables. La revisión de algunas evidencias culturales de la región de bosque tropical de las tierras bajas sudamericanas revela algunos paralelos interesantes con la situación observada por los biólogos.

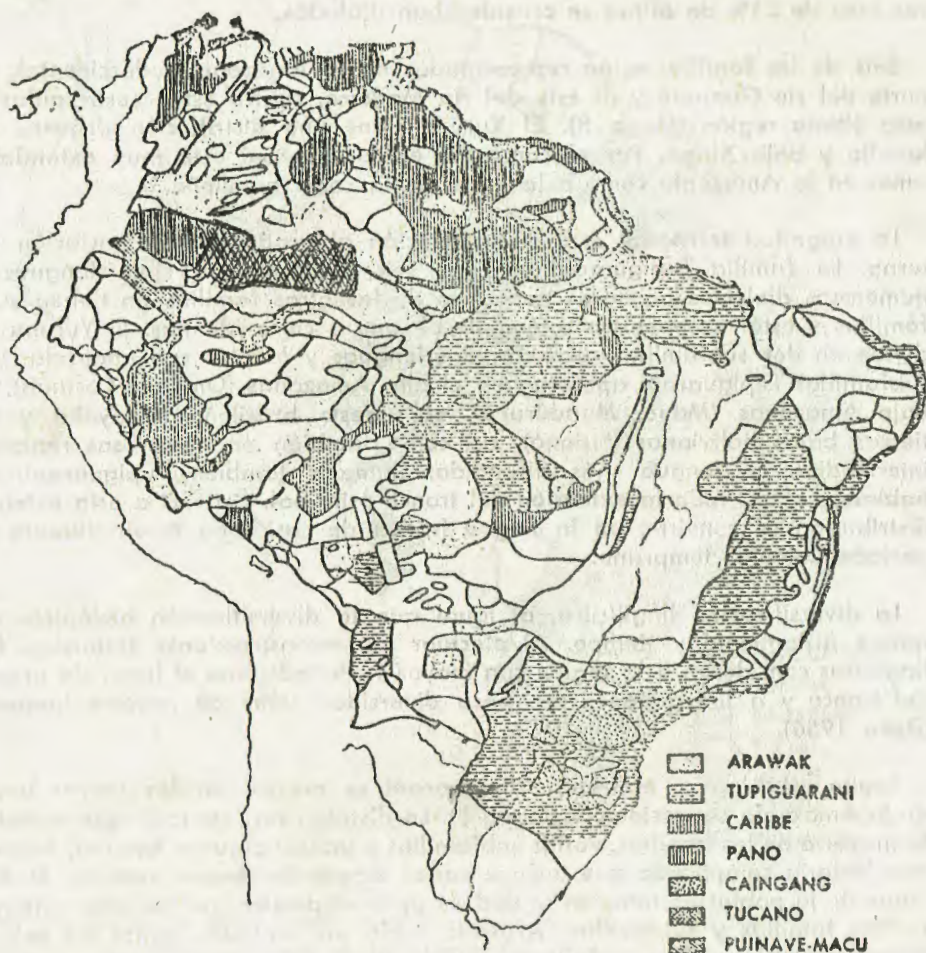
DISTRIBUCIONES LINGÜÍSTICAS: Se ha realizado varios esfuerzos para clasificar y mapear las lenguas aborígenes de Sudamérica. Consideraremos sólo dos de los más conocidos, el de Loukotka (1967) y el de Mason (1950), donde ambos emplearon fuentes secundarias. Pese a que los resultados difieren en detalles, muestran una mucho mayor diversidad de lenguas en la Amazonía que en las porciones sureñas y orientales del continente. Parte de la heterogeneidad refleja una mala información pero aún cuando esto se tome en cuenta, la situación aparece bastante compleja. La confiabilidad se incrementa con el trabajo de Nimuendajú quien pasó muchos años en la Amazonía y estableció contactos de primera mano con numerosas tribus. En las tierras bajas tropicales identificó 42 troncos y 34 lenguas aisladas, además de los cientos de idiomas que no pudo clasificar por falta de información. (Mason 1950: 166-167).

Una vez cartografiadas, las distribuciones lingüísticas muestran varios rasgos interesantes (Mapas 6-7). Primero, la diversidad es mayor en la Amazonía occidental, especialmente en una faja adyacente a las faldas andinas. Con pocas y notables excepciones, estas lenguas son habladas por poblaciones pequeñas y aparentemente residuales (relict). Segundo, varios troncos, familias y subfamilias manifiestan distribuciones disjuntas lo que implica que los hablantes se separaron por migración o que intrusos de otras filiaciones lingüísticas fragmentaron su territorio. Tercero, los tres troncos principales contienen una o más familias ampliamente dispersas, lo que sugiere un movimiento poblacional de gran alcance. El Arawak y el Tupiguaraní han sido analizados sistemáticamente por Noble (1965) y Rodríguez (1955, 1958) respectivamente; ambas clasificaciones se basan en diferencias cuantitativas que permiten inferir el grado de relación y el lapso de tiempo desde la separación; según mi información, el Caribeño no ha recibido la misma atención.

Rodríguez (1958: 234) —siguiendo los criterios sugeridos por Swadesh— asignó al tronco Tupiguaraní todos los idiomas que compartieran un vocabulario estándar de 12% o más.



MAPA 6. Distribución, según Loukotka, de las lenguas aborígenes en las tierras bajas sudamericanas. Aunque difiera en detalles, el patrón concuerda con el obtenido por Mason (Mapa 7) al mostrar una concentración de lenguas aisladas en la porción occidental de las tierras bajas, una distribución disjunta de lenguas pertenecientes a varias familias menores, y una amplia dispersión de los tres troncos principales: Arawak, Tupiguaraní y Caribe. Estos patrones se pueden explicar por sucesivos periodos de desplazamiento poblacional, el cual puede haber sido provocado por los ciclos de fragmentación y recalescencia del bosque tropical. (Según Loukotka 1967).



MAPA 7. Distribución, según la clasificación de Masón, de las lenguas de las tierras bajas sudamericanas. La concentración de lenguas aisladas o familias residuas (relict) en la periferia amazónica, la distribución disjunta de lenguas pertenecientes a cuatro familias menores (Caingang, Pano, Tucano, Puinavé-Macú), y la amplia dispersión de las tres familias principales (Arawak, Tupiguaraní y Caribe), son dignas de atención.

Los estimados lexicoestadísticos sobre la separación (y probablemente la dispersión) del Arawak y el Tupiguaraní coinciden con las fechas proporcionadas por el Carbono-14 para el último período de replige forestal. (Según Masón 1950: mapa).

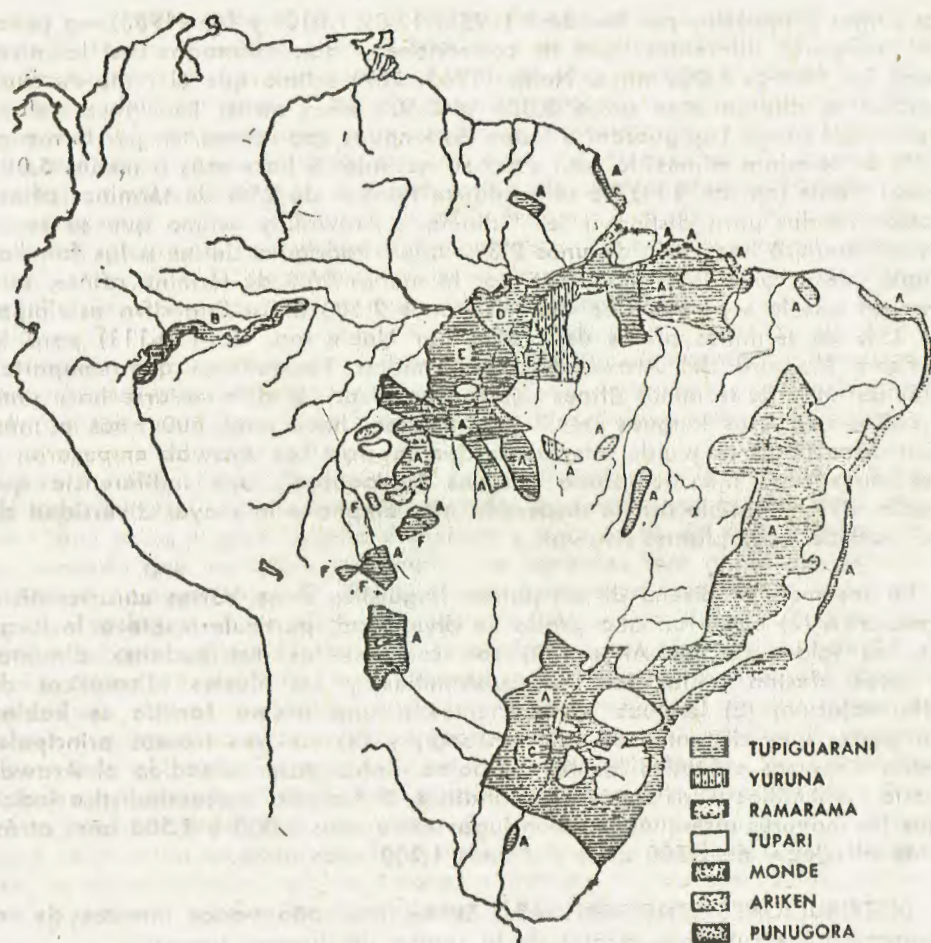
Dividió el tronco en siete familias, cada una compuesta por grupos de lenguas que compartían entre 36 y 60% de vocabulario básico. Los idiomas con 60% o más términos afines se colocaban en subfamilias, y aquellos con más de 81% de afines se consideraban dialectos.

Seis de las familias están representadas en la Amazonía sudoccidental, al norte del río Guaporé y al este del río Madeira; cuatro están restringidas a esta última región (Mapa 8). El Yuruna tiene una distribución disjunta en lo alto y bajo Xingú. Por el contrario, el Tupiguaraní está muy extendido, tanto en la Amazonía como a lo largo de la costa brasileña.

La magnitud territorial está en correlación al grado de diferenciación interna. La familia Tupiguaraní contiene seis subfamilias, veinte lenguas y numerosos dialectos, mientras que cinco de las otras familias no tienen subfamilias y están compuestas solamente de uno a cinco idiomas. El Yuruna se divide en dos subfamilias, una con dos lenguas y la otra con una sola. Las subfamilias Tupiguaraní aparecen en el alto Amazonas (Omagua-Cocama), el bajo Amazonas (Maué, Mundurukú), el sudeste brasileño (Guayaki) y en tierras bajas bolivianas (Sirionó), así como también en numerosas regiones intermedias. La lengua más difundida, llamada también Tupiguaraní, se hablaba en casi toda la extensión del tronco principal. Gracias a esta extensa distribución se convirtió en la lingua franca de casi todo Brasil durante el período Colonial temprano.

La diversificación lingüística, al igual que la diversificación biológica, requiere aislamiento y tiempo. Al efectuar las reconstrucciones históricas, los lingüistas consideran a la región con mayor variedad como el lugar de origen del tronco y a las regiones con poca diversidad como de reciente invasión (Dyen 1956).

Según esta lógica, el tronco Tupiguaraní se originó en las tierras bajas de la Amazonía sudoccidental (Mapa 8). La distribución separada que muestra la mayoría de las familias, varias subfamilias e incluso algunas lenguas, sugiere una historia complicada que incluye varias etapas de desplazamiento. El diloque de la población también se deduce de la dispersión, incluso más extensa, de las familias y subfamilias Arawak desde un supuesto centro de origen ("homeland") en el Perú sudoriental (Noble 1965: 107 y mapa), como también del gran número de pequeñas familias e idiomas aislados. La antigüedad de separación de los troncos, familias, lenguas y dialectos pueden estimarse mediante el fechado lexicoestadístico (conocido también como glotocronología). El método se basa en que las palabras referidas a universales culturales tienden a cambiar en un ritmo relativamente uniforme (Swadesh 1955: 1,007-1,011). A pesar de haber sido cuestionado el ritmo de reposición, el tamaño y el contenido del vocabulario estándar utilizado para las comparaciones, e incluso la validez de la hipótesis general (ejemplo, Chrétien 1962), en varios casos se ha obtenido resultados que concuerdan con la evidencia arqueológica (Swadesh 1954). La aplicación del método Tupiguaraní y el Arawak se ha visto obstaculizada por las diferencias en el grado de similitud utilizado para definir las subcategorías más que por las fórmulas lexicoestadísticas, ya que



MAPA B. Distribución de las familias, subfamilias, lenguas y dialectos del Tupiguaraní reconocidos por Rodríguez (1958). Las ubicaciones son las señaladas por Mason (Mapa 7). La presencia de seis de las siete familias del sur del alto de Madeira sugiere el lugar de origen en estas partes de las tierras bajas. La séptima familia, Yuruna, ocupa una distribución disjunta en el alto y bajo Xingú. La única familia que logró una amplia dispersión es la Tupiguaraní. Esta se ha dividido en seis subfamilias que están ubicadas en el Alto Amazonas (A), el bajo Amazonas (D), la margen derecha del bajo Madeira (E), las tierras bajas del sur (F), el sur del Mato Grosso (C), y a lo largo de la costa brasileña, desde la frontera del Uruguay hasta la boca del Amazonas, con enclaves en las Guayanas orientales (A). Varias lenguas de la última subfamilia se hallan también en la Amazonía Sudcentral. Las fechas lexicaestadísticas indican que las familias Tupiguaraní se separaron hace unos 2,500 años, y las subfamilias hace unos 1,200 años. La evidencia arqueológica coloca la aparición de la tradición ceramista Tupiguaraní en la costa sur del Brasil más o menos al comienzo de la era cristiana. La evidencia arqueológica de la región entre el Madeira y el Bajo Amazonas es insuficiente para difundir si todos los hablantes de esa área son producto de invasiones post-contacto, o si algunos representan un desplazamiento hacia el norte simultáneo al dado hacia la costa.

los ritmos propuestos por Swadesh (1955: 1,009-1,010) y Lee (1953) — a pesar de incorporar diferentes tipos de correcciones— dan estimados casi idénticos para los últimos 4,000 años. Noble (1965: 107) estimó que el Proto Arawak empezó a diferenciarse entre 5,000 y 3,500 años atrás; Rodríguez incluye dentro del tronco Tupiguaraní a todas las lenguas que comparten por lo menos 12% de términos afines, lo cual sitúa su nacimiento hace más o menos 5,000 años. Noble (op. cit. 111) ha utilizado un mínimo de 25% de términos afines como criterios para distinguir los "idiomas", Arawak y estima que su separación empezó hace más de unos 3,300 años. Rodríguez define a las familias Tupiguaraní como tales si poseen por lo menos 36% de término afines, esto implica que la separación se dio hace unos 2,500 años. Esta cifra es similar al 35% de términos afines detectados por Noble (op. cit. 110-111) para la división Maipura del Arawak. Las subfamilias Tupiguaraní que comparten más del 60% de términos afines habrían empezado a diferenciarse hace unos 1,200 años, y las lenguas que las componen, hace unos 500 años o más. Con estos datos se puede interpretar que las familias Arawak empezaron a separarse algo más temprano que las Tupiguaraní; una indiferencia que podía ser compatible con la dispersión más amplia y la mayor diversidad de habitats de los hablantes Arawak.

En resumen, el diseño de un patrón lingüístico tiene varias características generales: (1) existe un alto grado de diversidad, particularmente a lo largo de las faldas de los Andes; (2) son comunes las distribuciones disjuntas y éstas afectan a las familias, subfamilias y los niveles idiomáticos de diferenciación; (3) lenguas pertenecientes a una misma familia se hablan en partes muy distantes de la Amazonía; y (4) los tres troncos principales están dispersos en todas las tierras bajas, habiéndose extendido el Arawak hasta las Antillas y las zonas altas andinas. El fechado lexicoestadístico indica que los mayores disloques tuvieron lugar entre unos 5,000 y 3,500 años atrás, hace alrededor de 2,500 años y a unos 1,200 años atrás.

DISTRIBUCIONES ETNOGRAFICAS: Se ha realizado varios intentos de reconocer áreas culturales dentro de la región del bosque tropical.

Los más conocidos son los efectuados por Steward (1948) y Murdock (1951) los que servirán para ilustrar el tipo de patrón que muestra la evidencia etnográfica.

La cultura del Bosque Tropical por lo general se caracteriza por una subsistencia basada en la caza y/o pesca, el cultivo de roce y quema, y la recolección de alimentos silvestres. Las aldeas están compuestas de una o más casas comunales, cada una ocupada por una familia extensa, estas aldeas se mudan aproximadamente cada cinco años. La interacción social está regulada por el parentesco, el sexo y la edad. Generalmente el hombre más viejo es la cabeza de la casa o de la aldea, pero su influencia depende de sus cualidades personales y recibe muy pocos o ningún privilegio por su status. Típicamente, la única ocupación especializada es el shamanismo y pocas veces los shamanes están exonerados de las tareas cotidianas tradicionalmente asignadas a los miembros de su sexo. La guerra y la hechicería

estaban muy difundidas y generalmente motivadas por la venganza. La religión enfatizaba la unidad entre el hombre y su medio ambiente dotando de espíritus, capaces de hacer el bien o el mal, no sólo a los seres humanos sino también a otros animales, plantas y rasgos topográficos. Los tabús alimenticios, la magia y la ceremonia eran los principales métodos para relacionarse con el mundo animista. El nacimiento, la pubertad, el matrimonio, la muerte, la victoria en una guerra, y la maduración de ciertas plantas silvestres o cultivadas eran todas las ocasiones para festejar o bailar, como también eventos que requerían de ciertos rituales o tabús. Ya que usualmente participaban varias aldeas, estas festividades daban oportunidad al intercambio, arreglo de matrimonios y otros tipos de interacción social.

Los objetos característicos de la cultura material incluían cerámica, hamacas, cestería tejida, telas de algodón, arcos y flechas, adornos, trompetas y tambores; generalmente todos eran fabricados por el individuo que los utilizaba.

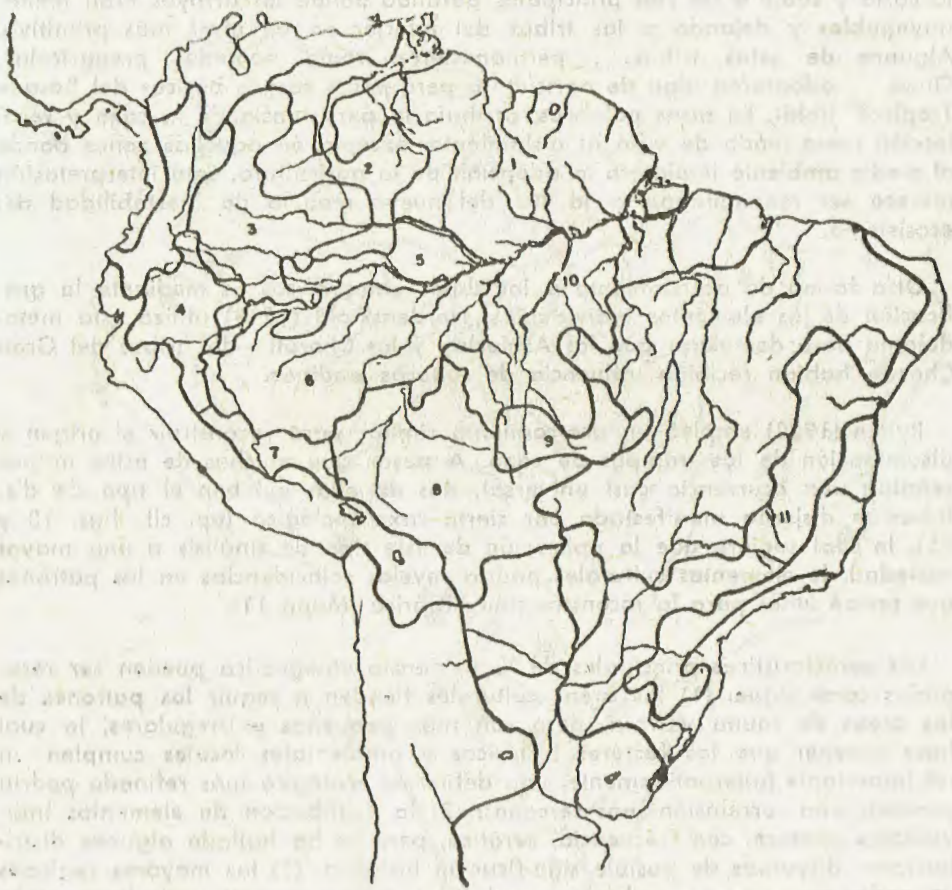
Steward (1948, Mapa 8) distinguió seis variedades regionales de cultura de Bosque Tropical y cinco enclaves aislados ocupados por grupos que utilizaban muy pocas ninguna planta doméstica y cuyo modo de vida general era más parecido que las tribus marginales no agrícolas que al de sus vecinos del Bosque Tropical (Mapa 9). Sin embargo, comentaba que "desde un punto de vista ecológico y tecnológico la cultura básica de Bosque Tropical es asombrosamente uniforme según lo revelado por la información actual... Las diferencias más evidentes y más mencionadas entre los pueblos del Bosque Tropical son objeto tan visibles como el vestido, adornos, pintura corporal, tatuajes y trabajos en plumas. Sin embargo, estos rasgos externos distinguen a las tribus e individuos aun más en las áreas principales; los elementos culturales involucrados tienen una distribución altamente diversificada. Probablemente se puede decir lo mismo de la ornamentación, forma y otros rasgos secundarios de los arcos, la cestería cerámica y similares... Al trazar líneas entre las principales subdivisiones culturales... nos acercamos, por lo tanto, a patrones sociológicos y religiosos" (1948: 885-886).

Murdock (1951) dividió a Sudamérica en 24 áreas culturales, 11 de las cuales están situadas en el área del Bosque Tropical definida por Steward (Mapa 10). Se empleó nueve criterios de clasificación, entre ellos la filiación lingüística, técnicas de subsistencia, incidencia de artesanía selecta, tipos de vivienda, terminología de parentesco, reglas de matrimonio y el grado relativo de desarrollo de las instituciones sociopolíticas (op. cit. 416). Cuando se compara el mapa resultante con el de Steward, las divergencias más saltantes aparecen en la porción occidental. Pese a los diferentes criterios de clasificación, los resultados muestran una considerable similitud porque reflejan las presiones de adaptación a las condiciones locales y los efectos homogenizadores de la interacción con grupos vecinos.

El mapa de Steward enfatiza sobre un aspecto de la distribución de la cultura de Bosque Tropical en que Murdock no lo hace; se trata de la presencia de enclaves ocupados por grupos que dan poca o ninguna importancia a las plantas cultivadas. Steward (1948: 883) señaló que su distribución tendía a



MAPA 9. Subdivisiones del área general reconocida por Steward para la cultura del Bosque Tropical. Las áreas ocupadas por agricultores son: (1) Guyanas, (2) Amazonas noroccidental, (3) Montaña, (4) Jurúa-Purús, (5) Mojos-Chiquitos y (6) Tupí con tres variantes regionales, las zonas rayadas representan cazadores recolectores y las punteadas agricultores incipientes. (Según Steward 1948: mapa 8).



MAPA 10: Áreas culturales reconocidas por Murdock basadas en la reunión de nueve tipos de información cultural. Aquellas dentro de la región general ocupada por el área del Bosque Tropical señalada por Steward son: (1) Guyana, (2) Šabana, (3) Caquetá, (4) Loreto, (5) Amazonas, (6) Jurúa-Purús, (7) Montaña, (8) Boliviana, (9) Xingú, (10) Pará, (11) tierra baja oriental. (Según Murdock 1951: fig. 1).

estar alrededor de la periferia de la cuenca Amazónica, en regiones de tan difícil acceso en tiempos precolombinos como en tiempos modernos para los pueblos esencialmente ribereños. Esto lo llevó a inferir que "lo que se piensa sea una típica cultura selvática de Bosque Tropical... corrió a lo largo de la costa y subió a los ríos principales parando donde los arroyos eran menos navegables y dejando a las tribus del interior en un nivel más primitivo. Algunas de estas tribus... permanecieron como nómades preagrícolas. Otras... adoptaron algo de agricultura pero pocos rasgos básicos del Bosque Tropical" (ibid). En otras palabras, atribuía la persistencia de la caza y recolección como modo de vida al aislamiento, excepto en aquellas zonas donde el medio ambiente impidiera la adopción de la agricultura. Esta interpretación merece ser reexaminada a la luz del nuevo modelo de inestabilidad del ecosistema.

Otra forma de acercamiento a los datos etnográficos es mediante la graficación de los elementos individuales: Nordenskiöld (1919) utilizó esta metodología para demostrar que los Ashluslay y los Choroti —dos tribus del Gran Chaco— habían recibido influencia de culturas andinas.

Rydén (1950) empleó un acercamiento similar para reconstruir el origen y diseminación de las trampas de caza. A pesar que muchos de estos mapas señalan una ocurrencia casi universal, dos de ellos exhiben el tipo de distribución disjunta manifestada por cierta taxa biológica (op. cit. figs. 10 y 25), lo cual sugiere que la aplicación de este tipo de análisis a una mayor variedad de elementos culturales podría revelar coincidencias en los patrones que serían útiles para la reconstrucción histórica (Mapa 11).

Las características principales de la evidencia etnográfica pueden ser resumidas como sigue: (1) las áreas culturales tienden a seguir los patrones de las áreas de fauna y flora, pero son más pequeñas e irregulares, lo cual hace suponer que los factores históricos y ambientales locales cumplen un rol importante (alternativamente, una definición biológica más refinada podría producir una correlación más cercana); (2) la distribución de elementos individuales aparece, con frecuencia, errática, pero se ha hallado algunas distribuciones disjuntas de posible significación histórica; (3) las mayores regiones ocupadas por grupos cazadores y recolectores o de incipiente agricultura, están situadas a lo largo de las fronteras al sur y al oeste del Bosque Tropical. No existe un método para estimar la antigüedad de las áreas culturales a partir de la evidencia etnográfica; entre los rasgos componentes, generalmente se asume como más antiguos a los de distribución más amplia.

DISTRIBUCIONES ARQUEOLOGICAS: El estudio intensivo y la excavación estratigráfica han posibilitado la reconstrucción de secuencias prehistóricas a lo largo del río Ucayali en el este del Perú (Lathrap 1965), el río Napo al este Ecuatoriano (Evans y Meggers 1968), el bajo y medio Orinoco (Sanoja y Vargas, ms.).

El norte y sur de Guyana (Evans y Meggers 1960), y en la boca del Amazonas (Meggers y Evans 1957, Simões 1966). La información acerca de las

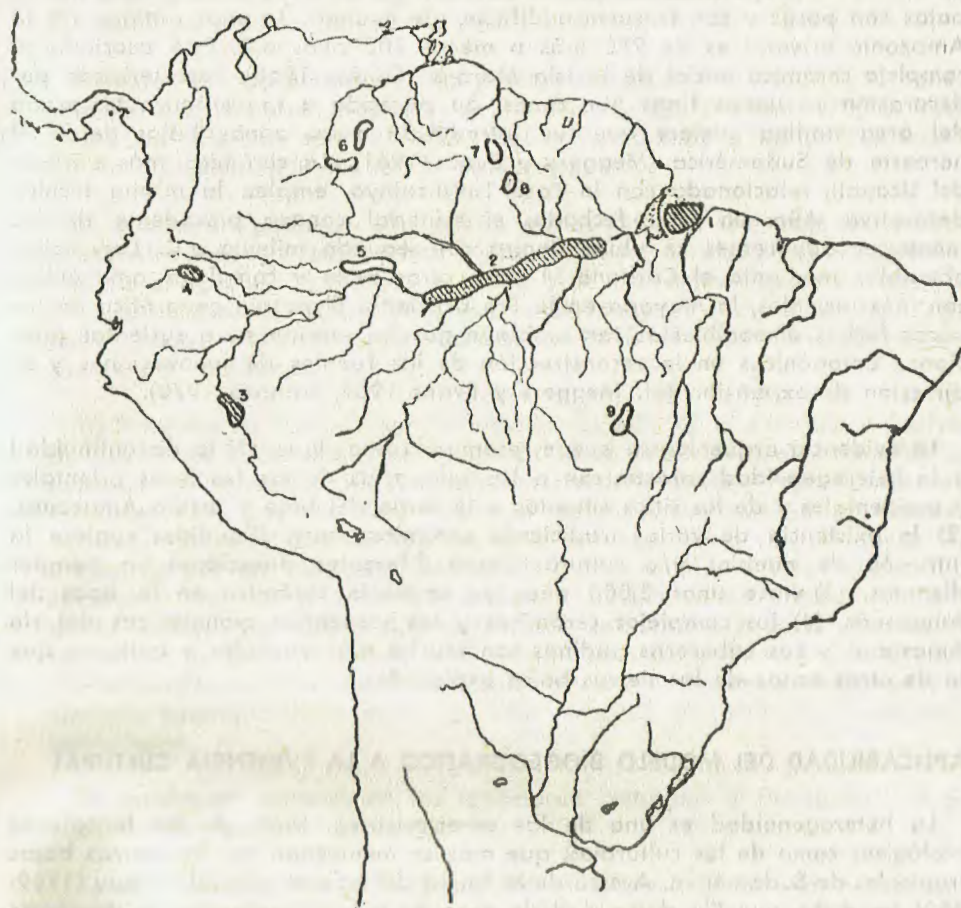


MAPA 11. Ocurrencia etnográfica de dos tipos de trampa para caza, la trampa de pértiga (círculos) y la de nudo corredizo simple (cuadrados). Las distribuciones disjuntas se asemejan a aquellas empleadas por los biólogos para inferir los sucesivos períodos de aislamiento y dispersión. (Según Ryden 1950: fig. 25).

culturas extintas de la Várzea proviene fundamentalmente de las colecciones de muestras superficiales de tiestos cerámicos obtenidos por Nimuendajú en los años 1920 de 85 asientos en el Amazonas central, de las investigaciones realizadas por Hilbert durante la década del 50 en el Solimoes y el Japurá (Hilbert 1968), y más recientemente por Simões (1974). Existen vasijas de cerámica enteras, tallas de piedra y tiestos en museos y colecciones privadas, pero la mayoría constituyen hallazgos aislados de proveniencia incierta o desconocida. Los ríos grandes —entre éstos el Madeira, Jurúa, Purús, Negro y Tapaíos— nunca han sido estudiados y la tierra firme adyacente también permanece aún inexplorada. No se han identificado asientos arqueológicos precerámicos aunque si se han hallado algunas puntas de proyectiles de piedra. La insuficiencia de las fechas proporcionadas por el Carbono-14 ha forzado a los arqueólogos a basarse primordialmente en similitudes topológicas para interpretar la situación prehistórica. Pese a estas insuficiencias, surgen algunos patrones generales.

Las secuencias relativas establecidas para la isla Marajó, el Ecuador oriental y el Este Peruano, se caracterizan por su discontinuidad. La Isla Marajó parece haber sido invadida sucesivamente por cinco grupos, la cuenca del Napo por cuatro, y la región del Ucayali por lo menos por doce (Lathrap 1965; 12). La poca información estratigráfica disponible sobre el Amazonas central también indica discontinuidad. En contraste, la investigación intensiva en el alto Orinoco (Evans, Meggers y Cruxent 1960), en el Sur de Guyana (Evans y Meggers 1960) y en el alto Xingú (Simões 1967), reveló la existencia de una sola estructura productora de cerámica en cada área (Mapa 12).

Una segunda característica de la arqueología Amazónica es la amplia distribución de varias tradiciones cerámicas. La más conocida —caracterizada por un diseño rojo y/o negro sobre una superficie blanca engobada— aparece en todo el Amazonas, desde sus afluentes más altos en el oriente peruano y ecuatoriano, hasta la Isla Marajó. Otra tradición distintiva —que combina incisiones paralelas muy rectas y a poca distancia con círculos o punciones se extiende por lo largo del Orinoco central, del bajo y medio Amazonas y de la costa de Guyana. Una tercera —caracterizada por zonas de finas líneas con un contorno de gruesas incisiones— ha sido hallada sólo en la periferia, en el Perú oriental, al este de Ecuador, en la costa venezolana y en la boca del Amazonas. En la mayoría de asientos estos "estilos de horizonte" ("Horizon styles") coexisten con otras técnicas decorativas, entre ellas la incisión, excisión, punción, modelado, aplicación y engobe rojo. Las muestras de superficie recolectadas por Nimuendajú en el Amazonas central y depositadas en el Museo Göteborg, ilustran la diversidad. Aproximadamente una tercera parte de los sitios se encuentran en las cercanías de la boca del Tapaíos y representan a la cultura Santarém que sobrevivió hasta el contacto Europeo. Las 55 colecciones restantes exhiben una variación en el número y tipos de técnicas y motivos. Algunas combinaciones consistentes (por ejemplo pintura e incisión, o incisión, punción y modelado) probablemente denoten un complejo ancestral que se diversificó cuando las poblaciones que la constituían se aislaron y estuvieron expuestas a influencias disímiles. Parece ser que estuvieron involucradas las diferencias de edad, la reocupación de sitios, la



MAPA 12. La distribución de las secuencias arqueológicas compuestas por fases o culturas únicas simples (delineadas) y múltiples (rayadas). La superposición de distintos complejos cerámicos es característica de: (1) la Isla Marajó, (2) la várzea del Amazonas, y (3) las tierras bajas del Perú oriental y (4) del Ecuador oriental. Las áreas donde el estudio intensivo ha demostrado que la cerámica es más reciente y menos diversificada son: (5) el bajo Japurá, (6) el alto y medio Orinoco, (7) la Sabana de Rupununi, (8) el alto Essequibo, y (9) el alto Xingú. La complejidad de la situación en el centro de la cuenca de Amazonas implica una reiterada intrusión de tradiciones diversas, seguida de amalgamamiento, reposición, aislamiento y/o emigración. (Después de Evans y Meggers 1969: fig. 80).

amalgama cultural y la especialización regional, entre otros factores, pero ésto no puede aseverarse hasta haber efectuado más investigaciones.

Las fechas proporcionadas por el Carbono-14 para los sitios de las tierras bajas son pocas y con frecuencia difíciles de evaluar. La más antigua de la Amazonía oriental es de 980 más o menos 200 años a.C. Está asociada al complejo cerámico inicial de la Isla Marajó, (Simões 1968), caracterizado por decoración en líneas finas por zonas. Su parecido a la cerámica temprana del área andina sugiere que fue introducida a las zonas bajas desde el noroeste de Sudamérica (Meggers y Evans 1961). La cerámica más antigua del Ucayali, relacionada con la Fase Tutishcainyo, emplea la misma técnica decorativa. Aún sin estar fechado, el material conexo procedente de las montañas adyacentes se ubica dentro del segundo milenio a.C. Las fechas obtenidas mediante el Carbono-14 para otros sitios y complejos amazónicos son más recientes, la mayoría en la Era Cristiana. El patrón geográfico de las pocas fechas disponibles es tan ambiguo que ha servido para sustentar posiciones antagónicas en la reconstrucción de las fuentes de innovaciones y su dirección de expansión (of. Meggers y Evans 1968, Lathrap 1970).

La evidencia arqueológica puede resumirse como sigue: (1) la discontinuidad y la heterogeneidad caracterizan a las secuencias de las fronteras orientales y occidentales y de los sitios situados a lo largo del bajo y medio Amazonas, (2) la existencia de varias tradiciones cerámicas muy difundidas sugiere la intrusión de pueblos y/o culturas desde diferentes direcciones en tiempos distintos, (3) hace unos 3,000 años ya se hacía cerámica en la boca del Amazonas, (4) los complejos cerámicos y las secuencias cronológicas del río Amazonas y sus cabeceras andinas son mucho más variadas y antiguas que la de otras zonas de las tierras bajas exploradas.

APLICABILIDAD DEL MODELO BIOGEOGRAFICO A LA EVIDENCIA CULTURAL

La heterogeneidad es una de las características, tanto de los fenómenos biológicos como de los culturales, que más se mencionan por las tierras bajas tropicales de Sudamérica. Acerca de la fauna del bosque pluvial, Fittkau (1969: 652) ha dicho que "la diversidad de especies y la abundancia de diferentes formas de vida casi todos los grupos animales es asombrosamente alta en comparación a las faunas de otras áreas ecuatoriales del mundo". Esta situación resultaba difícil de explicar en tanto se concibiera a la Amazonía como un ambiente estable durante el Pleistoceno, porque tanto las alteraciones biológicas como las culturales generalmente se dan en respuesta a un cambio de condiciones. Se está acumulando evidencia que rebate la suposición de estabilidad y que indica no sólo que se dieron varios períodos los cuales amplios sectores se convirtieron en sabana o llanura (parkland), sino también que los dos episodios más recientes ocurrieron entre los últimos 12,000 años. El impacto en la fauna debe haber sido drástico ya que son pocos los mamíferos tropicales sudamericanos adaptados a los pastos. Por ejemplo, las sabanas africanas poseen 68 especies de augulados mientras que en América Latina existen sólo 6. La diferencia entre los augulados del bosque es bastante

menor, 27 especies en África contra 9 en América Latina. (Bourlière 1973: Table 5; cf. Fittkau 1969: 652). Los totales de mamíferos selváticos para África y Sudamérica son, al contrario, casi idénticos = 92 especies de roedores en el Congo (Zaire) contra 95 especies en Brasil; 44 especies de primates en África contra 42 en América Latina (Bourlière 1973: Tables 3-4).

También son poco comunes las plantas de sabana útiles para el consumo humano en las tierras tropicales del nuevo mundo. En consecuencia, los períodos de reducción forestal deben haber amenazado a los grupos humanos con la malnutrición si no con la hambruna.

A quienes no pudieran permanecer en los refugios forestales les quedaban pocas alternativas. Podrían haber incrementado su movilidad y reducido el tamaño del grupo, aumentado el número de alimentos silvestres o emigrado. La reducción del tamaño y densidad poblacional, el aumento de la distancia entre bandas y su consiguiente aislamiento, y la dispersión amplia son consecuencias predecibles.

La información cultural parece encajar cuando se le examina en términos de este modelo. Las distribuciones lingüísticas implican migraciones de gran expansión en el caso de algunos hablantes y aislamiento y reducción del grupo en otros casos. Los sucesivos episodios de reducción forestal con intervalos de varios milenios podrían explicar esta heterogeneidad con la misma lógica empleada por los biólogos. Los hablantes de un mismo idioma que fueron separados unos de otros se diferenciarían en el discurso y en otros aspectos de la cultura. La distribución extendida de algunos rasgos y la limitada ocurrencia de otros se podría explicar mediante las proporciones diferenciales de retención. La evidencia arqueológica acerca de sucesivas intrusiones y la elevada heterogeneidad entre los sitios implica también una inestabilidad poblacional.

Al establecer patrones de los fenómenos culturales y biológicos, los paralelos también se hacen evidentes.

La complicada situación arqueológica del Amazonas central es comparable a —y probablemente un reflejo de— las circunstancias aducidas por Vanzolini (1970: 44) para explicar la complejidad biológica: "La característica más saliente de la Amazonía es su forma de plato sopero: los refugios son altos y periféricos. Esto explica perfectamente porque los patrones de diferenciación en el centro generalmente son complicados y confusos. Esta última era un área de fusión de muchos troncos diferenciados en la periferia y puestos en contacto durante un período de complejidad ecológica; tal como la reforestación de la región. Esta situación también tiene una importancia práctica ya que demuestra claramente la imposibilidad de estudiar cualquier grupo sólo en una parte del área; el fenómeno de diferenciación sólo puede ser entendido como un todo".

El fechado geológico de 3,500 a 2,000 años atrás para el episodio de fragmentación forestal más reciente coincide con estimados lexicostatísticos

de las principales rupturas de los troncos Arawak y Tupiguaraní. La cifra de 3,000 años atrás dadas por el Carbono-14 para la introducción de la fabricación de cerámica en el bajo Amazonas también se sitúa en esta etapa. La expansión de la flora y la fauna adaptadas a la sabana hacia la Amazonía durante los intervalos áridos (Mapa 3) implica que los seres humanos también podrían haberse comportado de la misma manera. La afiliación de la cerámica más antigua a una tradición no Amazónica sugiere que fue introducida por inmigrantes de una región de vegetación abierta, atraídos por las tierras bajas en el último período de deforestación. A pesar de no existir datos el último período acerca de la expansión de las lenguas caribeñas, la coincidencia de su distribución en el área de menor precipitación y mayores enclaves de sabana en la Amazonía moderna, sugiere que durante este período se dio una intrusión desde el norte. Concurrentemente, parece ser que los hablantes Arawak y Tupiguaraní adaptados al bosque migraron en busca de regiones donde sobreviviera un habitat que les fuera familiar. Según los estimados del Carbono-14 la más temprana cerámica de la tradición Tupiguaraní empezó en Paraná en la costa sur brasileña al inicio de la Era Cristiana, lo cual coincide con el estimado lexicoestadístico de más o menos 1,500 años para la separación de lenguas de la subfamilia Tupiguaraní. Los sitios costeros están asociados a la vegetación forestal y se tornan progresivamente más recientes de sur a norte. Un aspecto manifestado en la mitología Tupiguaraní al tiempo del contacto europeo era el origen forestal y la migración en busca de un paraíso terrenal.

Las variaciones en la antigüedad y permanencia de la vegetación de bosque tropical en las distintas partes de las tierras bajas sudamericanas podrían explicar las diferencias en el grado de la dependencia en alimentos silvestres (sin contar caza y pesca) de los grupos que practican la agricultura de subsistencia. Donde las nueces, semillas, raíces, retoños, hongos, frutas, insectos y otros recursos del mismo tipo sean importantes en la dieta, se podría inferir que la dependencia en alimentos domesticados sea una cosa completamente reciente. Tal contraste existe entre los Kayapó de la Amazonía sudoriental y los Waiwai. Los primeros adoptaron la agricultura cuando se mudaron al bosque en tiempos post-europeos y subsisten enteramente de la caza, la pesca y la recolección durante varios meses del año (Meggers 1971: 70); los segundos de la Guyana sureña, son un grupo de habla caribeña que utiliza mínimamente las plantas silvestres como alimento (Yde 1965: 67). Los Yukpa-Yuko que habitan un área forestal en la frontera colombiana-venezolana, consumen insectos pertenecientes a 22 géneros y 7 órdenes (Ruddle 1973: 94).

Otro indicador del potencial de alimentos silvestres es la disponibilidad de unas 70 especies de frutas nativas en los mercados del Estado de Paraná (Calvacante 1972). Esto trae a colación la pregunta de si la persistencia de cazadores recolectores en el Bosque Tropical puede ser atribuida al aislamiento o si es un reflejo de la evolución de un cuadro de explotación de alimentos que son más seguros que la agricultura de roce y quema. La tendencia de estos grupos de localizarse en las inmediaciones de los refugios forestales postulados sugiere que puede haber gozado de largos períodos

de estabilidad de habitat conducentes a una adaptación eficiente. Con esta hipótesis es compatible lo que Steward (1949: 691) señalara: "Las tecnologías más avanzadas estaban ausentes hasta un extremo sorprendente, incluso entre las tribus que se incorporaban o formaban enclaves entre los pueblos del Bosque Tropical y que parecen haber tenido gran oportunidad de préstamo".

Otra intrigante línea de investigación es la posibilidad que las diferencias entre la complejidad interna de las configuraciones culturales que conforman la Cultura del Bosque Tropical reflejen diferencias en la duración de tiempo disponibles para perfeccionar la adaptación al habitat moderno. Por ejemplo, los Jíbaro y los Waiwai subsisten casi exclusivamente de la caza, la pesca y la agricultura, y su división sexual de trabajo es aproximadamente la misma (Meggers 1971: 115). Una casa comunal ocupada por una familia extensa constituye la aldea, ésta es económicamente autosuficiente y geográficamente aislada.

Varias aldeas forman una comunidad social al interior de la cual se arreglan los matrimonios, festividades correrías y otras actividades que requieren interacción más allá del nivel familiar. Esta base común sostiene dos configuraciones muy diferentes.

La cultura Jíbara es una red complicada en la cual los aspectos económicos, sociales, religiosos y tecnológicos están íntimamente entrelazados. El alimento principal es una bebida algo fermentada, preparada por las mujeres a base de yuca dulce. Ya que debe ser preparada diariamente mediante un proceso que consume mucho tiempo, resulta práctica sólo en un contexto de poliginia. La poliginia requiere de una proporción desigual de los sexos que a su vez, depende de la eliminación de su significativo porcentaje de hombres adultos. Esto se logra mediante la guerra y las venganzas de sangre, en las cuales todos los hombres están obligados a participar o de lo contrario deben soportar severos castigos. La integración es tan completa que la interferencia sobre cualquier aspecto puede causar la destrucción de toda la configuración. Esto ya ha sucedido en lugares donde la cacería de cabezas ha sido prohibida por las autoridades nacionales.

La cultura Waiwai se muestra mucho menos compleja. El sustento es la yuca amarga cuya preparación también consume tiempo pero puede almacenarse preparada. Predomina la monogamia, aunque la poliginia está permitida. La guerra ya no se practica y en los últimos años se ha desbalanceado la proporción sexual debido a un mayor número de nacimientos masculinos; pero estos cambios se dieron sin una significativa disrupción de la forma de vida aborigen.

Sucede que los Jíbaro habitan una región que probablemente permaneció arborizada durante el período árido más reciente, en cuyo caso hubieran dispuesto de largo tiempo para la especialización cultural. El hecho de hablar una lengua sin 'parentesco' conocido es otro indicador de antigüedad. Los

Waiwai de habla caribeña son, por el contrario, invasores recientes de su actual territorio, y su filiación lingüística sugieren que pueden ser relativamente recién llegados a la Amazonía.

CONCLUSION

Pese a que la evidencia brindada por cada disciplina es mínima, el que la información botánica, zoológica y cultural presenten características y tipos de patrones similares hace suponer que tiene una explicación común. La alternativa entre períodos de fragmentación forestal y recoalescencia postulados por los biólogos para explicar la diversidad de especies habría puesto problemas de subsistencia a los seres humanos adaptados al bosque, ya que en la sabana se daba una relativa escasez de recursos alimenticios. Inferir que los grupos imposibilitados de permanecer en los refugios forestales se hubieran visto obligados a adaptarse a otros habitats boscosos, es compatible con la evidencia lingüística y arqueológica acerca de los extendidos movimientos poblacionales durante la historia. Todas las fechas lexicoestadísticas, arqueológicas y geológicas indican que ocurrió una disrupción importante entre 3,500 y 2,000 años atrás. Pese a que aún queda mucho por conocer antes de poder definir con precisión el tamaño, ubicación y duración de los refugios, este modelo de fluctuación ambiental brinda una nueva y excitante base de interpretación de la diversidad y discontinuidad que caracterizan a la evidencia cultural.

BIBLIOGRAFIA

- BOURLIERE, F. 1973. The comparative ecology of rain forest mammals in Africa and tropical America: some introductory remarks. En B. J. Meggers, E. S. Ayensu, and W. D. Duckworth (Eds.). *Tropical forest ecosystems in Africa and South America: a comparative review*, pp. 279-292. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- BROWN, K. S., Jr.; P. M. SHEPPARD, y J. R.G. TURNER. 1974. Quaternary refugia in tropical America: evidence from race formation in *Heliconius* butterflies. *Proc. R. Soc.* 187:369-378.
- CAVALCANTE, P.B. 1972. Frutas comestíveis da amazônia, I. *Publicações avuls Mus. Paraense Emílio Goeldi* 17. Belém.
- CHRETIEN, C.D. 1962. The mathematical models of glottochronology. *Language* 38: 11-37.
- DYEN, I. 1956. Language distribution and migration theory. *Language* 32:611-626.
- EVANS, C. y B. J. MEGGERS. 1960. Archeological investigations in British Guiana. *Bull. Bur. Am. Ethnol.* 177. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- , and ———. 1968. Archeological investigations on the Rio Napo, eastern Ecuador. *Smithson. Contr. Anthropol.* 6. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- , and J.M. CRUXENT. 1960. Preliminary results of archeological investigations along the Orinoco and Ventuari Rivers, Venezuela. 33^{mo} Congreso Internacional de Americanistas, *Actas* 2:359-369. San José.
- FITTKAU, E.J. 1969. The fauna of South America. En E.J. Fittkau, J. Illies, H. Klinge, G.H. Schwabe and H. Sioli (Eds.). *Biogeography and ecology in South America* 2:624-658. *Monographiae Biologicae* 19. W. Junk N.V., The Hague.
- GOMEZ-POMPA, A.; C. VASQUEZ-YANES y S. GUEVARA. 1972. The tropical rain forest: a nonrenewable resource. *Science*, N.Y. 177:762-765.
- HAFFER, J. 1969. Speciation in Amazonian forest birds. *Science*, N.Y. 165:131-137.
- HILBERT, P.P. 1968. Archäologische Untersuchungen am mittleren Amazonas. *Marburger Studien zur Völkerkunde* 1. Reimer, Berlin.
- LANGENHEIM, J.H.; Y.-T. LEE, y S.S. MARTIN. 1973. An evolutionary and ecological perspective of Amazonian *Hylaea* species of Hymenaeae (Leguminosae: Caesalpinioideae). *Acta Amazônica* 3(1):5-38.
- LATHRAP, D.W. 1970. *The upper Amazon*. Praeger, New York.
- LEES, R.B. 1953. The basis of glottochronology. *Language* 29:113-127.
- LOUKOTKA, C. 1967. Ethno-linguistic distribution of South American Indians. *Ann. Ass. Am. Geogr.* 57(2): map supplement 8.
- MANN, G. 1969. Die Oekosysteme Südamerikas. En E.J. Fittkau, J. Illies, H. Klinge, G.H. Schwabe, and H. Sioli (Eds.). *Biogeography and ecology in South America* 1:171-229. W. Junk N.V., The Hague.
- MASON, J.A. 1950. The languages of South American Indians. *Bull. Bur. Am. Ethnol.* 143(6):157-317 and map. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- MEGERS, B.J. 1971. *Amazonia: man and culture in a counterfeit paradise*. Aldine, Chicago.
- , and C. EVANS. 1957. Archeological investigations at the mouth of the Amazon. *Bull. Bur. Am. Ethnol.* 167. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- , and ———. 1961. An experimental formulation of horizon styles in the tropical forests area of South America. En S.K. Lothrop and Others. *Essays in pre-columbian art and archaeology*, pp. 372-388. Harvard University Press, Cambridge.
- MÜLLER, P. 1973. The dispersal centres of terrestrial vertebrates in the Neotropical realm. W. Junk B.V., The Hague.
- MURDOCK, G.P. 1951. South American culture areas. *S. West. J. Anthropol.* 7:415-436.
- NOBLE, G.K. 1965. Proto-Arawakan and its descendants. *Int. J. Am. Linguistics* 31(3): part II. Bloomington.
- NORDENSKIÖLD, E. 1919. An ethno-geographical analysis of the material culture of

- two Indian tribes in the Gran Chaco. Comparative Ethnographical Studies 1, Göteborg.
- PLATT, R.S. 1942. Latin America; countrysides and united regions. McGraw-Hill, New York.
- PRANGE, G.T. 1972. An ethnobotanical comparison of four tribes of Amazonian Indians. *Acta Amazônica* 2(2):7-27.
- . 1973. Phytogeographic support for the theory of Pleistocene forest refuges in the Amazon Basin, based on evidence from distribution patterns in Caryocaraceae, Chrysobalanaceae, Dichapetalaceae and Lecyhtidaceae. *Acta Amazônica* 3(3):5-28.
- RODRIGUES, A.D. 1955. As línguas "impuras" da família Tupiguaraní. 31^{mo} Congresso Internacional de Americanistas, Anais 2:1055-1071. São Paulo.
- . 1958. Classification of Tupiguaraní. *Int. J. Am. Linguistics* 24:231-234.
- RUDDLE, K. 1973. The human use of insects: examples from the Yukpa. *Biotropica* 5: 94-101.
- RYDEN, S. 1950. A study of South American Indian hunting traps. *Revta Mus. paul.* 4:247-352.
- SIMÕES, M.F. 1966. Resultados preliminares de uma prospeção arqueológica na região dos Rios Goiapí e Camará (Ilha de Marajó). Simpósio sobre a Biota Amazônica, Atas 2:207-224. Rio de Janeiro.
- . 1967. Considerações preliminares sobre a arqueologia do alto Xingú, Mato Grosso. Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas; Resultados preliminares do primeiro ano, 1965-66. Publicações avuls. Mus. Paraense Emílio Goeldi 6:129-151. Belém.
- . 1968. The Castanheira: new evidence on the antiquity and history of the Ananatuba Phase (Marajó Island, Brazil). *Am. Antiq.* 34:402-410.
- . 1974. Contribuição a arqueologia dos arredores do baixo Rio Negro, Amazonas. Programa Nacional de Pesquisas Arqueológicas; Resultados preliminares do quinto ano, 1969-70. Publicações avuls. Mus. Paraense Emílio Goeldi 26:165-188. Belém.
- STEWART, J.H. 1948. Culture areas of the tropical forests. *Bull. Bur. Am. Ethnol.* 143(3): 883-899. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- . 1949. South American cultures; an interpretative summary. *Bull. Bur. Am. Ethnol.* 143(5):669-772. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
- SWADESH, M. 1954. Time depths of American linguistic groupings. *Am. Anthropol.* 56: 361-364.
- . 1955. Towards a satisfactory genetic classification of Amerindian languages. 31^{mo} Congresso Internacional de Americanistas, Anais 2:1001-1012. São Paulo.
- VANZOLINI, P.E. 1970. Zoologia sistemática, geografia e a origem das espécies. Instituto de Geografia, Universidade de São Paulo, Série Teses e Monografias 3. São Paulo.
- VUILLEUMIER, B.S. 1971. Pleistocene changes in the fauna and flora of South America. *Science*, N.Y. 173:771-780.
- YDE, J. 1965. Material culture of the Waiwai. National museums Skrifter, Etnografisk Røkke 10. Copenhagen.

PRUEBAS ARQUEOLOGICAS DEL CULTIVO DE LA YUCA: Una nota de Advertencia*

Warren R. DeBoer
Departamento de Antropología
Universidad de la Ciudad de
New York, CUNY.

In the humid tropics of the Americas, where preservation of plant remains material is unlikely, archaeological evidence for manioc cultivation largely consists of artifacts associated with manioc cultivation in the ethnographic record and which, by analogy, were similarly used in the prehistoric past. The validity of this inference by analogy is examined in terms of ceramic platters and stone grater teeth, two of the most commonly cited evidences for manioc cultivation.

Dans les zones tropicales humides des Amériques où la préservation des données concernant les plantes est difficile, les matériels archéologiques relatives à la culture du manioc consistent surtout en artefacts semblables à ceux que l'on a trouvés dans la culture du manioc décrite par les ethnologues et qui, par analogie, ont été utilisés de la même manière dans les temps préhistoriques. La validité de ce raisonnement par analogie repose sur l'analyse des plats en céramique et des râpes de manioc, deux des éléments les plus souvent utilisés pour le cultivate de ce tubercule.

In den feuchten Tropen Amerikas, wo die Erhaltung pflanzlichen Materials unwahrscheinlich ist, besteht die archäologische Evidenz für Maniok-Anbau weitgehend aus archäologischen Artefakten, die solchen, die ethnographisch gesichert in rezenten Kulturen mit Maniok-Anbau assoziiert sind, ähneln, und für die man, per Analogieschluss, eine gleiche Gebrauchsweise in prehistorischer Zeit annimmt. Der Wert solcher Analogieschlüsse wird analysiert an Hand von Keramik und Steinzahn-Reiben, zwei der am häufigsten als Evidenz für Maniok-Anbau angeführten Artefakte.

* Reproducido y traducido de AMERICAN ANTIQUITY Vol. 40 Nº 4 (1975), con la autorización de la Society for American Archaeology (Washington, D.C.).
Traducción: Nora Galer.

A pesar que el trabajo arqueológico de las últimas décadas ha ampliado considerablemente el conocimiento referido a los orígenes y a la distribución de los cultivos de semilla, tanto en el Nuevo como en el Viejo Mundo, la información registrada sobre los cultivos de raíz, es mucho más completa. En una recopilación reciente de más de treinta artículos que tratan sobre el tema de la agricultura prehistórica (Straever 1971), sólo uno trata parcialmente, de los cultivos de raíz, y este artículo es en gran parte una discusión negativa de las afirmaciones de Carl Sauer sobre la importancia temprana de la agricultura de cultivos de raíz. La dicotomía entre cultivos de semilla y de raíz planteada hace más de veinte años por Sauer (1952) sigue siendo una fuente de conocimientos arqueológicos, y los que sostienen la tesis de la existencia temprana de cultivos de raíz se ven obligados con frecuencia a compensar la escasez de datos con una argumentación ingeniosa basada en la lógica de Vavilov, según la cual las áreas de mayor diversidad genética abarcan los emplazamientos de los cultivos iniciales, o con pruebas indirectas como aquellas que proveen utensilios evidentemente asociados con el procesamiento de esos cultígenos particulares. Las razones para esta escasez de datos son suficientemente claras: la ausencia de partes duras preservables y el hecho que muchos de los productos de raíz —yuca, camote, ñame, taro— se encuentran sobre todo en los trópicos húmedos donde la conservación de cualquier materia orgánica antigua es muy improbable. El presente artículo va a considerar la información arqueológica registrada sobre un cultivo de raíz del nuevo mundo: la yuca, y se va a centrar en uno de los aspectos de esta información: los artefactos que se cree que ofrecen pruebas del cultivo de la yuca.

La yuca es una de alrededor de 100 especies del género **Manihot**, un miembro de la familia de las euforbiáceas. El género tiene una distribución en América que se extiende del sur de Arizona al norte de Argentina, con centros de diversificación de especies que se presentan en las sierras brasileñas al este de América del Sur y en las sierras de México occidental y de Guatemala (Rogers 1963). Tradicionalmente este cultígeno ha sido asimilado a una de dos especies que se diferencian según la cantidad de ácido hidrocianico que libera la glucosa contenida en los tubérculos comestibles. Últimamente, sin embargo, esta distinción entre una yuca "dulce" con bajo contenido de ácido, y una yuca "amarga" con alto contenido de ácido ha resultado ser inexacta en un nivel específico, e incluso en un nivel sub-específico: todos los tipos de yuca que pueden entonces ser considerados de la misma especie. **Manihot Esculenta**, Crantz (Rogers 1963; Rogers y Fleming 1973).

Durante el siglo pasado se ha acumulado una bibliografía considerable referida a las áreas donde con mayor probabilidad se cultivó primero la yuca en América (de Candolle 1885:63; Vavilov 1951: 43; Sauer 1952: 45-46; Rogers 1963; Lathrap 1970: 48-57; Renvoize 1972). No vamos a revisar aquí esta bibliografía en detalle. Las pruebas botánicas directas consistentes en la preservación de antiguos restos de yuca están prácticamente, en su totalidad, limitadas a las zonas áridas de América del Sur y Mesoamérica. El hallazgo de polen de yuca en las sierras bajas tropicales de Panamá, en un contexto de alrededor de 100 años d.C. (Bartlett, Berghoorn, y Berger 1969: 390)

marca una excepción: Este acontecimiento es en todo caso demasiado reciente para ser significativo en la historia de los orígenes de la yuca y su distribución.

En México se han recuperado restos de yuca en contextos del primer milenio a.C. en el valle Tehuacan de Puebla (Callen 1967: 286) y en el suroeste en Tamaulipas, aunque en ambos casos subsiste alguna duda sobre la exactitud de la identificación botánica (Smith 1968: 259).

Los restos de yuca son relativamente abundantes en la costa peruana (Towle 1961: 61-62). Las primeras apariciones bien documentadas se remontan al Horizonte Temprano en la Costa Central (Pickersgill 1969: 58). Estas apariciones en la costa confluyen con nuevas pruebas de la sierra peruana: en un análisis de los motivos florales asociados con el Obelisco Tello de Chavín de Huantar (Lathrap 1973a) ha planteado que el arbusto que emerge de los genitales de uno de los caimanes es una planta de yuca. Si ésto es exacto, esta identificación indicaría, por lo menos, que la yuca era importante en la visión del mundo del artista Chavín. No significa necesariamente que la yuca era un alimento importante en términos estrictamente de subsistencia. Es probablemente significativo que durante el mismo período en el que la yuca aparece en las informaciones arqueológicas de la Sierra y la Costa, la interacción entre las culturas de los bosques tropicales de la cuenca del Ucayali y las culturas de la sierra peruana es sugerida por pruebas encontradas en la cerámica (Lathrap 1971).

Las pruebas mencionadas indican que la yuca era cultivada en varias partes de la América tropical durante el primer milenio a.C. El período en que aparecen los primeros cultivos debe ser considerablemente más antiguo.

En las zonas más húmedas de la América tropical —parte importante conformada por las cuencas del Amazonas y del Orinoco—, la preservación de antiguas materias orgánicas es poco probable, y las pruebas arqueológicas de los cultivos de yuca dependen principalmente de las fuentes de cerámica, o **budares**, y de los dientes de piedra, probablemente restos de ralladores, que son utensilios asociados con el procesamiento de la yuca en varios grupos históricos de indios de las sierras bajas de la América del Sur. Estos utensilios forman parte de una tecnología sofisticada de procesamiento de la yuca que tiene la particularidad de requerir una considerable cantidad de trabajo, casi siempre femenino. Esta tecnología ha sido abundantemente descrita (Lowie 1948: 6; Dole 1960; Goldman 1963: 61-63; Lathrap 1970: 51-53). Generalmente los tubérculos cosechados son pelados, lavados, rallados con un rallador, pasados por un tamiz, y oprimidos en un **tipiti** o en algún artefacto similar. La masa que se obtiene es cocida en una fuente de cerámica puesta al fuego para formar tortas de pan o **beijú** o si no la masa puede ser batida con una paleta de madera para formar bolitas de **farina**. Tanto el **beijú** como la **farina** cuando están secos, tienen una gran capacidad de conservación o como dicen algunos críticos, son indestructibles.

La ausencia de fuentes de cerámica y de dientes de piedra de rallador no implica la ausencia de yuca. Bastantes grupos de indios contemporáneos que

usan la yuca no emplean tales artefactos. En estos casos los tubérculos cosechados son pelados, lavados y hervidos como legumbres de olla, sea cortados en pedazos o enteros. Los tubérculos hervidos también pueden ser pisados y dejados para fermentar, con lo cual resulta una bebida conocida como **masato** al este del Perú.

Estos dos métodos de tratamiento de la yuca que han sido descritos anteriormente tienen una distribución etnográfica interesante en las Américas. El uso de la yuca como una legumbre de olla es el que domina en el Alto Amazonas, en las costas peruanas, en Colombia y al oeste de Venezuela, y en Mesoamérica.

En la mayor parte de esta área, el maíz es un alimento importante y, particularmente en Mesoamérica es una fuente importante de harina. La tecnología más elaborada de uso de la yuca que incluye la utilización de la fuente y del rallador tiene una distribución más limitada: el Brasil, la Guyana, el este de Venezuela y las Antillas (Nordenskiöld 1924, Mapa 3). En esta área, la yuca tiende a ser un alimento básico y la principal fuente de harina. Existe entre los antropólogos una tendencia a considerar el hecho de rallar y oprimir la yuca como un medio de expulsar el ácido hidrocianico que es tóxico. Sin embargo el hecho de pelar, lavar o remojar, cortar en pedazos, secar la yuca, y el intervalo habitual entre la cosecha y la cocción son más que seguro suficientes en sí, para convertir la glucosa en ácido hidrocianico, y como este ácido hidrocianico es extremadamente volátil, es por lo tanto expulsado durante la cocción (para referencia ver Chemical Abstracts 1954: 2162). El propósito principal del rallado y del prensado es el de producir los productos deseados, concretamente una harina.

En las Antillas y las Guyanas la salsa **cassurep** es un elemento de la paila de la pimienta preparada hirviendo el jugo extraído del **tipiti**.

Las pruebas arqueológicas consistentes en fuentes de cerámica y ralladores de dientes de piedra encontradas en América del Sur pueden ser revisadas rápidamente. Hay que recalcar nuevamente que la aparición de estos utensilios no indica necesariamente un cultivo original de yuca. Un largo período de cultivo de la yuca probablemente precedió al desarrollo de la tecnología que incluye el uso de fuentes y de ralladores. Expondré más adelante que la presencia de utensilios que han sido llamados **budares** y dientes de rallador por los arqueólogos podrían muy bien, no dar por concluida la discusión acerca del cultivo de la yuca.

Budares y dientes de piedra se encuentran en el estilo saladero que aparecieron en el bajo Orinoco en Venezuela hacia el año 1000 a.C. (Cruxent y Rouse 1958: 219, 244, Fig. 182-25). No se conocen antecedentes locales de este estilo. En una fecha posterior, culturas plenamente de la tradición Saladero se expandieron a través de gran parte de las Antillas y fueron probablemente responsables de la introducción de la yuca en las Indias. En el extremo Noroeste de Venezuela, los **budares** comprenden un componente menor del estilo de Cerámica Rancho Peludo (Rouse y Cruxent 1963: 49).

Desgraciadamente, las fechas de Carbono-14 para esas cerámicas cubren un período de tiempo inusualmente largo, y es necesario estar a la espera de una cronología más precisa para determinar la antigüedad de los **budares** en esta región. En el valle bajo de Sinú en Colombia los Reichel-Dolmatoffs (1956) atribuyen la presencia del cultivo de yuca a las fases Momil I sobre la base de los **budares** y de posibles dientes de rallador. La fase siguiente Momil II no tiene las fuentes grandes ni los dientes de rallador explícitos de Momil I, pero incluye **manos** y **metates**, un cambio en los artefactos que los Reichel-Dolmatoffs interpretan razonablemente como un cambio de una economía basada en la yuca a una economía basada en el maíz.

A pesar de que se carece de fechas radiométricas para la secuencia Momil, Foster y Lathrap (1973) han presentado recientemente una argumentación por series según la cual la fase de Momil I cubre todo el segundo milenio a.C. Durante las primeras épocas del primer milenio a.C., los **budares** constituyen un rasgo conspicuo de varios estilos de cerámica, que Lathrap (1970) ha atribuido a la tradición Barrancoide: Barrancas que sigue inmediatamente a Saladero en el bajo Orinoco (Cruxent y Rouse 1958, Fig. 188), Mabaruma, en la Guyana (Evans y Meggers 1960: 113-114), y posiblemente Malambo al norte de Colombia (Angulo Valdés 1963: 81). Los **budares** no aparecen en la secuencia del Ucayali del este del Perú hasta el fin del primer milenio a.C.; estas fuentes tienen un diámetro particularmente pequeño y están asociadas con el estilo Hupa-iyá, también un miembro lejano de la tradición Barrancoide (Lathrap 1970, Fig. 18g-h). En la desembocadura del Amazonas, los **budares** no aparecen hasta tarde en la prehistoria (Meggers y Evans 1957: 605).

En las secuencias tanto del Marajó como del Ucayali, ambos situados en extremos opuestos del Amazonas, comunidades sedentarias importantes aparecen por lo menos dos mil años antes que cualquier prueba de existencia de la yuca (Lathrap 1970: Simões 1969). Aunque los estilos del Tutishcainyo temprano y del Ananatuba no están asociados con el equipamiento de procesamiento de la yuca, es muy posible que la yuca haya sido ya un alimento básico pero que su cultivo no haya sido asociado con los **budares** o los dientes de rallador que testimonian en las igualmente antiguas culturas del Orinoco y de la Costa del Caribe en América del Sur.

Cuan confiable es el argumento, que ha sido aceptado por la mayoría de estudiosos de la yuca, de que la presencia arqueológica de **budares** y dientes de rallador constituyen una prueba bastante definitiva del cultivo de la yuca. Por ejemplo, ¿cómo se puede distinguir un **budare**, una fuente de yuca, de un **comal**, su contraparte Mesoamericana usada para la cocción de la **tortilla** a base de maíz? ¿Qué aspecto tienen los ralladores de dientes modernos? Y de hecho, ¿han sido encontrados dientes similares en contextos arqueológicos?

En su informe Momil, los Reichel-Dolmatoffs (1956: 270-271) se plantean la cuestión de la identificación de los **budares** versus los **comales**. Sugieren que los bordes hacia arriba de las fuentes de Momil I son una indicación su uso para la cocción de la yuca, ya que la preparación de la **farina** granulada, en contraste con la masa sólida de la **tortilla** de maíz, requiere borde hacia

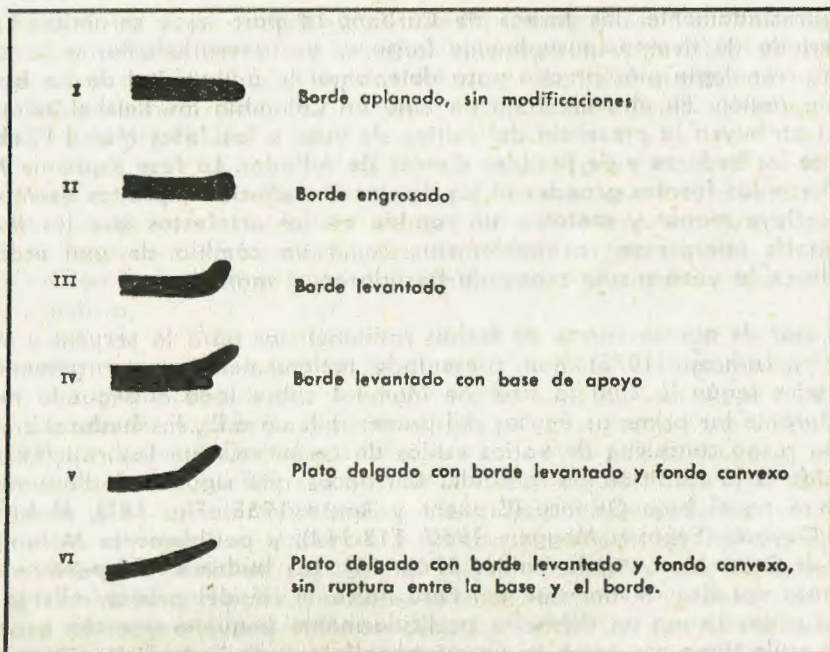
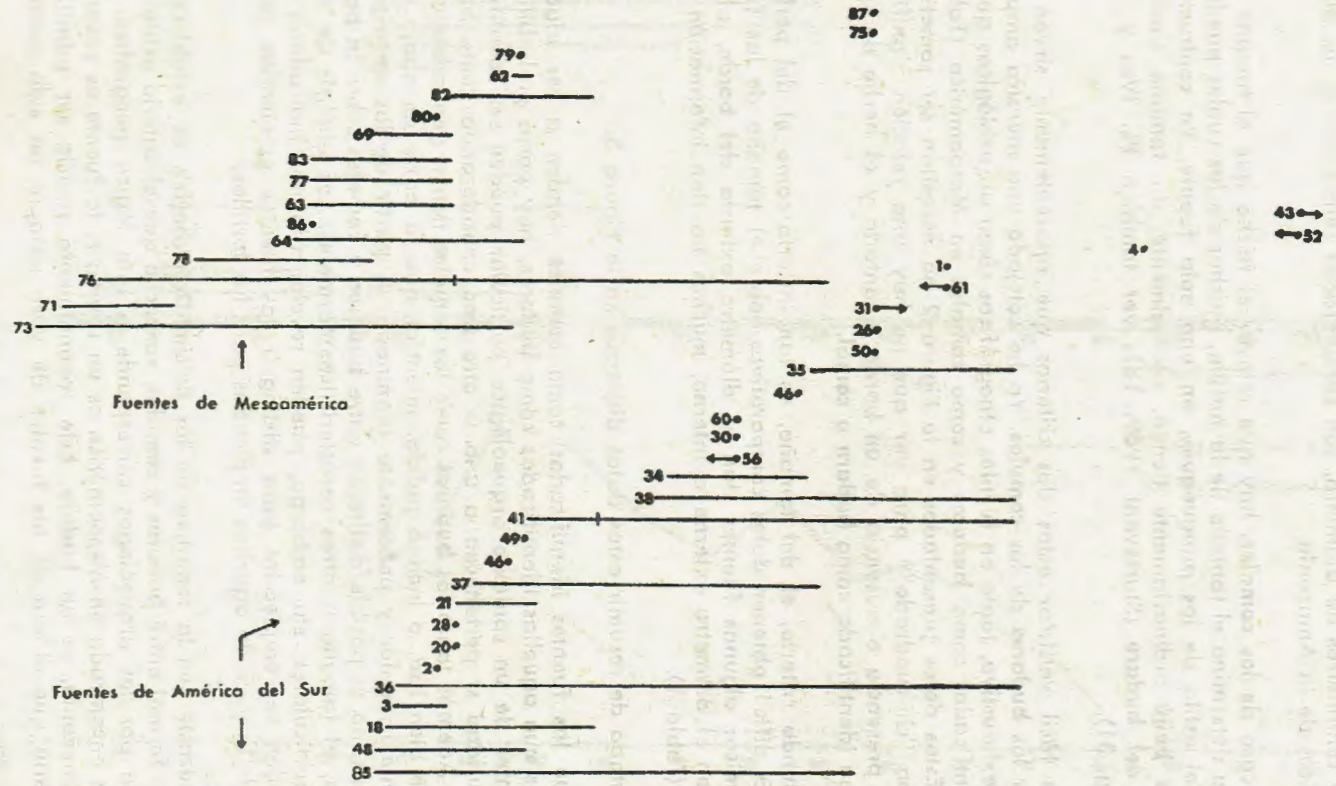


Fig 1. Variedades de bordes citados en la Tabla 1.

	Bordes sin modificaciones (I)	Bordes levantados (II-VI)
Platos de Sudamérica	10	71
Platos de Mesoamérica	1	19

Fig. 2. Frecuencia de bordes elevados y no modificados en platos de cerámica de Sudamérica y Mesoamérica.



arriba. Además, el gran tamaño de algunas de las fuentes de Momil I de hasta 50 centímetros de diámetro, son consideradas semejantes a los **budares** etnográficos de la Amazonía.

En el caso de los **comales**, hay que relevar el hecho que el tamaño de la fuente no determina el tamaño de la **tortilla**, muchas de las cuales pueden ser cocidas al estilo de los panqueques, en una sola fuente. En contraste, las tortas de **beijú** ordinariamente tienen, normalmente, un tamaño similar al tamaño del **budare** (Sturtevant 1969: 181; ver también PL. IVa; y Taylor 1938, Fig. 31).

No es fácil verificar estos dos criterios que aparentemente sirven para distinguir los **budares** de los **comales**. Yo he cotejado una muestra amplia, si bien no exhaustiva, tanto en fuentes etnográficas como arqueológicas que han sido identificadas como **budares** y como **comales** en Mesoamérica (Tabla 1; Fig. 1). Estos datos presentados en la Figura 2 no necesitan ser sometidos a la prueba "chi-cuadrado"* para ver que no hay una relación significativa entre la presencia o ausencia de un borde levantado y el hecho de que la fuente sea identificada como **budare** o **comal**.

El segundo criterio, el del tamaño, es tan incierto como el del perfil del borde. Es difícil obtener datos comparativos sobre el tamaño de las fuentes de cerámica: algunas fuentes dan el diámetro externo del borde, algunas pocas dan el diámetro externo e interno, muchas no dan información sobre tamaño (Tabla 1).

He tratado de resumir estos datos dispersos en la Figura 3.

Aunque las fuentes identificadas como **comales** tienden a ser algo más pequeñas que aquellas identificadas como **budares**, hay pocas probabilidades que fuentes de un contexto arqueológico particular pueden ser identificadas con seguridad si pertenecen a uno u otro tipo considerando como base el tamaño. Además tanto los **budares** como los **comales** tienen generalmente una superficie bien lisa, o incluso pulida, mientras que la parte de abajo es generalmente irregular y pobremente terminada. A partir de las descripciones publicadas, no es posible distinguir entre **budares** y **comales** sobre la base de la forma, el tamaño u otras características formales. Los análisis de especímenes particulares, sin embargo, pueden revelar algunos indicadores útiles que pueden ser empleados para distinguir las fuentes empleadas para la cocción de la yuca de aquellas empleadas para las tortillas.

En contraste con la tentativa de los Reichel-Dolmatoffs's de establecer una distinción formal entre **budares** y **comales**, sospecho que el criterio actualmente empleado por los arqueólogos corresponde a una lógica geográfica: Si la fuente es encontrada en Mesoamérica es un **comal**; si la fuente es encontrada en la Amazonía, es un **budare**. Este razonamiento podría ser admitido si fuese cierto que el uso de las fuentes de yuca siempre ha sido restringido

* chi-square: en el original. (N. de T.).

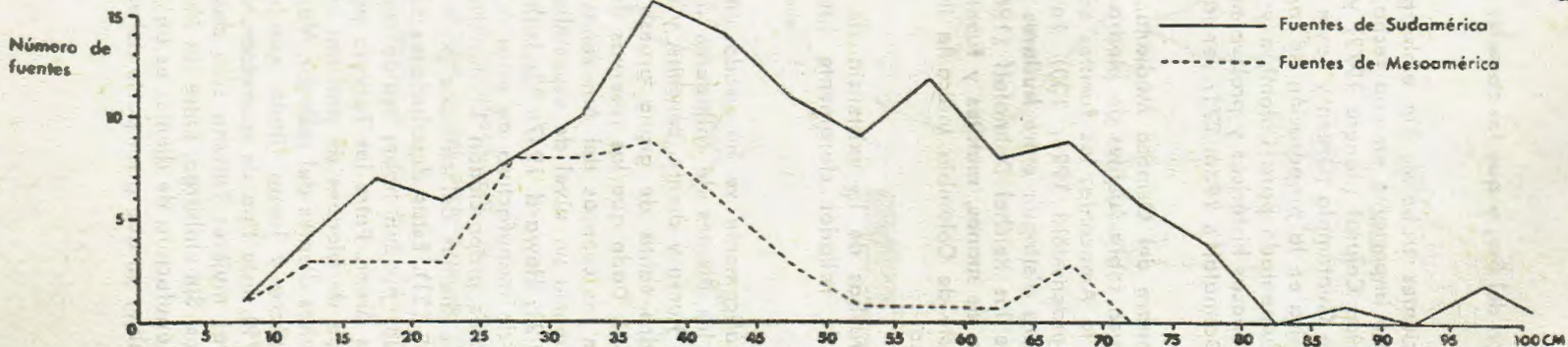
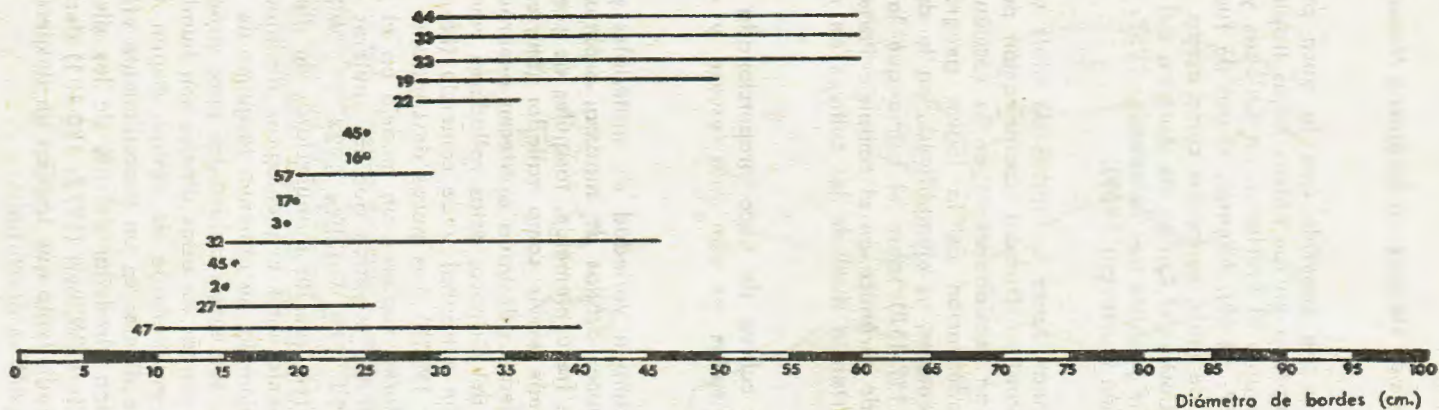


Figura 3: Diámetros de bordes de las fuentes enumeradas en la Tabla 1.

a América del Sur, y que los **comales** han sido siempre un fenómeno Mesoamericano.

En recientes trabajos, sin embargo, se ha sugerido que la yuca puede haber sido importante en una fecha temprana en las tierras bajas tropicales de América Central (Ranere 1972) y durante el Preclásico en Chiapas y las Costas de Guatemala (Green y Lowe 1967: 58-60). Además, el uso de fuentes de cerámica en la preparación de tortas de maíz, conocidas como **arepa**, está bien documentado para Colombia y la Costa del Caribe de América del Sur, durante épocas históricas y probablemente prehistóricas (Alexander 1958: 115; Reichel Dolmatoff's 1956: 271; ver también Sturtevant 1969).

Los Panare del Orinoco Mediano, cocinan tanto las tortas de maíz como las de yuca sobre fuentes de piedra (Jean-Paul Dumont, comunicación personal). En la Amazonía, las fuentes se usan ocasionalmente en la cocción del maíz (Nordenskiöld 1924: 130). La inadecuación de la lógica geográfica usada para distinguir entre **budares** y **comales**, es ejemplificada en la declaración de los Reichel Dolmatoff (1965: 117-118) sobre el hecho que la coexistencia de **manos**, **metates** y fuentes de cerámica en el complejo Portacelli del noreste de Colombia indica la importancia dual de los cultivos de maíz y de yuca.

Las pruebas de la existencia de un cultivo de yuca proporcionada por dientes de rallador claramente identificados es aún más escasa y más incierta.

Etnográficamente se ha usado una amplia variedad de materiales para fabricar los dientes de ralladores de yuca: astillas de madera, espinas de palmera, hueso y diente, conchas, y más frecuentemente, **tasquiles de piedra**. Una piedra cahta de grano grueso puede servir como rallador (Sturtevant 1969: 180). Dado que las reservas de piedra adecuada aparecen esporádicamente en las cuencas del Amazonas y del Orinoco, estos ralladores revelan con frecuencia un nivel de especialización artesanal y de comercio (Farabee 1924: 20-21; Howard 1947: 23; Lathrap 1973b). Las pocas descripciones disponibles de manufactura de estos ralladores, sugieren un modelo en el cual los hombres proporcionan la materia bruta, mientras que las mujeres preparan los dientes del rallador (Roth 1924: 279; Farabee 1924: 21; Wilbert 1972: 130-131). Estas descripciones sugieren que las manufacturas de dientes de rallador pueden haber tenido representaciones arqueológicas distintas en diferentes áreas. Entre los Taruma por ejemplo, se obtienen **tasquiles** de 1 a ½ pulgada de bloques de porfirio; éstos, son luego aplastados para producir los pequeños dientes del rallador. Varios cientos de estos dientes son hundidos en una placa y luego fijados con un revestimiento de resina. Según Roth (1924: 279), este tipo de manufactura de dientes es un procedimiento eficaz, ya que las mujeres Taruma sólo descartan alrededor del 5% de los dientes producidos. Sin embargo, entre los Makiritare, Wilbert (1972: 130-131) declara que la manufactura de dientes es un procedimiento que implica un desperdicio considerable, ya que gran parte del material es descartado.

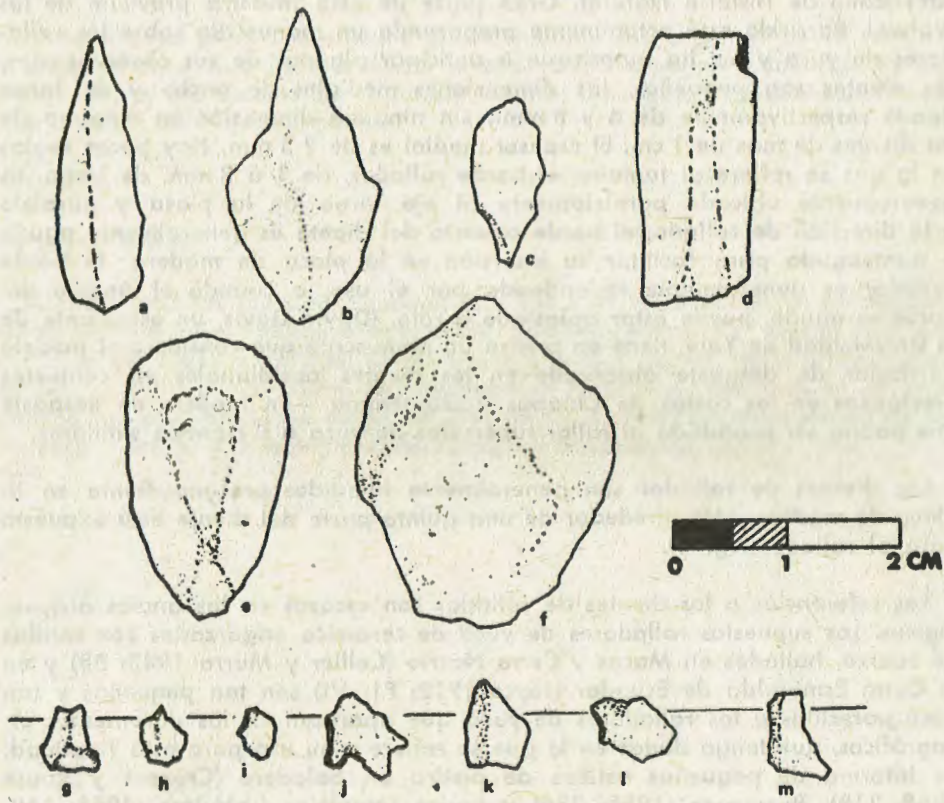


Figura 4a-g: Tasquiles de Momil I (seleccionados de Reichel-Dolmatoffs, 1956, Láminas XXVIII y XXIX); h-n, Dientes de piedra de los ralladores de yuca Waiwai, provenientes de la colección del Museo Americano de Historia Natural, Nueva York. La línea horizontal indica hasta qué profundidad es hundido el diente en la placa de madera.

Iria Barricklo, una estudiante del Queen College, ha examinado recientemente el tamaño, la forma y los modos usuales de desgaste encontrados en los dientes de placas ralladoras contemporáneas en la colección del Museo Americano de Historia Natural. Gran parte de esta muestra proviene de los Waiwai. Barricklo está actualmente preparando un manuscrito sobre los ralladores de yuca y me ha autorizado a anticipar algunas de sus observaciones. Los dientes son pequeños, las dimensiones mediales de ancho y de largo siendo respectivamente de 6 y 8 mm., sin ninguna dimensión en ninguno de los dientes de más de 1 cm. El espesor medial es de 2-3 mm. Hay pocas reglas en lo que se refiere al tamaño: el borde rallador, de 1 a 3 mm. de largo, es generalmente ubicado paralelamente al eje largo de la placa y paralelo a la dirección de rallado; el borde opuesto del diente es generalmente agudo o punteagudo para facilitar su inserción en la placa de madera. El borde rallador es generalmente redondeado por el uso, o cuando el ángulo del borde es agudo, puede estar aplastado o roto. (David Davis, un estudiante de la Universidad de Yale, tiene en prensa un manuscrito que considera el modelo particular de desgaste observado en los dientes obsidianales en contextos preclásicos en las costas de Chiapas y Guatemala —un modelo de desgaste que podría ser producido al rallar tubérculos de yuca o sustancias similares.

Los dientes de rallador son generalmente hundidos profundamente en la placa de madera, sólo alrededor de una quinta parte del diente está expuesto para el rallado (Fig. 4).

Las referencias a los dientes de rallador son escasas en los anales arqueológicos. Los supuestos ralladores de yuca de cerámica engarzados con astillas de cuarzo, hallados en Macas y Cerro Narrio (Collier y Murra 1943: 58) y en la Costa Esmeralda de Ecuador (Joyce 1912: Pl. VI) son tan pequeñas y tan poco parecidas a los ralladores de yuca que aparecen en los documentos etnográficos, que tengo dudas en lo que se refiere a su uso para esta finalidad. Se informa de pequeñas astillas de piedra en Saladero (Cruxent y Rouse 1958: 219), Barrancas (1958: 226) y varios complejos históricos (1958: 110, 116) en Venezuela, pero sin mayores detalles descriptivos.

La única descripción acuciosa de probables dientes ralladores se encuentra en el informe Momil de los Reichel-Dolmatoffs's (1956). En una referencia a la parte de esta industria de sílex asociada con la cerámica de Momil I, Lathrap (1973b: 175) ha afirmado recientemente: "La identidad formal de los especímenes de Momil son los dientes ilustrados por Roth de un rallador Taruma actual hace que sea difícil dudar que las hojuelas Momil sean dientes de rallador".

Es posible poner en duda esta afirmación. Los dientes de rallador Taruma ilustrados por Roth (1924, Pl. 67A) son presentados fuera de escala. En la Figura 4, algunos de los candidatos de Momil I para dientes de rallador citados por Lathrap son yuxtapuestos con dientes de rallador actuales de los Waiwai. En promedio, los especímenes Momil son cinco veces más grandes que los dientes de rallador y no presentan ninguna de las características de dientes de rallador sugeridos por las investigaciones de Barricklo. Si los

dientes de rallador están presentes en Momil I, pueden entonces ser incluidos en los cientos de tasquiles de deshechos contados, pero no descritos, por los Reichel-Dolmatoffs's (1956: 243).

Antes que se presenten nuevos informes sobre los orígenes de la yuca y su distribución y que éstos vuelvan a citar como pruebas a las fuentes de cerámica y a los dientes de rallador, creemos que quizás pueda tener pertinencia esta nota de advertencia.

Agradecimientos

Muchas personas me han ayudado con consejos invaluableles y con importantes orientaciones bibliográficas. Estoy particularmente en deuda con Iria Barricklo, del Queens College, Irving Rouse y Adam Garson de la Universidad de Yale, y William Sturtevant del Smithsonian Institution. Una versión de este artículo fue presentada en mayo de 1974 en el XXXIX Encuentro Anual de la Sociedad para la Arqueología Americana, en Washington, D.C.

TABLA Nº1 PLATAFORMAS DE CERAMICA EN SUDAMERICA (1-61) Y MESOAMERICA (62-87)

FUENTE	CONTEXTO	BORDE	BORDE-DIAMETRO (En cm.)	EXTERIOR	INTERIOR
1. Alexander 1958:119	Isla Margarita, Venezuela, Moderna		75		
2. Allen 1968:176; Lathrap, 1970:100	Fase Nazaratequi; río Pachitea, Perú; 700 A.C.-D.C. 500	V	15, 38		
3. Allen 1968, fig. 31; Lathrap, 1970:134	Fase Enaqui, río Pachitea, Perú; D.C. 1200 — histórico	III, V	19, 36-39		
4. Museo Americano de Historia Natural. Cat. Nº 40.0/906	Indios Baniva, Colombia — Moderno	Subido	88		
5. Angulo Valdés 1963:81, lám. II-K, 11	Sitio de Malambo, Bajo Magdalena, río Colombia, 1er. Milenio A.C.?	Subido		Manijas en los niveles tardíos	Aplicados e incisión
6. Cruxent and Rouse 1958/59: 219, 244, fig. 182-25	Estilo Saladero, abajo del río Orinoco; ca. 1000 A.C.	II			
7. Cruxent and Rouse 1958/59:120, fig. 90-17	Estilo El Mayal, área Carupano, Venezuela; ca. D.C. 100	IV			
8. Cruxent and Rouse 1958/59: 56, figs. 15-11, 16-10	Estilo El Agua, isla Margarita, Venezuela; D.C. 300-1000	II, IV			
9. Cruxent and Rouse 1958/59: 226, fig. 188-16	Estilo Barrancas, bajo el río Orinoco, ca. 800 A.C.	II			
10. Cruxent and Rouse 1958/59: 229; Howard 1947:23	Estilo Los Barrancas, bajo el río Orinoco. D.C. 300-1000	II			
11. Cruxent and Rouse 1958/59:87	Estilo El Palito, Puerto Cabello área, Venezuela; ca. D.C. 300 histórico				Borde interior incidido
12. Cruxent and Rouse 1958/59: 83, fig. 53-9/10	Estilo Palmasola, área Puerto Cabello Venezuela; D.C. 1000-1500	I, II			
13. Cruxent and Rouse 1958/59: 198, fig. 166-6	Estilo Memo, área Valle de la Pascua; Venezuela; A.C. 1000 histórico.	II			
14. Cruxent and Rouse 1958/59: 116, fig. 87-11/12	Estilo Tras de la Vela, Península Arya, Venezuela. Histórico-Temprana	IV			
15. Cruxent and Rouse 1958/59: 110, figs. 79-29, 80-36	Estilo Maurica, área Barcelona, Venezuela 16º siglos D.C.	I, VI			
16. DeBoer 1970, fig. 48	Estilo Hupa-ya, río Shahuaya, Perú; ca: 300 A.C.?	VI	25		Aplicaciones e incisiones en el interior del borde
17. DeBoer 1970, fig. 47	Estilo Shahuaya, río Shahuaya, Perú; ca. D.C. 1600?	III, V	20		

FUENTE	CONTEXTO	BORDE	BORDE-DIAMETRO (En cm.)	EXTERIOR	INTERIOR
18. DeBooy 1916, citado en Alexander, 1958-115	Estiío El Agua, isla Margarita, Venezuela; D.C. 300-1000	Subido	35-50		
19. Evans and Meggers 1960: 113-114	Fase Mabaruma, Guayana: 1er. milenio A.C.	II	28-50		
20. Evans and Meggers 1960:131	Llano de Barima, Fase Koriabo, Guayana; ca. D.C. 1200	II	40		
21. Evans and Meggers 1960: 135-136	Llano de Koriabo, Fase Koriabo, Guayana. ca. D.C. 1200	I, II	40-46		
22. Evans and Meggers 1960: 166-167	Fase Abary, Guayana; ca. D.C. 1200	I, II, IV	28-36		
23. Evans and Meggers 1960:225	Llano Mawiká, Fase Taruma, Guayana; Histórico	I, II, IV	30-60		
24. Evans and Meggers 1960: 228-229	Llano Yochó, Fase Taruma, Guayana; Histórico	I, III, IV			
25. Evans and Meggers 1960: 308-309	Fase Rupunini, Guayana; Histórico	I, II, IV, V	34-68		
26. Evans and Meggers 1960: Pl. 67a; Farabee, 1918:21	Indios Wapisiana, Guayana; Moderno	Subido	70		
27. Evans and Meggers 1968: 21, 24	Fase Tivacundo, río Napo; Ecuador. ca. D.C. 500	I	14, 18, 24-26		
28. Evans and Meggers 1968: 52, 56;	Fase Napo, río Napo, Ecuador. D.C. 1150 — Histórico	VI	40		
29. Evans, Meggers, and Cruxent 1959:366; Rouse and Cruxent, 1963:155	Fase Nericagua, río Alto Orinoco; D.C. 650-1400				
30. Farabee 1924:22	Indios Macusi, Guayana; moderno	Subido	60		
31. Goldman 1948:772, Pl. 90	Indios Banina, Colombia; moderno	Subido	70		
32. Hilbert 1968:211, 213	Estilo Itocoatiara, Medio Amazonas; ca. D.C. 1	II, VI	15-46		Ocasionalmente inciso
33. Hilbert 1968:126-127	Sito Manacapurú, Medio Amazonas; D.C. 425 y más temprano	IV, V	30-60		
34. Hilbert 1968:231	Estilo Japura, río Japura; ca. D.C. 635	III, IV	55-65		
35. Hilbert 1968:141	Sito Caiambé, Medio Amazonas; ca. D.C. 600-800	VI	65-80		Ocasionalmente inciso
36. Hilbert 1968:99-102-104	Estilo Paredao, Medio Amazonas, 9º siglo	II, IV	36-80		Ocasionalmente inciso

FUENTE	CONTEXTO	BORDE	BORDE-DIAMETRO (En cm.)	EXTERIOR	INTERIOR
37. Hilbert 1968:177	Estilo São Joaquim, Alto Amazonas, 10º siglo D.C.?	IV	42-66		
38. Hilbert 1968:249	Estilo Santa Lucía, Alto Amazonas, D.C. 1000 y más tardío	IV	54-80		
39. Howard 1943:31, fig. 6-BB; 1947:21	Estilo Ronquín temprano, Medio Orinoco, temprano en el 1er. milenio A.C.	II		Base áspera	
40. Howard 1943:31, fig. 6-CC; 1947:21	Estilo Ronquín tardío, Medio Orinoco, tardío en el 1er. milenio A.C.	I		Base áspera	
41. Kidder 1944:63-64, fig. 31:1-5	Estilo Valencia, área Venezuela, 900 D.C. y más tardío	II, VI	45-80 (50 cm. de cifra modal)	Base áspera	
42. Kidder 1944:56, fig. 17:11-12	Estilo La Cabrera, área Valencia, Venezuela; A.C. 300 y más tardío	II		Base con impresión en el tejido	
43. Koch-Grünber:335	Noreste Amazonas, moderno	Subido	100-200		Borde interior inciso Ocasionalmente resbaloso
44. Krieger 1931:59; Pl. 53	República Dominicana; procedencia no especificada	II?	30-60		
45. Lathrap 1970:118	Estilo Hupa-ya, río Ucayali, Perú; ca. A.C. 300	IV, VI	16-25	Ocasionalmente inciso	
46. Lothrop 1970:130	Estilo Yarinacocha, río Ucayali, Perú; ca. 100 D.C.	V	43-64		
47. Lathrap 1970:132; Myers, 1970:71	Estilo Nueva Esperanza, río Ucayali, Perú	II, IV	10-40		
48. Meggers and Evans 1957: 527-528	Fase Aruá, islas Caviana y Mexicana; ca. 1500 D.C.?	III, IV	34-45	Impresión en hojas (1 ejemplo)	
49. Museo Indígena Americano Nueva York; Cat. Nº 16/3876	Indios Cuiapo-Pihibi; Colombia, moderno	III	45	Aspero y cuarteado	Carbonizado
50. Museo Indígena Americano Nueva York; Cat. Nº 21/1778	Indios Majaguaje, río Caquetá; Colombia; moderna	V	70		Carbonizado
51. Nordenskiöld 1924:130-131	Río Guaporé, Bolivia; temprano histórico?	II	Largo	Base impresa con hojas de plátano	

FUENTE	CONTEXTO	BORDE	BORDE DIAMETRO (En cm.)	EXTERIOR	INTERIOR
52. Nordenskiöld 1924:141, map. 18	Indios Araona, río Madre de Dios; moderno	Subido	100		
53. Nordenskiöld 1924:141, map. 18	Indios Huayam, río Guaporé; Bolivia, moderno	II			
54. Reichel-Dolmatoffs 1951: lám. XVIII-d	Estilo El Horno, río Ranchería; Colombia; temprano en el 1er. milenio D.C.	II, IV			
55. Reichel-Dolmatoffs 1951: lám. XXV-g	Estilo Porvenir, río César; Colombia; 1er. milenio D.C.	I			
56. Reichel-Dolmatoffs 1956:186; fig. 7-F; Foster and Lathrap 1973	Momil I, río Sinú, Colombia; 2º milenio; Colombia	III	60	Tejido carbonizado	
57. Reichel-Dolmatoffs 1956:187 fig. 7-P	Momil I, río Sinú, Colombia, 2º milenio A.C.	III	20-30	Tejido carbonizado	Resbaloso
58. Reichel-Dolmatoffs 1956, fig. 8-II/JJ	Momil I, río Sinú; Colombia, 2º milenio A.C.	II			
59. Reichel-Dolmatoffs 1956:188, fig. 8-DD/GG	Momil II, río Sinú; Colombia, tardío, 1er. milenio A.C.	VI	Pequeño	Decorado	
60. Rouse 1941:91-93, Pl. 6-3	Estilos Carrier y Melloc, Haití, D.C. 700 y más tardío	II	60	Cuarteado	Carbonizado. Resbaloso?
61. Steinen 1940:297	Indios Manikuras, río Xingú Brasil; moderno		75		
62. Blanton and Parsons 1971: 284; fig. 67:i-k	Tolteca temprano, región Texcoco; Valle de México, Post-Clásica, temprano	IV	44-46	Base áspera	
63. Blanton and Parsons 1971:290; fig. 71:l-r	Tolteca tardía, región Texcoco, Valle de México, Post-Clásico tardío	IV	30-38	Áspera carbonizada	
64. Blanton and Parsons 1971:304; fig. 80:a-j	Azteca tardío, región Texcoco, Valle de México, Preclásico tardío.	II, IV	28-45 (35-40 de cifra modal)	Áspera carbonizada	
65. Blucher 1971:316	Fase Miccaotli, Valle de México, Preclásico tardío				
66. Canby 1951:80; Coe 1961: 126-127	Yarumela I, Honduras; Preclásico temprano?	IV?			
67. Caso and Bernal 1965: 875	Monte Albán, l. Oaxaca, Medio Preclásico				
68. Chadwick 1971:237; fig. 9-1	Tula Hidalgo; Postclásico			Manijas	

FUENTE	CONTEXTO	BORDE-	BORDE- DIAMETRO (En cm.)	EXTERIOR	INTERIOR
69. Chadwick 1971:244	Cerro Tenayo, Valle de México, Postclásica temprana?	Subido	34-40	Base áspera	
70. Chadwick 1971:688; fig. 25	Cuneta de Chapala, Postclásico	V		Manijas	
71. Drucker 1943: 56; fig. 12-dd	Alto Cerro de las Mesas, Veracruz; Postclásica temprana	VI	12-20	Base áspera	
72. Ekholm 1944:362; fig. 23s	Pánuco, Huasteca; Postclásico	II o IV		Base áspera	
73. García Payón 1971:519	Veracruz Central; edad desconocida	Algunos lo tienen engrosado	10-44		
74. Green and Lowe 1967, fig. 62-r	Fase Dili, Chiapas; medio Preclásico	IV			
75. Krickeberg 1961: lám. 4b	México moderno		Al menos 70		
76. Linné 1934:110, 185	Valle de México; Postclásico temprano	Subido	14-67 (40 cm. de cifra modal)	Manijas ásperas	Ocasionalmente en rojo y resbalosa
77. MacNeish et al. 1970:112	Fase Santa María, Valle Tehuacán, Puebla; Preclásico tardío	Subido	30-40	Ocasionalmente punteado	Ocasionalmente punteado
78. MacNeish et al. 1970:178, 262	Fase Venta Salada, Valle Tehuacán, Puebla, Clásico tardío	Subido	22-34	Aspero	
79. Pennington 1963:217	Indios Tarahumar, Chihuahua, moderno	VI	45	Un ejemplo carbonizado	
80. Pennington 1969:215; fig. 46	Indios Tepehuan; Chihuahua, moderno	VI	ca. 38		
81. Shook 1965:193; fig. 4d	Coastal Guatemala; Postclásico			Impresión en tela	
82. Tolstoy 1958:22; fig. 4	Valle de México; Clásica	II	40-50	Cuarteadas	
83. Tolstoy 1958:39; fig. 5-6	Valle de México; Postclásica	I, II	30-40	Base áspera	
84. Tolstoy 1958:41	Cholula, Puebla; Postclásico	Subido		Base áspera	
85. Vaillants 1934:88; fig. 27a-b	Gualupita III, Valle de México; Postclásico	VI		Base áspera	Resbalosa
86. Vaillant 1962:90	Azteca, Valle de México; Postclásico		30		
87. Waterbury, comunicación personal	San Antonio, Oaxaca; moderno	V	70		

BIBLIOGRAFIA

- ALEXANDER, Charles S. 1958. Geography of Margarita and adjacent islands. Venezuela. University of California Publications in Geography 12:2.
- ALLEN, William. 1968. A Ceramic Sequence from the Alto Pachitea. Peru: some implications for the development of tropical forest culture in South America. Ph. D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana.
- ANGULO VALDES, Carlos. 1963. Evidencias de la serie barrancoide en el norte de Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 11:73-88. Bogotá.
- BARTLETT, A.S., E.S. BERGHOORN and R. BERGER. 1969. Fossil maize from Panama. *Science* 165:389-390.
- BLANTON, Richard E. and Jeffrey R. PARSONS. 1971. Ceramic markers used for period designations. Appendix I. In Prehistoric settlement patterns in the Texcaco Region. Mexico. Jeffrey R. Parsons. Museum of Anthropology, University of Michigan, Memoirs 3.
- BLUCHER, Darlena K. 1971. Late Preclassic cultures in the Valley of Mexico: pre-urban Teotihuacán. Ph.D. dissertation. Department of Anthropology, Brandeis University.
- CALLAN, Eric O. 1967. Analysis of the Tehuacán coprolites. In *Prehistory of the Tehuacán Valley*. Vol. 1, editado por Douglas Byers. University of Texas Press, Austin.
- CANBY, Joel S. 1951. Possible chronological implications of the long ceramic sequence recovered at Yarumela, Spanish Honduras. In *Civilization of ancient America. Selected papers of the XXIXth International Congress of Americanists*, editado par Sol Tax, pp. 79-85.
- CASO, Alfonso and Ignacio BERNAL. 1965. Ceramics of Oaxaca. *Handbook of Middle American Indians* 3:871-895. University of Texas Press, Austin.
- CHADWICK, Robert. 1971a. Postclassic pottery of the central valleys. *Handbook of Middle American Indians* 10:228-257. University of Texas Press, Austin.
- 1971b. Archaeological synthesis of Michoacán and adjacent regions. *Handbook of Middle American Indians* 11:657-693. University of Texas Press, Austin.
- COE, Michael. 1961. La Victoria, an early site on the Pacific Coast of Guatemala. *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, Papers 53.
- COLLIER, Donald and John V. MURRA. 1943. Survey and excavations in southern Ecuador. *Field Museum of Natural History*, Chicago, Anthropological Series 35.
- CRUXENT, José and Irving ROUSE. 1958/59. An archaeological chronology of Venezuela. Dos volúmenes. Pan American Union, Social Science Monographs 6.
- DEBOER, Warren. 1970. Report of archaeological excavations on the Rio Shahuaya, a western tributary of the Upper Ucayali, Peru. Department of Anthropology, University of California, Berkeley, manuscript.
- DEBOOY, Theodoor. 1916. Notes on the archaeology of Margarita Island, Venezuela. *Museum of the American Indian*, Heye Foundation, Contributions 2:5.
- DE CANDOLLE, Alphonse. 1885. *Origins of cultivated plants*. D. Appleton, New York.
- DOLE, Gertrude. 1960. Techniques of preparing manioc flour as a key to culture history in tropical America. In *Men and cultures, Selected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, editado por Anthony Wallace, pp. 241-248. University of Pennsylvania Press.
- DRUCKER, Philip. 1943. Ceramic stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 141.
- EKHOLM, Gordon. 1944. Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico. *American Museum of Natural History, Anthropological Papers* 37:5.
- EVANS, Clifford and Betty MEGGERS. 1960. Archaeological investigations in British Guiana. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 177.

- 1968. Archeological investigations on the Rio Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Knowledge* 6. Washington, DC.
- EVANS, Clifford, Betty MEGGERS, and José CRUXENT. 1959. Preliminary results of archeological investigations along the Orinoco and Ventuari Rivers, Venezuela. *Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo 2:359-369. San José.
- FARABEE, William C. 1924. *The Central Caribs*. University Museum, University of Pennsylvania, Anthropological Publications X.
- FOSTER, Donald W., and Donald W. LATHRAP. 1973. Further evidence for a well developed tropical forest culture on the north coast of Colombia during the first and second millenium B. C. *Journal of the Steward Anthropological Society* 4(2):160-198.
- GARCIA, PAYON, José. 1971. Archaeology of Central Veracruz. *Handbook of Middle American Indians* 11:505-542. University of Texas Press, Austin.
- GOLDMAN, Irving. 1948. Tribes of the Vaupés-Caquetá region. *Handbook of South American Indians*, editado por Julian Steward, Vol. 3, pp. 763-798.
- 1963. The Cubeo: Indians of the north-west Amazon. *Illinois Studies in Anthropology* 2, University of Illinois Press.
- GREEN, D.C. and G.W. LOWE. 1967. Altamira and Padre Pedro, early Preclassic sites in Chiapas, Mexico. *New World Archaeological Foundation, Papers* 15. Provo.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. *Archäologische untersuchungen in mittleren Amazonas. Marburger Studien zur Völkerkunde* 1. Berlin.
- HOWARD, George D. 1943. Excavations at Ronquín, Venezuela. *Yale University Publications in Anthropology* 28.
- JOYCE, Thomas A. 1912. *South American archaeology*. G.P. Putnam's Sons, New York.
- KIDDER, A., Jr. 1944. Archaeology of north-western Venezuela. *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Papers* 26:1.
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor. 1921. *Zwei jahre beiden Indianer nordwest Brasiliens*. Stuttgart.
- KRICKEBERG, Walter. 1961. *Las antiguas culturas mexicanas*. Fondo de Cultura Económica, México.
- KRIEGER, Herbert W. 1931. Aboriginal Indian pottery of the Dominican Republic. *Smithsonian Institution, United States National Museum Bulletin* 156.
- LATHRAP, Donald W. 1970. *The upper Amazon*. Praeger, New York.
- 1971. The tropical forest and the cultural context of Chavín. *Dumbarton Oaks Conference en Chavín*, editado por E. Benson, pp. 73-100. Washington, D.C.
- 1973a. Gifts of the cayman: some thoughts on the subsistence basis of Chavín. *Variation in Anthropology*, editado por D. Lathrap and J. Douglas, pp. 91-106. Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- 1973b. The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-columbian South America. *World Archaeology* 5(2):170-186.
- LINNE, S. 1934. Archaeological researches at Teotihuacán, Mexico. *Ethnographical Museum of Sweden, n.s. publication* 1. Stockholm.
- LOWIE, Robert. 1948. The tropical forests: an introduction. *Handbook of South American Indians*, editado por Julian Steward, Vol. 3, pp. 1-56.
- MACNEISH, R.S., F.A. PETERSON and K.V. FLANNERY. 1970. *The Prehistory of the Tehuacán Valley*, Vol. 3. University of Texas Press, Austin.
- MEGERS, Betty and C. EVANS. 1957. Archeological investigations at the mouth of the Amazon. *Bureau of American Ethnology, Bulletin* 167.
- MYERS, T. 1970. *The Late Prehistoric Period at Yarinacocha, Peru*. Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of Illinois, Urbana.
- NORDENSKIÖLD, Erland. 1924. The ethnography of South America seen from Mojos in Bolivia. *Comparative Ethnological Studies* 3. Göteborg.
- PENNINGTON, Campbell. 1963. *Tarahumar of Mexico*. University of Utah Press, Salt Lake City.

- 1969. **Tepehuan of Chihuahua: their material culture.** University of Utah Press, Salt Lake City.
- PICKERSGILL, Barbara. 1969. The archaeological record of chile peppers (*Capsicum* spp.) and the sequence of plant domestication in Peru. *American Antiquity* 34:54-61.
- RANENE, A.J. 1972. **Early human adaptations to New World tropical forests: the view from Panama.** Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Davis.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. 1965. **Colombia.** Praeger, New York.
- REICHEL-DOLMATOFF, G. and A. REICHEL-DOLMATOFF. 1951. Investigaciones arqueológicas en el Depto. del Magdalena, Colombia, 1946-1950. *Boletín de Arqueología*, III. Bogotá.
- 1956. Momil: excavaciones en el Sinú. *Revista Colombiana de Antropología* 5: 109-334.
- RENOUVE, Barbara. 1972. The area of origin of *Manihot esculenta* as a crop plant —a review of the evidence. *Economic Botany* 26:352-360.
- ROGERS, D.J. 1963. **Studies of *Manihot esculenta* Crantz and related species.** Torrey Botanical Club, Bulletin 90:43-54.
- ROGERS, D.J. and Henry S. FLEMING. 1973. **A Monograph of *Manihot esculenta* with an explanation of the taximetrics methods used.** *Economic Botany* 27:1-113.
- ROTH, W.E. 1924. **An introductory study of the arts, crafts, and customs of the Guiana Indians.** 38th Annual Report of the Bureau of American Ethnology, 1916/17. Washington, DC.
- ROUSE, Irving. 1941. **Culture of the Ft. Liberté region, Haiti.** Yale University Publications in Anthropology 24.
- ROUSE, Irving and José CRUXENT. 1963. **Venezuelan archaeology.** Yale University Press, New Haven.
- SAUER, Carl. 1952. **Agricultural origin and dispersals.** American Geographical Society, New York.
- SHOOK, Edwin M. 1965. **Archaeological survey of the Pacific coast of Guatemala.** *Handbook of Middle American Indians* 2:180-194.
- SIMÕES, Mario Ferreira. 1969. **The Castanheira site: new evidence on the antiquity and history of the Ananatuba Phase.** *American Antiquity* 34:402-410.
- SMITH, C. Earle. 1968. **The New World centers of origin of cultivated plants and the archaeological evidence.** *Economic Botany* 22:253-265.
- STEINEN, Karl von den. 1940. **Entre os aborígenes do Brasil central, traducido por Egon Schaden.** Departamento de Cultura, Sao Paulo.
- STRUEVER, Stuart (Editor). 1971. **Prehistoric agriculture.** Natural History Press, New York.
- STURTEVANT, William C. 1969. **History and ethnography of some West Indian starches. En Domestication and Exploitation of Plants and Animals, editado por Peter J. Ucko and G.W. Dimbleby, pp. 177-199.** Duckworth, London.
- TAYLOR, Douglas. 1938. **The Caribs of Dominica.** Bureau of American Ethnology, Bulletin 119:3.
- TOLSTOY, Paul. 1958. **Surface survey of the northern valley of Mexico: the Classic and Post-Classic Periods.** *American Philosophical Society, Transactions* n.s. 48:5.
- TOWIE, Margaret A. 1961. **The ethnobotany of Precolumbian Peru.** Viking Fund Publications in Anthropology. Aldine, Chicago.
- VAILLANT, George. 1962. **Aztecs of Mexico.** Doubleday, New York.
- VAILLANT, Suzannah and George VAILLANT. 1934. **Excavations of Gualupita.** *American Museum of Natural History, Anthropological Papers* 35:1.
- VAVILOV, N.I. 1951. **Selected writing of N. I. Vavilov, traducido por K. Starr Chester.** *Chronica Botanica* 13.
- WILBERT, Johannes. 1972. **Survivors of El Dorado.** Praeger, New York.

LOS NATIVOS INVISIBLES

NOTAS SOBRE LA HISTORIA Y REALIDAD ACTUAL
DE LOS COCAMILLA DEL RIO HUALLAGA, PERU

ANTHONY WAYNE STOCKS



CENTRO AMAZONICÓ DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA LIMA, PERU

DE VENTA EN LAS Principales Librerías y en las oficinas del CAAAP.

REDES DE INTERCAMBIO TEMPRANAS EN LA HOYA AMAZONICA*

Thomas P. Myers
Museo Estatal de la
Universidad de Nebraska

The sole differential distribution of natural resources between the **varzea** and the **tierra firme** in the Amazon basin cannot account for the extensive trade networks along major river operating at the time of the Spanish conquest of the area. The author examine the vast trade networks for specific trade items such as stone axes, green stone, copper and ceramics. Ethnohistoric references to tribes specialized in trade are also discussed by the author.

La seule différenciation des ressources naturelles entre les sols de **varzea** et les sols de **terre ferme** ne rend pas compte de l'étendue des réseaux d'échange qui existaient le long des fleuves au moment de la Conquête espagnole. Cet article montre les vastes réseaux d'échange des haches en pierre, en cuivre, en pierre verte et en jade ainsi que des céramiques. Sont également étudiées les données les groupes ethniques spécialisés dans l'échange.

Die Verteilung der natürlichen Hilfsquellen zwischen 'Varzea' und 'Tierra firme' im Amazonas Basin allein, kann das extensive Handelsnetz, das zur Zeit der spanische Eroberung entlang der grossen Ströme Amazoniens bestand, nicht erklären. Der Autor behandelt dieses Handelsnetz an Hand spezifischer Handelsprodukte, wie Steinäxte, Jade, Kupfer und Keramik. Ethnohistorische Quellen zu Stämmen, die sich auf Fernhandel spezialisiert hatten, werden ebenso diskutiert.

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en la XLIII Reunión Anual de la Society for American Archaeology en abril de 1977. La presente versión es una ampliación realizada por el autor entre 1979 y 1980.

Traducción: Luciana Proaño.

Se podría pensar que un estudio que trata sobre el intercambio prehistórico en la Cuenca del Amazonas tendría que ser extremadamente corto porque a excepción de la cerámica y la piedra, los materiales se destruyen rápidamente en tierras selváticas. Incluso es raro encontrar en zonas arqueológicas de la selva restos orgánicos tales como conchas tan comercializadas en otras áreas.

Es más, generalmente pensamos que el intercambio se basa en la distribución desigual de recursos naturales, la cual parece ser bastante pareja en la Cuenca del Amazonas donde el 95% del terreno está cubierto por denso Bosque Tropical pluvial. Claro que existen muchos microclimas determinados por el tipo de tierra y el acceso al agua, pero son variaciones que se repiten con la suficiente recurrencia como para ser halladas en los territorios de la mayoría de los grupos tribales.

Sin embargo, no podemos ignorar la diferencia entre la várzea y la tierra firme.* Como quiera que los recursos naturales de la Cuenca del Amazonas son escasos, éstos tienden a estar localizados en tierra firme más que enterrados en zonas aluviales. Por lo general, las sociedades más grandes y más complejas que habitan los ríos grandes no ejercían un control permanente sobre las áreas de tierra firme (Lathrap 1968, Myers 1974). Por lo tanto, es posible afirmar que sí existía una base económica para el intercambio entre los pueblos que habitaban los ríos mayores y aquellos que vivían en las zonas interfluviales.

Esta distribución desigual de recursos naturales entre la várzea y la tierra firme no justifica el volumen de intercambio que se desarrolló a lo largo de los ríos más importantes durante el período histórico temprano. Durante el siglo XVII se contaban entre las especialidades de las tribus de la Amazonía Central, la cerámica, la madera tallada y las telas de algodón decoradas. A pesar que en el comercio de río grande se incluían productos de tierra firme tales como oro y sal, éstos no parecen haber sido la razón de su existencia.

Desafortunadamente, ni los hallazgos arqueológicos ni la mayor parte de los documentos etno-históricos proporcionan mayor información acerca de los tipos de relaciones sociales involucrados en la circulación de bienes. Arqueológicamente sólo sabemos que un objeto particular aparece fuera de su contexto usual. Las fuentes históricas hablan de "comercio" pero no sabemos si los intercambios se realizaban en términos de trueque, reciprocidad o algún otro mecanismo. En el presente trabajo, todos estos objetos serán llamados bienes de intercambio aunque en algunos casos particulares puedan haber sido trofeos de guerra.

* Igual en el original (N. del T.).

Evidencias del Intercambio en la Prehistoria

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, existe amplia evidencia de un extenso intercambio en épocas prehistóricas. Ya que las investigaciones continúan, será posible atar los cabos del récord existente. Hasta la mejor evidencia proviene de la distribución de hachas de piedra, objetos de cobre, adornos de jade y cerámica. Las fuentes históricas sugieren la existencia de otros bienes de intercambio aborígenes y algunos de los mecanismos involucrados en su circulación.

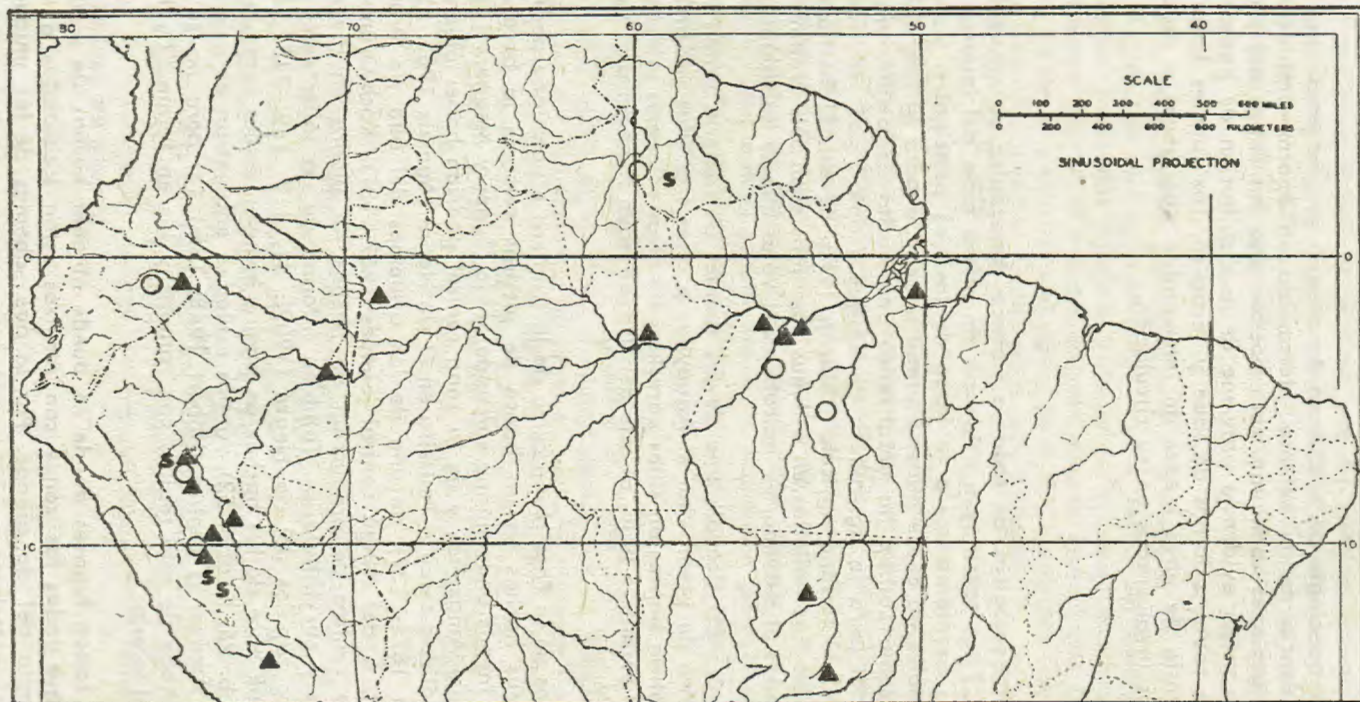
Hachas de Piedra

En las zonas arqueológicas de toda la Cuenca Amazónica se encuentran hachas de piedra. Estas constituyen evidencia de **prima facie** del intercambio prehistórico en los asentamientos a lo largo de los ríos principales, ya que en las tierras aluviales no existe materia prima adecuada para la fabricación de aquéllas. Tal como Lathrap ha enfatizado, una hacha de piedra era la herramienta esencial para la agricultura de Bosque Tropical por ser imprescindible para rozar el terreno agrícola (Lathrap 1970: 62-63). El hecho que la mayoría de las hachas halladas en asentamientos ribereños sean sólo fragmentos y otras estén gastadas al máximo, es indicativo del valor que se les asignaba.

Para los habitantes del Ucayali, una de las fuentes de materia prima más cercana es un banco de piedras en el Aguaytía, a unos tres días río arriba. También se encuentran bancos en sitios parecidos de otros afluentes orientales. Puede ser que una cordillera baja, al este del Ucayali haya también procurado la misma materia prima.

Los asentamientos de la Fase Napo cerca de la frontera ecuatoriana podrían haber adquirido sus hachas en un banco de piedras cerca a la boca del río Suno, a más o menos una semana surcando el río (Evans y Meggers 1968). Los pueblos del bajo Amazonas y de la zona central podrían haber obtenido hachas de una localidad cerca a Pedreira en el río Negro (Agassiz 1968: 328), del Tapajós (Hartt 1874: 137), de uno de los afluentes del alto río Branco (Thurn 1833: 442), o del Xingú central (Simões 1967: 137). Koch-Grünberg informó acerca de centros de producción de hachas de piedra en diversos puntos del Vaupés y sus tributarios. También informa de un taller cerca de São Gabriel en los rápidos del río Negro (1909i: 41, 113, 149, 215, 280). Las ilustraciones que hace de las hachas de piedra incluyen estilos acanalados y llanos (1909i: abb. 95; ii: abb. 52). Ambos estilos se encuentran en asentamientos arqueológicos del Amazonas central (Hilbert 1968: Tafel 14) pero no se ha señalado si las hachas de esta región, con ranuras y las en forma "T", han sido halladas en el interior.

Obviamente no faltan lugares donde se puede obtener hachas de piedra, pero parece ser que todas las zonas con recursos están localizadas a una considerable distancia del río grande. Por lo que sabemos de las unidades políticas aborígenes anteriores a 1700, estas áreas parecen no haber estado



- ▲ HACHAS DE PIEDRA
- POSIBLES FUENTES DE HACHAS DE PIEDRA
- S ZONAS DE EXTRACCION DE SAL

MAPA 1

controladas directamente por las tribus ribereñas. Por ejemplo en el Ucayali, las fuentes de piedras de los afluentes occidentales estaban controladas por tribus tales como los Shipibo y Setebo quienes eran hostiles a aquéllas que habitaban el río grande (Myers 1974). Los tributarios orientales estaban habitados por los Remo y los Cashinahua a quienes los Conibo esclavizaban frecuentemente.

Las tribus de río grande podrían haber obtenido materia prima durante sus breves incursiones a territorio enemigo, para luego fabricar las hachas en sus propias aldeas, pero no se ha encontrado materiales de desecho en los asientos arqueológicos de río grande. Las hachas de piedra podrían haberse saqueado de aldeas enemigas, pero al parecer también existió el intercambio bajo condiciones especiales de tregua. Tales arreglos no son poco comunes en la literatura etnológica.

Jade

La evidencia arqueológica de la existencia de adornos de jade se localiza principalmente en el bajo Tapajós y en el río Trombetas al Este de Brasil (véase Mapa 2). Ejemplares aislados se han encontrado desde la Guyana y el río Cassipore al norte del Amazonas hasta Pernambuco, Ceará y Bahía al sur del mismo. Hay restos de un posible centro de producción en el río Trombetas bajo, a unos 28 kilómetros de su boca, donde se ha encontrado astillas de jade y artefactos terminados (Palmatory 1960: 75-89).

En el asiento arqueológico de Cumancaya en la montaña Peruana, se ha encontrado únicamente una chaquiras de jade (Raymond, DeBoer y Roe 1975: 50, 52). Se desconoce su origen, pero es más probable que haya provenido de los Andes que del Amazonas oriental. Un mono de jade también puede haber tenido su origen en algún lado del alto Amazonas (Palmatory 1960: 87).

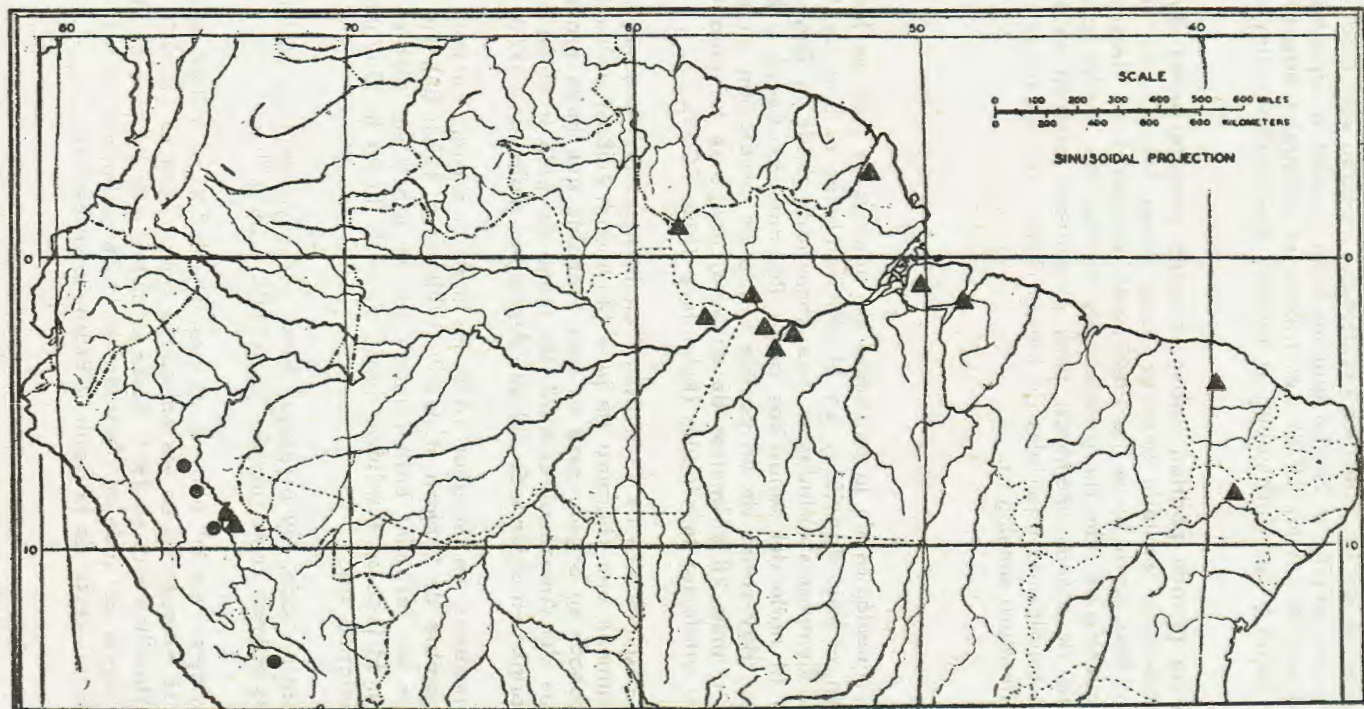
En el bajo Amazonas, en los años 1620, los ingleses conocieron muy bien el jade con el nombre de "Spleen stones"⁽¹⁾ (Williamson 1923: 88). En 1639 Acuña refirió que los Tocantins eran famosos por su oro y sus piedras preciosas (1859: 79). El jade se distribuyó hacia el norte hasta la Guyana, de donde Raleigh informó que

"común era en todo, rey o cacique tener uno cuyas mujeres casi todas usan; y los estiman como grandes joyas" (1904: 368).⁽²⁾

Durante sus viajes en el alto río Negro, Humboldt se enteró que la fuente del jade se encontraba en las cabeceras del río Branco (1852ii: 395). Esto lo confirmó Hamilton Rice en 1928, quien descubrió que las piedras verdes con una dureza digna del jade se obtenían de la Serra Parima en las cabeceras del río Macajai, cerca de la frontera Brasileño-venezolana.

(1) Piedra esplín (N. del T.).

(2) En inglés en el original (N. del T.).



MAPA 2

Cobre

La evidencia arqueológica revela que otros objetos de cobre también fueron distribuidos bastante lejos de su lugar de fabricación. Tales artefactos se han hallado en varios asentamientos arqueológicos de la montaña peruana, la mayoría en contexto que sugieren una fecha de ochocientos años después de Cristo, o aun posterior. Las localidades mencionadas incluyen los asentamientos de Nueva Esperanza, Cumancaya y Sivia en el alto y medio Ucayali (Myers 1970: 115; Raymond, DeBoer y Roe 1975: 128), como también al río Pisqui Alto (Lathrap 1970: Fig. 48), y los alrededores de los ríos Cumaria y Cipria, ambos afluentes del alto Ucayali (von Hassell 1905: 69). El comercio de cobre puede haberse extendido hasta el territorio Omagua en el Amazonas Central donde Carvajal registró un hacha de cobre como las utilizadas por los indios peruanos (Oviedo 1934: 425). También Uhle informó de un hacha de cobre estilo incaico en el río Ribeira cerca de Xiririca en Sao Paulo, Brasil (1969: 161).

Cerámica

Pese a que rara vez los arqueólogos parecen estar al tanto del asunto, frecuentemente la cerámica es un objeto de intercambio. En efecto, en la mayoría de las relaciones de intercambio primitiva que he analizado, cuando la cerámica está presente es casi con seguridad un objeto de comercio. La mayoría de los grupos de la red de intercambio no fabricaban cerámica, sino que tenían otras especialidades artesanales que intercambiaban por cerámica ya sea directamente al grupo manufacturero o a través de intermediarios. Esto significa claramente que los arqueólogos deben realizar un esfuerzo concertado para demostrar que la cerámica se manufacturaba en un lugar determinado.

Existen por lo menos dos instancias en las que se ve una clara evidencia de intercambio de cerámica durante la prehistoria en la Cuenca del Amazonas. La cerámica Konduri de los asentamientos Tapajó (Palmatory 1960: 65-67) confirma la cercana relación existente entre el río Tapajós y el Trombetas; la distribución de utensilios de jade implica esta misma relación. Palmatory también identifica burdos artículos de comercio, especialmente cestería o estampados en tela (1960: 64), que podrían ser el indicador de un intercambio con un grupo no-Tapajó, posiblemente del interior. El comercio de cerámica prosiguió hasta el siglo XVII, Heriarte registró que los indios del Tapajós y el Trombetas hacían una cerámica muy fina de arcilla delgada que intercambiaban tanto con otras provincias indígenas como con los portugueses (1952: 18).

En los asentamientos de la Fase Napo cerca de la frontera ecuatoriana se puede apreciar un comercio de cerámica que podría haberse originado cerca de Loreto en el río Suno de donde Porras también recolectó tiestos de la Fase Napo (Evans y Meggers 1968: 77-78, 106).

Desafortunadamente, la mayor parte del comercio etnográfico de cerámicas no es tan elaborado ni tan fácilmente identificable como los estilos Napo y

Kondurí. Por ello se hace necesario que los métodos de identificación de objetos de comercio poco característicos sean más sutiles.

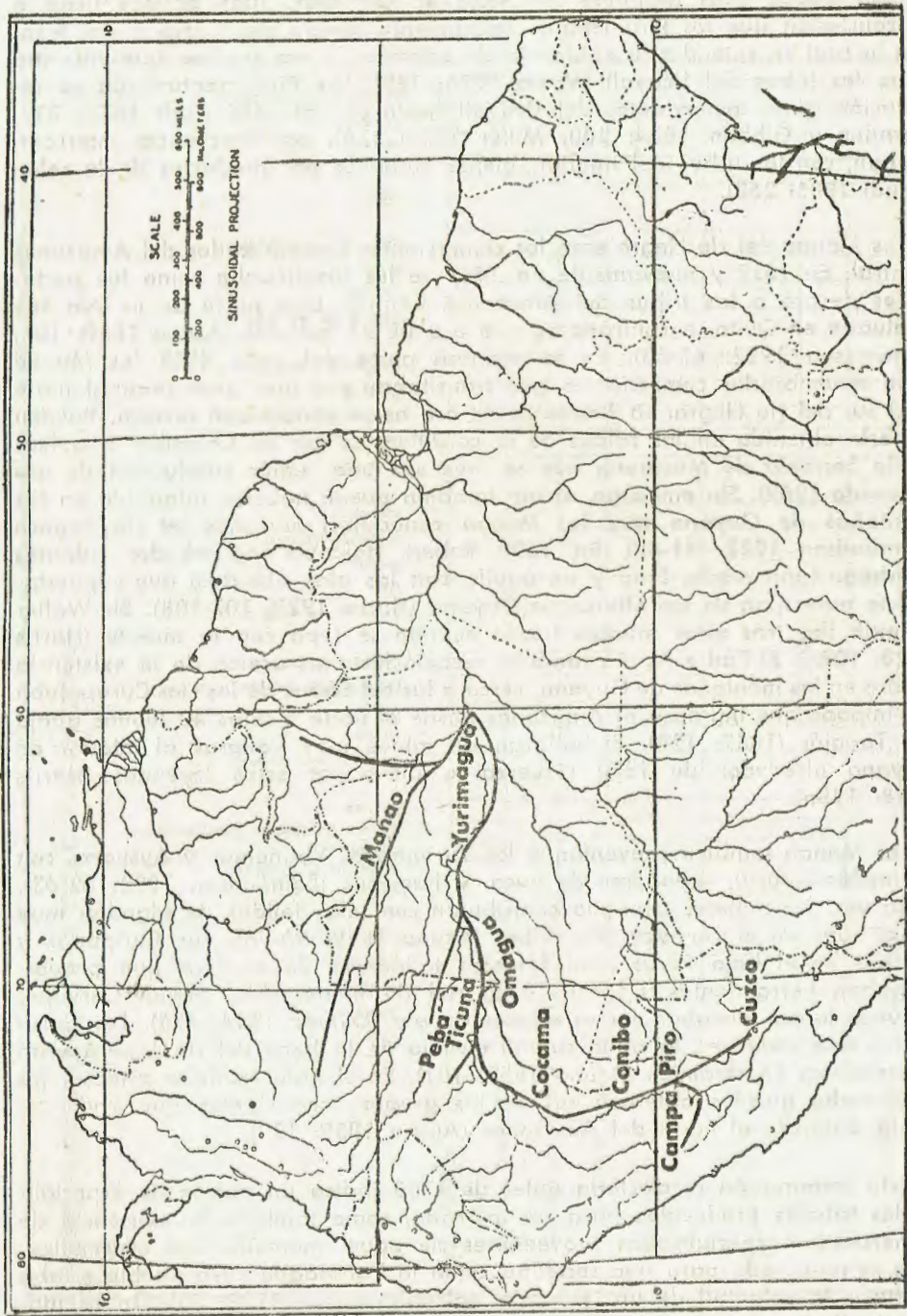
El estilo cerámico Mabaruma de Guyana (Evans y Meggers 1960) es un posible caso al respecto. Este estilo fue objeto de un largo debate entre Lathrap (1964, 1966) y Evans y Meggers (1964) hace algunos años. Sin inclinarme por ninguna posición, podría decir que la distribución geográfica de los estilos Hotokwai Llano —esteatita templado— y Koberimo Llano —moscovita mica templado— es un indicador de su origen geográfico más que de su posición temporal. A pesar que muchos asentamientos arqueológicos contienen ambos tipos de cerámica, los mayores porcentajes de Hotokwai Llano se encuentran en los asentamientos situados más al sur (en el interior), mientras que las mayores concentraciones de Koberimo Llano se hallan en los asentamientos situados más al norte, en el río Aruka bajo. El hecho que en la mayoría de asentamientos aparezcan tanto Hotokwai Llano como Koberimo Llano y Mabaruma Llano, puede simplemente indicar que diversos grupos locales proveían con cerámica a la red de intercambio. La disminución de la importancia relativa del Hotokwai Llano a N-20 podría reflejar la creciente importancia del proveedor del norte a expensas del suministrador del sur en la última parte de la secuencia.

La prueba de la hipótesis de intercambio de cerámica Mabaruma es una cuestión que no se puede asegurar a partir de los datos publicados. Sin embargo, un nuevo examen de las colecciones de tiestos podría revelar la presencia de errores de manufactura (burbujas, urdiduras, etc.) en algunos asentamientos. Tan sólo con una evidencia de este tipo se puede establecer el lugar de manufactura de la cerámica. Sin tal evidencia, asegurar que una cerámica fue fabricada en un determinado lugar sería un acto de fe.

Intercambio Etno-Histórico Anterior a 1700 d.C.

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, es evidente que el intercambio sí tuvo lugar no obstante la aparente homogeneidad de la región. La evidencia etno-histórica recogida antes de 1700 d.C. amplía considerablemente la información acerca del comercio aborigen, tanto en cuanto a los bienes involucrados como acerca de los mecanismos mediante los cuales se realizaba el intercambio. Era incuestionablemente una red indígena porque durante la expedición de Orellana en 1542 (Carvajal 1934: 201-202) se registró bienes de intercambio tales como oro, plata y cobre; esto a sólo cincuenta años después del descubrimiento de América y enteramente fuera del radio de influencia europea. Los bienes de intercambio reportados en períodos posteriores comprenden muchas manufacturas aborígenes y también objetos de proveniencia europea.

La clave del sistema de intercambio etno-histórico está en los grupos de comerciantes especializados que viajaban grandes distancias por el Amazonas y sus afluentes llevando los productos característicos de un grupo a otros con distinta especialización.



MAPA 3

Sólo quince años después del viaje de Orellana, Juan Salinas llegó a la conclusión que los Piro tenían conocimiento directo del Cuzco y del Inca, con lo cual se entendía la existencia de adornos de oro y plata que encontró entre las tribus del Ucayali (Myers 1974: 140). Los Piro mantuvieron su reputación como comerciantes del Ucayali hasta el siglo XIX (Galt 1877: 312; Herndon y Gibbon 1854: 200; Miller 1836: 176); con frecuencia intercambiaban, con las tribus del interior, bienes europeos por productos de la selva (Sandi 1905: 263).

Los Manao del río Negro eran los comerciantes especializados del Amazonas Central. En 1639 y nuevamente en 1689 se les identificaba como los portadores de oro a las tribus del Amazonas Central. Una parte de su oro fue evaluada en Quito, encontrándose que era de 21 quilates (Acuña 1859: 102; Edmundson 1922: 62-63). En la primera parte del siglo XVIII los Manao eran renombrados comerciantes que transitaban por una gran área al norte y al sur del río Negro. La fuente de su oro no se conoce con certeza. Pueden haberlo obtenido en las faldas de la cordillera al sur de Colombia o quizás en la Serranía de Macarena que se cree sea una región productora de oro (Acevedo 1969). Sin embargo, el oro también puede haberse adquirido en las montañas de Guyana que los Manao conocieron surcando el río Branco (Edmundson 1922: 41-43). En 1609 Robert Harcourt registró dos adornos Tumbaga (una media luna y un águila con las alas abiertas) que supuestamente provenían de las alturas de Guyana (Harris 1928: 107-108). Sir Walter Raleigh iba tras estos mismos trazos cuando se topó con la muerte (Harris 1928: 108n). El Padre Acuña también recogió historias acerca de la existencia de oro en las montañas de Guyana, cerca a las cabeceras de los ríos Curupatuba y Ginipape que ingresan al Amazonas desde el norte a unas 40 leguas abajo del Tapajós (1859: 128). El hallazgo de minas muy valiosas al interior de Guyana alrededor de 1870 refuerza lo dicho por estas leyendas (Harris 1928: 128n).

Los Manao también provenían a los Yurimagua, Ybanomas y Aysuares con bermellón (urucu), rayadores de yuca, y hamacas (Edmundson 1922: 62-63). A su vez, las mujeres Omagua contribuían con telas tejidas de algodón muy apreciadas en el comercio intertribal (Acuña 1859: 95-96). Los Caripunás y Zurinas en el bajo Purús eran famosos talladores de madera que proporcionaban herramientas y lanzas a la red de intercambio. Según Carvajal, algunas lanzas llevaban incrustaciones de oro (Oviedo 1934: 425). Los Curuziraris que vivían en la orilla sureña encima de la boca del río Japurá eran especialistas en cerámica (Acuña 1859: 101). En el bajo Madeira estaban los Tupinambá quienes obtenían sal de los grupos comerciantes que vivían a cierta distancia al norte del Amazonas (Acuña 1859: 120).

Esta información recolectada antes de 1700 indica un patrón de especialidades tribales producidas para un mercado, como también la existencia de comerciantes especializados proveedores de aquel mercado. Tal especialización es apropiada para una sociedad como la Yurimagua cuyo pueblo estaba sujeto a la voluntad de un jefe principal (Edmundson 1922: 55). Un asentamiento Yurimagua de más de una legua y media de largo era capaz de

abastecer a Orellana con provisiones para cinco días y darle, además, un regalo de despedida de 500 fanegadas de harina de yuca (Acuña 1859: 106). Puesto que la evidencia arqueológica es testigo del gran tamaño de las comunidades Amazónicas (Myers 1973), se puede confiar en que las otras observaciones etno-históricas también son correctas.

Los comerciantes especializados son muy conocidos en otras partes del mundo, generalmente entre las jefaturas tribales (chiefdoms) y en sociedades con estado. Los más conocidos son los del "Cinturón de Kula" reportado por Malinowski (1961) quienes enfatizaban el intercambio ceremonial de collares y brazaletes al punto de opacar fuertemente el intercambio de bienes económicos. En el Cinturón de Kula cada sociedad participante contaba con un grupo de especialistas que iban a cierto número de islas donde tenían su correspondiente grupo de intercambio. El caso Amazónico es algo distinto; grupos particulares (o algunos miembros de ellos) parecen haber servido a un gran número de otras sociedades. Sahlins ha indicado que tales sociedades comerciantes tienden a ocupar las tierras marginales de la región (1972: 284). Tal es justamente el caso de los Manao, quienes ocupaban el mayor río de aguas turbias de Sudamérica. Aquellos ríos son notoriamente pobres en vida acuática, en vegetación, y en el humus que depositan luego de la estación de lluvias (Sternberg 1975). Una manera en que los habitantes de estas zonas logran ser competitivos es brindando un servicio deseado por los grupos asentados en zonas con mejores condiciones ecológicas.

CONCLUSIONES

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, ya es un hecho claro que el intercambio intertribal fue un aspecto importante en la vida de los grupos aborígenes. Los pueblos de la selva no podrían haber subsistido sin las hachas de piedra tan necesarias para el roce del bosque. Ya que la materia prima necesaria para la fabricación de éstas no se hallaba en los ríos grandes —donde se establecieron los sistemas políticos más complejos—, los grupos ribereños deben haber adquirido estos artefactos esenciales en las zonas del interior. Indudablemente, algunas hachas eran adquiridas a través de incursiones, pero la fuente de abastecimiento más segura debe haber sido el intercambio. Los objetos de cobre y de jade también provenían del interior y se distribuían a lo largo de los ríos grandes como también tierra adentro, lejos de su origen.

Los objetos de cobre hallados en el Ucayali demuestran la existencia de un vínculo de intercambio entre los Andes y el Amazonas que continúa con un patrón establecido en época muy temprana, en el Período Formativo (Lathrap 1973: 176-177). Este intercambio podría haberse canalizado a través de un lugar como la Granja de Sivia, que era de acceso relativamente fácil para la sierra como también para la montaña baja (Raymond 1972: 230).

La aparición de objetos de cobre en el Ucayali corresponde a los inicios del Antiguo Imperio Wari (Lumbreras 1969: 233), largamente caracterizado por

sus extensas redes comerciales con el centro sur de la sierra, y también con la costa. Con un seguimiento de los rastros de los objetos de cobre del Ucayali se podría señalar su fuente de origen o, por lo menos, establecer su relación con los objetos de cobre de la cordillera peruana.

Por el momento, parece que el intercambio extenso de objetos de valor primitivos fue incluso más tardío en el bajo Amazonas que en el Ucayali. Sin embargo, el conocimiento arqueológico de esa región es aún más incompleto que la del Ucayali. Conforme se desarrolle el proyecto PRONAPABA (Simões y Araujo-Costa 1978) podremos obtener mayor información acerca de la Amazonía Brasileña. Mientras que ésta no esté disponible, es imposible afirmar con exactitud algo sobre las complejas redes de intercambio de la Cuenca del Amazonas. En el Perú oriental tal sistema se estableció por el año 800 d.C., pero probablemente sea mucho más antiguo. Al evaluar las evidencias amazónicas debemos recordar que en la totalidad de la Amazonía —incluyendo Perú, Brasil, Colombia y Ecuador— existe un menor número de asentamientos arqueológicos conocidos y menos aún excavados, que en el Valle Virú de la costa peruana.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO LATORRE, Eduardo (Editor). 1969. *Atlas de Colombia*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- ACUÑA, Padre Cristoval de. 1859. New discovery of the Great River of the Amazons. Traducido de la edición castellana en 1641 por Clements R. Markham. En *Expeditions into the Valley of the Amazons, 1539, 1540, 1639*. Traducido y publicado con notas de Clements R. Markham, pp. 47-134. London: Hakluyt Society.
- AGASSIZ, Louis and Elizabeth. 1868. *A journey in Brazil*. Boston: Ticknor and Fields.
- CARVAJAL, Gaspar de. 1934. Discovery of the Orellana River. En *The discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal and other documents*, publicada con una introducción de José Toribio Medina, traducida del castellano por Bertram T. Lee, editada por H. D. Heaton, pp. 167-242. New York: American Geographical Society, Publication no. 17.
- EDMUNDSON, George. 1922. *Journal of the travels and labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723*. London: Hakluyt Society, second series, no. 11.
- EVANS, Clifford and Betty J. MEGGERS. 1960. Archeological investigations in British Guiana. Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 177. Washington.
- 1964. British Guiana Archaeology: A return to the Original Interpretations. *American Antiquity* 30(1):83-84.
- 1968. Archeological investigations on the Rio Napo, eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 6. Washington.
- GALT, F.L. 1877. The Indians of Peru. *Smithsonian Institution Annual Report for 1877*, pp. 308-315. Washington: Government Printing Office.
- HARRIS, C. Alexander (Editor). 1928. *A relation of a voyage to Guiana by Robert Harcourt, 1613*. Hakluyt Society, Second Series, no. LX, London.
- HARTT, Charles Frederick. 1874. Report of a reconnaissance of the lower Tapajós. *Bulletin of Cornell University*, no. 1, Ithaca.
- HASSEL, Jorge M. von. 1905. Las tribus salvajes de la región Amazónica del Perú. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 17:27-73.
- HERIARTE, Mauricio de. 1952. The Province of the Tapajós. Traducido por John H. Rowe. *Papers of the Kroeber Anthropological Society* 6, pp. 16-18.
- HERNDON, William Lewis. 1854. *Exploration of the Valley of the Amazon*, Vol. 1. Washington, D.C.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. *Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas: Beiträge zur Vorgeschichte des südamerikanischen Tieflandes*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- HUMBOLDT, Alexander von and Aimé BONPLAND. 1852. *Personal narrative of travels to the Equinoctial Regions of America during the years 1799-1804*. Traducido y editado por Thomasina Ross, 3 vol. London: Henry G. Bohn.
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor. 1909. *Zwei Jahre unter den Indianern: Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905*. Strecker & Schröder, Stuttgart.
- LATHRAP, Donald W. 1964. An alternative seriation of the Mabaruma Phase, north-western British Guiana. *American Antiquity* 29(3):353-359.
- 1966. The Mabaruma Phase: a return to the more probable interpretation. *American Antiquity* 31(4):558-566.
- 1968. The "Hunting" Economies of the Tropical Forest Zone of South America: An Attempt at Historical Perspective. En *Man the Hunter*, editado por Richard B. Lee and Irven DeVore, pp. 23-29. Chicago: Aldine.
- 1970. *The upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- 1973. The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of pre-Columbian South America. *World Archaeology* 5(2):170-186.
- LUMBRERAS, Guis Guillermo. 1969. *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Lima: Moncloa-Campodónico, Editores Asociados.

- MALINOWSKI, Bronislaw. 1961. *Argonauts of the western Pacific* [1922]. New York: E.P. Dutton & Co., Inc.
- MILLER, General. 1836. Notice of a journey to the northward and also the eastward of Cusco and among The Chunchos Indians in July, 1835. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 6: 174-186.
- MYERS, Thomas P. 1970. *The late prehistoric period at Yarinacocha, Peru*. Ann Arbor: University Microfilms.
- 1973. Toward the reconstruction of prehistoric community patterns in the Amazon Basin. *Variation in Anthropology*, editado por Donald W. Lathrap y Jody Douglas, pp. 233-252. Urbana: Illinois Archaeological Survey.
- 1974. Spanish contacts and social change on the Ucayali River, Peru. *Ethnohistory*, vol. 21, no. 2, pp. 135-158.
- OVIEDO Y VALDES, Fernández de. 1934. Selections from Oviedo's "Historia de las Indias", bearing on Orellana's two expeditions, traducido y editado por H. C. Heaton. En *The discovery of the Amazon according to the Account of Friar Gaspar de Carvajal and Other Documents*. American Geographical Society, Special Publication no. 17.
- PALMATARY, Helen Constance. 1960. The Archaeology of the lower Tapajós Valley, Brazil. *Transactions of the American Philological Society*, vol. 50, pt. 3.
- RALEIGH, Sir Walter. 1904. *The discoverie of the large, rich, and beautiful Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa...* [1595]. En *The Principal Navigations, Voyage, Traffiques & Discoveries of the English Nation*. Editado por Richard Hakluyt, vol. 10, pp. 338-431. Glasgow: James Maclehose and Sons.
- RAYMOND, J. Scott. 1972. *The cultural remains from the Granja de Sivia, Peru*. Ann Arbor: University Microfilms.
- RAYMOND, J. Scott, Warren R. DEBOER and Peter G. ROE. 1975. *Cumanacaya: a Peruvian Ceramic Tradition*. Occasional Papers no. 2, Department of Archaeology, the University of Calgary.
- RICE, A. Hamilton. 1928. The Rio Branco, Uraricuera, and Parima: surveyed by the Expedition to the Brazilian Guayana from August 1924 to June 1925. *The Geographical Journal*, vol. LXXI, no. 2, pp. 113-143.
- SAHLINS, Marshall. 1972. *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine-Atherton, Inc.
- SANDI, Luis. 1905. Exploración del Ucayali por el teniente de marina D. Luis Sandi [1865]. En *Colección de leyes, decretos, resoluciones i otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto*, formada por Carlos Larrabure i Correa, v. II: 252-266. Lima: Imp. de "La Opinión Nacional".
- SIMOES, Mario F. 1967. Considerações preliminares sobre a arqueologia de Alto Xingu (Mato Grosso). Programa nacional de pesquisa arqueologica, resultados preliminares do primeiro ano, 1965-1966. Museu Paraense Emilio Goeldi, Publicações Avulsas no. 6. Belem.
- SIMOES, M.F. and Fernanda ARAUJO-COSTA. 1978. Areas de Amazônia legal Brasileira para pesquisa e cadastro de sítios arqueológicos. Museu Paraense Emilio Goeldi, Publicações avulsas no. 30. Belem.
- STERNBERG, Hilgard O'Reilly. 1975. *The Amazon River of Brazil*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- THURN, Everard F. im. 1883. *Among the Indians of British Guiana*. London: Kegan Paul, Trench & Co.
- UHLE, Max. 1969. *Estudios sobre historia incaica*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- WILLIAMSON, James A. 1923. *English Colonies in Guiana and on the Amazon, 1604-1668*. Oxford: Clarendon Press.

CAAAP centro amazónico de antropología y aplicación práctica

historia y migraciones de los Yagua de finales del siglo xvii hasta nuestros días

J-P Chaumeil



DE VENTA EN LAS Principales Librerías y en las oficinas del CAAAP.

DIGITALIZADO EN EL CENDOC - CAAAP

SOBRE EL ORIGEN SELVATICO DE LA CIVILIZACION CHAVIN*

Rosa Fung Pineda
Universidad Nacional
Mayor de San Marcos

In this article the author reviews Julio C. Tello's hypotheses on the Amazonian origin of Andean civilization. Donald W. Lathrap's hypotheses are assumed, emphasizing the effects of the domestication process of tropical plants in the development and configuration of "Tropical Forest Culture". Finally, the archaeological, iconographic, and other evidence for the probable amazonian origin of the Chavin civilization are analyzed.

L'article révisé l'hypothèse de Julio C. Tello à propos de l'origine amazonique des cultures des Andes. On prend de nouveau l'hypothèse de Donald W. Lathrap en soulignant les effets du proces draprivoisement des plantes pendant l'évolution et la configuration de la "Culture de la Forêt Tropical".

On analyse aussi les évidences sur la probabilité de l'origine amazonique de la civilization Chavin, prenant comme base les débris archéologiques, l'icónographie, etc.

Die Autorin untersucht noch einmal Julio C. Tello's Hypothese zum Ursprung der andinen Kultur in Amazonien. Lathrap's gleichlautende Hypothese wird akzeptiert, wobei insbesondere der Einfluss der Pflanzendomestikation auf Entwicklung und Ausformung der 'Tropical forest culture' betont wird. Schliesslich wird noch die archäologische, ikonographische und sonstige Evidenz für einen möglichen amazonischen Ursprung der Chavin-Zivilisation analysiert.

*Este trabajo fue preparado, especialmente, a solicitud del Instituto Nacional de Cultura para una publicación en homenaje al Dr. Julio C. Tello. En vista que la obra no ha llegado a concretarse, ofrecemos aquí una versión revisada.

En esta ocasión queremos ofrecer una síntesis, muy apretada, de las principales proposiciones actuales que favorecen la tesis del origen selvático de las civilizaciones peruanas. Tesis que fue propuesta por Julio C. Tello. Lo hacemos considerando que el mejor homenaje, que se puede ofrecer a un hombre de ciencias, como lo fue el Dr. Tello, es a través de los avances de la arqueología peruana; pero desde un punto de partida, y no concluyente, de los conocimientos que él acumuló y nos legó.

Hemos escogido el tema con la finalidad de continuar con la defensa de nuestro planteamiento; y de aclarar ciertas confusiones que se han suscitado últimamente, las cuales se pusieron de manifiesto durante las discusiones sobre los problemas y las perspectivas de la arqueología andina, en la reunión convocada por la Unesco en Paracas, entre el 2 y 7 de abril de 1979.

Un investigador distinguido, que ha retomado la posición de Tello, es Donald W. Lathrap. Ha hecho trabajos en la selva y ha elaborado las síntesis más importantes que hasta ahora disponemos para el área. Como sus formulaciones son muy provocativas, vamos a referirnos a ellas con cierta amplitud, utilizando la bibliografía que está a nuestro alcance.

En su síntesis del desarrollo cultural del Alto Amazonas, Lathrap propone que la cultura de la selva tropical "constituyó significativamente a la evolución de la civilización en los Andes Centrales" (1970: 107).

Se sostiene que la agricultura es el fundamento del surgimiento de las civilizaciones. Consecuentemente, elucidar el problema del uso y la domesticación de las plantas y sus efectos es fundamental para entender la contribución de la Cultura de la Selva Tropical, dentro del marco conceptual en que se ha formulado.

La economía de la cultura de la selva tropical se basa en la práctica de un sistema agrícola, principalmente de tubérculos y de reproducción vegetativa como la yuca (*Manihot utilissima*), el taro (*Xanthosoma yautia* o *malanga*), el camote (*Ipomoea batata*), el arrurruz (*Maranta arundinacea* y *Calathea allouia*), el ñame (*Dioscorea trifida*), la racacha (*Arracacia xanthorrhiza*), el pejibae o pijñayo (*Bactris utilis*, sin. *Guilielma*), la jíquima (*Pachyrhizus* sp.) y la achira (*Canna edulis*). La más importante, por ser altamente productiva y la menos exigente en el cultivo, es la yuca en sus dos tipos: la dulce y la amarga. Esta última, para ser consumida requiere de un proceso previo de preparación pero luego resulta ampliamente compensatoria. Produce más almidón y de mejor calidad para hacer harina con la que se prepara pan y otros alimentos. Además se argumenta que ambos productos, harina y pan, se pueden almacenar durante largas temporadas, convirtiéndose en un excedente económico, fácil de transportarse para ser intercambiado con otros productos.

La elaboración y la utilización de la yuca están asociadas a una serie de implementos. Algunos de ellos han sobrevivido en el registro arqueológico de yacimientos vinculados a este complejo agrícola. Los budares de cerámica

para cocer el pan son diagnósticos, como también los dientes de los rayadores en forma de laminillas de piedra, y los grandes recipientes de cerámica que habrían servido para fermentar la chicha.

Las evidencias más antiguas conocidas en América del Sur sobre el uso de la yuca, han sido recuperadas del sitio de Rancho Peludo, en el río Guasare, al noroeste de Maracaibo, Venezuela, con fechados de C14 de alrededor de 2,700 años a.C. Rouse y Cruxent (1966: 66) sugieren, sin embargo, que los habitantes pudieron haber recolectado yuca silvestre. Dado que los restos de budares comparativamente son escasos, igualmente dudan si la planta constituyó la fuente básica de su alimentación. Por el contrario, creen que "probablemente dependían mucho más de la caza y las plantas silvestres". (Ibid). Los otros sitios, pero más tardíos, son Saladero en el río Orinoco Bajo, al oriente de Venezuela, Malambo en el río Magdalena Bajo y Momil I en el río Sinú Bajo (Lathrap y Foster 1973). Estos hallazgos estarían confirmando la proposición de Carl O. Sauer (1969), acerca del origen de la agricultura de reproducción vegetativa en las tierras bajas tropicales, que se ubican al norte de América del Sur, y colindan con las sabanas de estaciones marcadamente secas. De allí el conocimiento de la agricultura ascendería gradualmente al altiplano de los Andes y bajaría dispersándose hacia el sur.

Se señala que el empleo de una diversidad de plantas alucinógenas caracteriza a la cultura de la selva tropical. El registro arqueológico revela que los pueblos precolombinos de la costa integraron a sus ritos varias de esas plantas, incluyendo el cactus San Pedro (*Trichocereus pachanoi*). Al respecto las representaciones de la cultura Moche son muy elocuentes (Donnan 1978). El cactus San Pedro crece en las quebradas de los valles cálidos. Sharon y Donnan (1977) mencionan haberlo hallado creciendo desde el nivel del mar, en muchos lugares de la costa norte del Perú, hasta los 2,000 y 3,000 metros de altura. Cigarros de la corteza de una cactácea, probablemente San Pedro, hemos encontrado en el sitio de Las Aldas. Estaban asociados a la basura del complejo Chavín (Fung 1972), lo cual no es sorprendente porque este cactus ha sido identificado en los diseños de las piedras, los tejidos y de la cerámica del estilo Chavín (Cordy-Collins 1977).

Las otras plantas que estarían asociadas a la cultura de la selva tropical serían el ají (*Capsicum* sp.), los pallares (*Phaseolus lunatus*), los frijoles (*Canavalia ensiformis*), la calabaza (*Lagenaria siceraria*), el maní (*Arachis hypogea*), el algodón (*Gossypium barbadense*), la coca (*Erythoxylon coca*) y una variedad de frutas (Lathrap 1970, 1973b, 1974). Los datos actuales proporcionados por la arqueología señalan que los pallares y los frijoles (*Phaseolus vulgaris*) fueron cultivados en el Perú por los años 7000 a.C., probablemente en el valle del Santa (Kaplan et al 1973; Kaplan 1980). De acuerdo a los otros hallazgos que han sido fechados mediante el C14, sabemos que los pallares y los frijoles ocurren tempranamente, junto con el algodón, en las partes altas de los valles interandinos, mientras que en la costa aparecen después (Engel 1976: 93). Las plantas acabadas de mencionar, más la calabaza (*Cucurbita* sp.) y algunas frutas se encuentran en los sitios de la costa desde épocas tempranas, siendo unas de mayor antigüedad que otras. Es decir

no aparecen todas simultáneamente. Entre los residuos culturales destacan, por su notable presencia, los mates y el algodón, que son plantas industriales y no alimenticias. De acuerdo a Lathrap las plantas cultivadas llegaron a la costa plenamente desarrolladas. La domesticación habría tenido lugar en más de un centro de la región de la selva tropical, donde las poblaciones, identificadas con esta cultura por sus patrones económicos, tecnológicos y religiosos, se extendieron sobre las llanuras aluviales de los principales sistemas hidro-lógicos como el del Magdalena, Sinú y Orinoco, la cuenca del Amazonas y la del Guayas y los ríos menores de la costa ecuatoriana (Lathrap 1973b).

Para el caso del Perú, Lathrap (1974) utiliza la información de Huaca Prieta en el valle de Chicama. Una sociedad precerámica de pescadores que existió alrededor de 2125 a.C. argumenta que tanto los mates grabados como los tejidos se fabricaron con plantas que no se habrían domesticado en la costa peruana. Los dos mates grabados que se encontraron en Huaca Prieta exhiben un diseño de caras humanas que, en efecto, se duplican en la cerámica ecuatoriana del tipo Valdivia Exciso de la fase Valdivia 3 (Hill 1975; Lathrap et al 1976). Deben ser piezas de intercambio y no copias locales, pues son únicas y llevan un motivo ajeno a la tradición local. En cambio, en los tejidos que fueron los medios más importantes de la expresión artística de ese pueblo, el tratamiento estilístico y los motivos caracterizan al arte del Antiguo Perú. Las figuras de peces, cangrejos, serpientes y pájaros entretrabados o entrelazados (interlocking), el cóndor con las alas desplegadas y seres humanos, se obtuvieron manipulando hábilmente el movimiento de los hilos (Bird 1963a, b). Las excavaciones recientes de Bueno y Grieder (1980b) en los niveles contemporáneos de La Galgada, ubicado en la sierra de Ancash y La Libertad, han recuperado una serie de canastas y tejidos asociados a entierros. Exhiben motivos de serpientes y pájaros entrelazados pintados en el mismo estilo que los de Huaca Prieta. Estilo que es igualmente reconocible en la ornamentación estructural de los tejidos de Asia, en la costa central (Engel 1963).

Es evidente, por la presencia de aquellos dos mates grabados, que la gente de Huaca Prieta tuvo contacto con sus vecinos ecuatorianos. Y aun aceptando que habrían importado mates, algodón y ají (Lathrap 1974: 116-130), continuaron en el camino de su propio desarrollo. De tal modo que seleccionaron y no adoptaron, por ejemplo, la atractiva y elaborada vajilla de Valdivia. Tampoco copiaron los diseños. Así es que, si hubo importación de materia prima, la trabajaron de acuerdo a sus necesidades y gustos, que reflejan una antigua trayectoria, por lo avanzado de su producción textil. En consecuencia, no podemos afirmar que los peruanos costeros fueron "recipientes pasivos" de las innovaciones culturales de la "donante" costa del Ecuador (Ibid 1973b: 178). Esta situación histórica merece mayor atención, puesto que es muy significativa para la interpretación del desarrollo de la cultura peruana.

En la utilización de las plantas cultivadas, como indicadores de contactos culturales, Pickersgill, una especialista, plantea como alternativa la posibilidad de la domesticación independiente por varios grupos, incluso dentro de un área relativamente limitada. Discute que el rechazo a esta posición "puede

derivarse de la opinión que el hombre primitivo difícilmente ha inventado la agricultura de modo independiente muchas veces, no obstante que ahora se acepta que la agricultura fue inventada independientemente, tanto en el Viejo como en el Nuevo Mundo". . . El "concepto de cultivo no es tan difícil como para que no haya ocurrido independientemente en distintos grupos que explotaban los recursos naturales de diferentes áreas. Sin embargo, una vez que la agricultura se hubo desarrollado es probable que la idea pudo dispersarse, quizás más rápido que las plantas cultivadas, impulsando los experimentos con plantas silvestres que existían localmente en diversas regiones. El argumento que una planta difícilmente se ha domesticado más de una vez, porque se requiere de un gran número de generaciones de selección, para aumentar la producción a un nivel que valga la pena, tampoco resulta particularmente convincente" (Pickersgill 1972: 102).¹

Hasta el momento los primeros indicios de la vida sedentaria en la región de la selva tropical peruana, están representados por el complejo alfarero de Tutishcainyo Temprano que se le calcula una edad de alrededor de 2,000 años a.C. (Lathrap 1971). Comparte con el de Kotosh Waira-jirca, identificado en el Huallaga Alto, la decoración sombreada de líneas incisas finas, realizada por la aplicación poscocción de pintura, principalmente, de color rojo. En ambos complejos ocurren las botellas de doble pico y asa puente y las tazas carenadas y de perfil compuesto. Waira-jirca se diferencia porque no emplea, en la decoración sombreada, las líneas entrecruzadas. Igualmente no incluye en su repertorio de formas, las vasijas con proyecciones labiales y basales, escuelas que son frecuentes en Tutishcainyo Temprano. De otro lado, la cerámica del grupo denominado Alfarería Fina de la Gruta de Las Lechuzas, en la zona de Tingo María, posee algunos elementos en común con Waira-jirca. La decoración sombreada con pintura aplicada poscocción, las tazas con caras modeladas sobre protuberancias empujadas por dentro, aunque éstas son más estilizadas, y un número reducido de vasijas (Lathrap y Roys 1963). Las fechas radiométricas ubican a Waira-jirca entre 1,800 a 1,200 años a.C. Edad que podría extenderse a la Alfarería Fina de la Cueva de Las Lechuzas, que como Tutishcainyo Temprano carece de fechados absolutos.

Waira-jirca, además de estos elementos que lo relacionan con la tradición de Tutishcainyo, presenta una forma de vasija que es característica de los complejos costeros. Se trata de las ollas sin cuello que, en Waira-jirca, están asociadas a la decoración de líneas incisas superficiales bruñidas o prepulidas. Es una técnica decorativa que creemos que se desarrolló en la costa, particularmente en la costa central, donde sirvió para ornamentar las tazas de perfil simple y las botellas de cuello largo. Como en Tutishcainyo Temprano se encuentran formas que no aparecen en Waira-jirca, y no incluye a las ollas sin cuello que numéricamente conforman casi la mitad de la muestra de Waira-jirca, Lathrap deduce, contrariando la opinión de Meggers, Evans y Estrada (1965) que Tutishcainyo Temprano no derivó de Kotosh Waira-jirca. Su interpretación es que corresponde a un tipo de contacto cultural, en el

¹ Nuestra traducción.

que Waira-jirca representaría a una comunidad con la tradición de esas ollas que habría venido de la costa, y que recibiría la difusión de "una cultura muy parecida a la de Tutishcainyo Temprano" (Lathrap 1956; 1971a: 94). Una situación, a nuestro entender, semejante a la de Huaca Prieta en donde confluyeron dos tradiciones estilísticas diferentes que se desarrollaron independientemente. Si bien es cierto que Lathrap reconoce que falta hacer aún mucho trabajo, concluye que las evidencias apoyan más la posición de Tello y Sauer, de una extensión de, y no hacia la selva como sostienen Evans y Meggers (1965). Waira-jirca estaría demostrando que los movimientos de gente y/o ideas no se realizaron en una sola dirección. Ciertamente, el problema del surgimiento de la civilización andina, no reside sólo en reconocer las direcciones de las influencias, sino de buscar, dentro de tales movimientos, la explicación de cómo una determinada organización social se impuso, estableciéndose como sistema integrador o civilizador. Es esta la respuesta que estamos tratando de obtener o formular.

Las otras semejanzas establecidas por Lathrap (1967, 1971a) para el Ucayali Central son entre la cerámica de Tutishcainyo Tardío y Machalilla, la de Kotosh y Shakimú Temprano y entre Shakimú Tardío (componente de UCA-2) y Kotosh Sajara-patac. Luego, hasta el final de la secuencia, dice que el Ucayali Central no muestra señales de vinculación con los Andes Occidentales del Perú o Ecuador. Las semejanzas señaladas indicarían que las tres regiones estuvieron relacionadas, pero su naturaleza debió ser diferente en cada situación histórica. Para la discusión del fenómeno de la civilización Chavín, nos interesa examinar las dos primeras relaciones.

Las semejanzas entre Tutishcainyo Tardío y Machalilla, en el Ecuador, son más insistentes y precisas. Comprenden a otros complejos reconocidos en la sierra y selva ecuatorianas hasta el norte del río Napo y las llanuras aluviales del río Magdalena en Colombia. Esto indicaría una "difusión generalizada" de la tradición Tutishcainyo de la selva tropical. Los contactos entre la selva y la costa ecuatoriana se darían dentro de esa llamada "complicada red de interacción cultural" (Lathrap 1971: 96). Las rutas naturales de las redes fluviales que cruzan y enlazan el área septentrional andina con la cuenca del Amazonas, empezaron a ser utilizadas extensamente durante este tiempo. Pacopampa, en Cajamarca, se encontraría en el medio de ese nudo de caminos. El estilo de las líneas incisas finas y angulares de la cerámica importada a Tutishcainyo Tardío (Ibid 1970: 91) debe estar relacionado con el de las líneas incisas cortantes de la fase pre-Chavín de Pacopampa. Este estilo, a su vez, está asociado, en Pacopampa, a tazas de labios surcados o incisos (Fung 1976), que son reminiscentes de los de Momil I y Ciénaga del Oro en el río Sinú Bajo y Medio, respectivamente.

La cerámica Shakimú Temprano, básicamente una continuación de la tradición Tutishcainyo, exhibe diseños excisos en tazas de bases planas recubiertas por un grueso engobe rojizo, de acabado bruñido. Estas formas de superficie lustrosa son ajenas a la tradición Tutishcainyo, por lo que se propone una derivación de los Andes Centrales (Lathrap 1971a: 87-88). La decoración excisa prosiguió en Kotosh Kotosh aunque en proporción menor y

que Waira-jirca representaría a una comunidad con la tradición de esas ollas que habría venido de la costa, y que recibiría la difusión de "una cultura muy parecida a la de Tutishcainyo Temprano" (Lathrap 1956; 1971a: 94). Una situación, a nuestro entender, semejante a la de Huaca Prieta en donde confluyeron dos tradiciones estilísticas diferentes que se desarrollaron independientemente. Si bien es cierto que Lathrap reconoce que falta hacer aún mucho trabajo, concluye que las evidencias apoyan más la posición de Tello y Sauer, de una extensión de, y no hacia la selva como sostienen Evans y Meggers (1965). Waira-jirca estaría demostrando que los movimientos de gente y/o ideas no se realizaron en una sola dirección. Ciertamente, el problema del surgimiento de la civilización andina, no reside sólo en reconocer las direcciones de las influencias, sino de buscar, dentro de tales movimientos, la explicación de cómo una determinada organización social se impuso, estableciéndose como sistema integrador o civilizador. Es esta la respuesta que estamos tratando de obtener o formular.

Las otras semejanzas establecidas por Lathrap (1967, 1971a) para el Ucayali Central son entre la cerámica de Tutishcainyo Tardío y Machalilla, la de Kotosh y Shakimú Temprano y entre Shakimú Tardío (componente de UCA-2) y Kotosh Sajara-patac. Luego, hasta el final de la secuencia, dice que el Ucayali Central no muestra señales de vinculación con los Andes Occidentales del Perú o Ecuador. Las semejanzas señaladas indicarían que las tres regiones estuvieron relacionadas, pero su naturaleza debió ser diferente en cada situación histórica. Para la discusión del fenómeno de la civilización Chavín, nos interesa examinar las dos primeras relaciones.

Las semejanzas entre Tutishcainyo Tardío y Machalilla, en el Ecuador, son más insistentes y precisas. Comprenden a otros complejos reconocidos en la sierra y selva ecuatorianas hasta el norte del río Napo y las llanuras aluviales del río Magdalena en Colombia. Esto indicaría una "difusión generalizada" de la tradición Tutishcainyo de la selva tropical. Los contactos entre la selva y la costa ecuatoriana se darían dentro de esa llamada "complicada red de interacción cultural" (Lathrap 1971: 96). Las rutas naturales de las redes fluviales que cruzan y enlazan el área septentrional andina con la cuenca del Amazonas, empezaron a ser utilizadas extensamente durante este tiempo. Pacopampa, en Cajamarca, se encontraría en el medio de ese nudo de caminos. El estilo de las líneas incisas finas y angulares de la cerámica importada a Tutishcainyo Tardío (Ibid 1970: 91) debe estar relacionado con el de las líneas incisas cortantes de la fase pre-Chavín de Pacopampa. Este estilo, a su vez, está asociado, en Pacopampa, a tazas de labios surcados o incisos (Fung 1976), que son reminiscentes de los de Momil I y Ciénaga del Oro en el río Sinú Bajo y Medio, respectivamente.

La cerámica Shakimú Temprano, básicamente una continuación de la tradición Tutishcainyo, exhibe diseños excisos en tazas de bases planas recubiertas por un grueso engobe rojizo, de acabado bruñido. Estas formas de superficie lustrosa son ajenas a la tradición Tutishcainyo, por lo que se propone una derivación de los Andes Centrales (Lathrap 1971a: 87-88). La decoración excisa prosiguió en Kotosh Kotosh aunque en proporción menor y

asociado a los motivos acanalados (Kotosh Grooved), los cuales son desconocidos en el Ucayali Central. Consecuentemente, el centro de irradiación hacia esa zona no se encontraría en el Huallaga Alto. En Shakimú Temprano, los diseños son intentos de reproducir la iconografía Chavín "por artistas quienes sólo parcialmente la entendían" (Ibid 1970: 94). No obstante a que esta gente de la cultura de la selva tropical estaba familiarizada con la fauna de la región, su organización social carecía de condiciones para crear o asimilar lo que se identifica como la ideología Chavín, cuyos principales atributos, como se ha argumentado, girarían en torno a los animales que se consideran oriundos de la enmarañada selva: el jaguar, el águila arpía y la anaconda (Ibid 1970: 75-77).

Shillacoto, ubicado en las afueras al sur de la ciudad de Huánuco y a 5 kilómetros de Kotosh, es otro de los sitios estudiados por los miembros del equipo de la Universidad de Tokyo (Ishida et al 1960; Izumi y Sono 1963: 15-21; Kano 1971, 1972; Izumi et al 1972). Se asume que allí habría existido "un centro ceremonial más prestigioso que el de Kotosh Waira-jirca (Lathrap 1974: 135), por comparación a la cantidad y a la calidad de su cerámica la cual muestra diversidad, tanto en las formas como en la ornamentación. Las excavaciones de Shillacoto informan del hallazgo de enterramiento asociados a una tumba elaborada (Izumi et al 1972). En el sitio de Kotosh, los edificios de la ocupación Waira-jirca son relativamente rústicos (Izumi y Terada 1972). Por consiguiente, no hay indicios de un centro ceremonial o de edificios espectaculares. La cerámica y la arquitectura son elementos formales no equiparables, en razón de que cada uno tiene su propia historia.

La gente Waira-jirca de Shillacoto representó al sapo, la lechuza y a la serpiente, los cuales son temas importantes del "arte y de la mitología de la Cultura de la Selva Tropical" (Lathrap 1974: 135). Otros animales ilustrados son los monos y fueron los más populares. Se postula que las representaciones de sus caras serían predecesoras de las caras antropomorfas del siguiente período Kotosh Kotosh. Tampoco podemos encontrar en el material de Shillacoto, a pesar de la riqueza expresiva de sus conocimientos de los diferentes animales de la selva, los antecedentes estilísticos de la iconografía Chavín. Una posición contraria es defendida por Kano (1979).

Antes de continuar, nos desviaremos del tema para recordar como lo han hecho Lathrap (1971a), Izumi y otros (Izumi et al 1972) que Tello (1942, 1943) fue el descubridor, en el año 1935, de los sitios de Kotosh y Shillacoto, cuyos hallazgos le sirvieron para definir la Primera Civilización de los Andes Orientales denominada Chavín-Kotosh. Las características las expuso en su última interpretación de conjunto "Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Prehistóricas Andinas".

En la ideología Chavín, el jaguar desempeñó un papel principal como Tello (1923) trató de demostrarlo en "Wira Kocho", una obra de avanzada quedando lamentablemente inconclusa. Sabemos, sin embargo, que la presencia de este temido felino no se circunscribió a la región de la selva. Y existen pruebas, proporcionadas por los sitios arriba mencionados, que la gente de

la tradición selvática, anterior al contacto Chavín, utilizó al jaguar de manera infrecuente, y en un contexto representativo diferente. La información de Shillacoto para el período Kotosh Kotosh es significativa, porque revela la existencia de dos estilos diferentes los cuales aparecen reflejados en los huesos grabados: el estilo local y el de Chavín donde muestra los rasgos del felino diseñados rudimentariamente (Izumi et al 1972: Fig. 16, Láms. 44-45; Kano 1972: Fig. 5). Podrían tratarse de copias locales por la asociación estratigráfica y los detalles estilísticos. El tratamiento de la boca y los colmillos es semejante al de la fase AB de Rowe (1973) y que sus descubridores igualmente reconocieron. Asimismo guardan cierta similitud con el de los frisos de barro de la Huaca de Los Reyes, en la parte norte del valle de Moche (Pozorski 1976a). La coexistencia de los dos estilos en el sitio de Shillacoto, evidencia que el estilo Chavín no derivó de la tradición Kotosh. Estuvo forjándose aparte, bajo un sistema ideológico diferente que utilizó los atributos del jaguar, de una manera no concebida por la gente de la tradición de la selva tropical.

El otro animal de la mitología Chavín, relacionado por Lathrap con la cultura de la selva tropical, es aquel representado en el "Obelisco". Esta piedra hermosamente labrada fue encontrada por Tello, en 1919, durante la Expedición Arqueológica de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos al Departamento de Ancash. Lathrap (1973a, 1974), en compañía de Rowe, nos dice que corresponde a un caimán divinizado. El caimán es un animal que vive en las llanuras de los principales ríos de las selvas tropicales. El del "Obelisco Tello" está representado con cola de pescado, igual que en la piedra de Yauca, "pero este detalle mítico pudo haber sido un mero error de parte de los escultores, puesto éstos han podido representar animales que no conocieron personalmente, dado el hecho que los caimanes viven a una altura mucho más baja (Rowe 1973: 67). Este error se debería para Lathrap (1973a: 96), a un producto del artista durante un estado alucinante luego de haber bebido *Banisteriopsis* o aspirado *Piptadenia*. Aunque también pudo utilizar el cactus San Pedro que conocía muy bien a juzgar por sus representaciones. Aceptamos que las figuras alegóricas de carácter demoníaco fueron concebidas en estado de trance basadas, empero, en una cuidadosa y experimentada observación de la naturaleza, como comprueba la destreza con que la gente de Chavín trató las demás representaciones de su sistema religioso; a tal punto, que una de ellas ha podido ser identificada a nivel de especie (Lathrap 1971a). Se trata del águila arpía (*Harpia harpija*), comparándola con la de la publicación de Grossman y Hamlet (1964) "Aves de Rapiña del Mundo".¹ Resulta, pues, inadmisibles imaginar una deidad tan importante, objeto de un venerable culto, la hayan representado equivocadamente con la cola de otro animal. Es más, en las otras expresiones figuradas revelan una coherencia estructural y estar "notablemente familiarizados" (Lathrap 1971a: 77) con la flora y fauna y no sólo de la selva tropical. En la costa representaron a la tortuga, al cangrejo y a otros crustáceos que viven en el litoral. En Chavín de Huantar al camarón que no vive en los ríos de esas alturas.

¹ Título que hemos traducido al castellano.

Creemos que es correcta la interpretación de Tello (1961: 196-99), que la piedra de Yauca representa una divinidad ictiomorfa con atributos felínicos. Y, por extensión, también la figura dual del "Obelisco Tello" que simbolizaría un mito de la creación, realizada por un dios poderoso, insondable pero al mismo tiempo multiplicable como correspondería a un Gran Pez, entre la infinitud de peces. Una deidad suprema vinculada a una "pacarina" que reuniría, como ella, el principio y el fin de todas las cosas: el infinito. Nos estamos refiriendo al mar, aquel inmenso y misterioso lago sin fronteras, de donde habría surgido el Creador de la Civilización. Un fenómeno que para ellos se personificaría en un acto sublime de beneficio social que uniría a todos los hombres de su universo —de la costa, de la sierra y de la selva— con sus respectivos aportes productivos. La yuca, el ají, la *Lagenaria*, el *Strombus* y el *Spondylus* son ilustraciones muy claras. O sea, el "Obelisco Tello" también se levantaría en memoria del origen de una alianza o confederación política. Un monumento conmemorativo en todo su significado.

De acuerdo, lo expuesto es una simple interpretación, pero el hecho es que el "Obelisco Tello", que pertenece a la fase C de Rowe, muestra vinculaciones estilísticas muy estrechas con el conjunto de tazas de perfil simple y botellas de cuello largo de la llamada cerámica de "Las Ofrendas". Este complejo alfarero ha sido registrado en la costa, entre Lurín y Casma. Resulta significativo, por lo tanto, que Lumbreras (1967: 59-60) reconoció, desde el comienzo, a las "Colinas" de Ancón que corresponde a "Las Ofrendas" de Chavín de Huantar, como una época temprana de la difusión Chavín. De otro lado, encontramos en los frisos de Garagay, en el valle del Chillón (Ravines e Isbell 1976) ciertas semejanzas con el "Obelisco Tello". Estas relaciones estilísticas o históricas estarían expresando una complicada red de interconexiones, que unificaría a los centros del sistema de poder o gobierno que congregó Chavín de Huantar. Si esta hipótesis es correcta, queda por elucidar la validez de las diferencias estilísticas entre las fases AB y C de Rowe. Al mismo tiempo que cobra importancia el planteamiento de Pozorski (1976b) derivado del análisis de los frisos de la Huaca de Los Reyes, cuyas diferencias estilísticas corresponderían a variaciones extremas del estilo en su conjunto y no a factores cronológicos.

La interpretación del caimán como la deidad suprema en el "Obelisco Tello" y la economía selvática de subsistencia, representada especialmente por la figura de la yuca, han conducido a Lathrap (1971b, 1973a, 1974) a postular, para las civilizaciones Chavín y Olmeca, un origen ideológico común desarrollado en la selva tropical. Señala que este punto de partida retrocedería a una época remota, muy anterior al año 1200 a.C. De lo contrario, no se explicarían las diferencias tan marcadas que revelan las expresiones culturales de ambas sociedades y la casi simultaneidad de su cristalización como civilizaciones. Las culturas "Formativas" del Ecuador, cuyas economías se basarían en la agricultura de la selva tropical, contribuyeron con importantes productos naturales de su zona y de su arte alfarero, que sirvieron de inspiración a la ideología, la tecnología y a la economía de las dos civilizaciones (Lathrap et al 1976).

Entre los productos naturales se refieren a estas dos especies marinas de aguas cálidas: el **Strombus** y el **Spondylus**. Han sido halladas en forma de objetos en los sitios tempranos del Ecuador (Paulsen 1974; Marcos 1978). En el Perú, al **Spondylus** se le conoce desde el Precerámico Tardío. Feldman (1977) ha encontrado varios pedazos en una de las pirámides de Aspero, que es un asentamiento del período Precerámico Tardío. En el sitio de Bermejo nosotros recogimos, en 1972, uno sin trabajar. Yacía sobre la superficie del área de estructuras adosadas a los cerros que se ubican al suroeste, detrás del conjunto de pirámide y pozos ceremoniales. Esas estructuras todavía no han sido estudiadas, y no sabemos si están relacionadas a los mencionados edificios públicos. Por sus diferencias arquitectónicas visibles, creemos que podrían ser más tempranas. Como bien señala Paulsen, lo interesante de los datos es que en el Perú, lejos de su **habitat**, el complejo **Strombus-Spondylus** se encuentra en un contexto, que sugiere estar asociado a los ritos y a una élite. En cambio, en la costa ecuatoriana tuvieron funciones utilitarias. Marcos y Norton (1979) suponen, sin embargo, que en el sitio costero Valdivia de Real Alto no cumplieron esos propósitos. De cualquier modo, el hecho es que, en el Perú, estos productos importados también fueron adaptados a las necesidades y funciones del proceso local.

La civilización Olmeca se desarrolló en las tierras tropicales húmedas del Golfo de México, en donde dejaron monumentos excepcionales por su calidad artística, tamaño y laboriosidad. El complejo de La Venta de la región de Tabasco, que presenta las primeras manifestaciones de la arquitectura pública data del llamado Formativo Medio, entre los años 800-400 a.C. Sabemos que esta clase de edificaciones es mucho más antigua en los Andes Centrales.

La idea que el "estigma" de la civilización peruana se originó en las vertientes orientales de los Andes, la encontramos explícitamente formulada cuando Lathrap propuso, refiriéndose al sitio de Kotosh, que las "comunidades sedentarias más antiguas con estructuras elaboradas de mampostería que hasta el momento se han descubierto en la sierra de los Andes Centrales aparecen influenciadas y, por cierto, parcialmente derivadas de la gente de la Selva Tropical" (Lathrap 1971a: 94). Hemos refutado este planteamiento (Fung 1972) pero queremos revisarlo brevemente a la luz de las nuevas evidencias.

Los descubrimientos recientes de construcciones precerámicas en la sierra de Ancash y La Libertad (Bueno y Grieder 1979, 1980a, b), relacionadas con las del período Mito de Kotosh (Izumi y Terada 1972), efectivamente demuestran que había un desarrollo arquitectónico notable en la Ceja de Selva y en la sierra norte y norcentral, paralelo al de la costa. No obstante a variaciones en el diseño y en las técnicas constructivas, estos edificios constituyen una unidad formal, con lo cual estarían reflejando un funcionamiento común de organizaciones sociales similares. Se caracterizan por ser unidades habitacionales pequeñas dispuestas aglutinadamente. Luego de un cierto uso, deducible por las huellas de fuego en los fogones centrales, fueron cuidadosamente sepultadas. No existe una diferenciación marcada entre una y otra unidad, excepto al final de la secuencia cuando aparecen unidades relativamente más grandes y con decoración mural, como el de las Manos Cruzadas del sitio de Kotosh.

El relleno sucesivo de los recintos fueron elevando las construcciones a las que se ascendían por escaleras. La ausencia de desgaste y de relativamente poca concentración de desperdicio, hacen suponer que las actividades de edificación y las funciones se habrían realizado durante cortas temporadas cuando se congregaría una multitud considerable. ¿De dónde venía y a dónde después se iban? En el caso de La Galgada podía haber descendido de las partes más altas pues su ubicación sobre una angosta y agreste terraza es poca apropiada para la agricultura. En cambio está al alcance de las mesetas de la sierra de Ancash y de La Libertad tradicionalmente ricas en animales para la caza. En el de Kotosh, parte de esta vida en las alturas se halla reflejada en la presencia destacada de puntas de proyectil y de huesos de cérvidos y camélidos, los cuales también indican que la caza era una actividad importante dentro de su economía de subsistencia. Consecuentemente, las agrupaciones sociales que estos edificios representan estuvieron sustentadas por una economía mixta de caza, probablemente pastoreo y una agricultura de secano en los valles interandinos. Su organización debió corresponder a la de un nivel tribal, carente de condiciones para promover las diferenciaciones sociales pues no se distinguen entre una y otra unidad, como tampoco en el uso del espacio.

Interesa señalar, para esta discusión, que al conjunto de los recintos de La Galgada se superpone una edificación de planta en U. Forma que no tiene antecedentes en la zona pero que es representativa en la costa, y que el fenómeno Chavín hizo suya durante su proceso de formación. Consecuentemente, seguimos no estando de acuerdo en que dicho fenómeno derivó "ya sea de los Andes norte no norcentral adyacente a la selva o de la misma selva, al pie de los Andes Orientales" (Lathran 1971a: 77).

La posición de la selva tropical de "donante cultural", entre los años 3100 y 1300 a.C., no significa que la costa peruana se mantuvo "culturalmente marginal" (Ibid 1974: 45), en el sentido de quedar atrasada en su evolución social, y que se conformaba con recibir pasivamente los aportes culturales de las otras regiones. Se tienen evidencias del desarrollo precoz de la organización de la vida sedentaria costeña, reflejada en núcleos poblacionales relativamente grandes como la Paloma, en una quebrada de Chilca, que albergó unas 4,500 a 5,000 chozas distribuidas en tres concentraciones, superpuestas, de corta duración. Han sido fechadas alrededor del sexto milenio antes de Cristo (Engel 1976: 90-92). Las plantas domesticadas no fueron muy importantes en la economía de subsistencia de estos pueblos, que se basó en la recolección sistemática e intensiva de los abundantes y variados recursos de los valles, las lomas y las playas.

Los asentamientos aldeanos costeños gradualmente fueron conducidos a una diferenciación creciente en el uso del espacio, vinculado a construcciones especiales tales como plataformas, edificios piramidales o recintos elevados que cumplieron funciones ajenas a las domésticas. Los conocimientos actuales indican que el desarrollo de los patrones arquitectónicos tempranos revela ser muy complejo (Williams 1980). Todavía no se pueden seguir los diversos pasos, pero los sitios estudiados, con edificios de carácter público, trazan la

continuidad de un largo proceso de formación socio-política que Chavín como civilización representa. Es un proceso que, a nuestro entender, resultaría de la lucha sin cesar por el poder, que en los Andes Centrales se midió por la captación de mano de obra suficiente para realizar empresas cada vez más impresionantes, las cuales traían consigo mayor incremento de poder y prestigio. Sostenemos que el comienzo de la lucha por el poder, en el área nuclear andina, se da con la diferenciación jerárquica de estructuras que ya se aprecia en asentamientos como río Seco (Engel 1957; Wendt 1964) y es de notable complejidad en Aspero. Este comprende montículos piramidales integrados a diferentes unidades residenciales, grandes terrazas alineadas y estructuras subterráneas de dos clases. El conjunto cubre una superficie de aproximadamente 13.2 hectáreas. De los 17 montículos que sobresalen, seis son pirámides truncadas con alturas de 2 a 10.70 metros (Moseley y Willey 1973; Feldman 1977, 1980). Como los constructores de Aspero aprovecharon de las eminencias del lugar para elevar todavía más sus edificaciones, no sabemos si los de menor altura corresponden a montículos artificiales. Los montículos fueron creciendo por los rellenos sucesivos de cuartos que formaron plataformas superpuestas, escalonadas en la parte delantera. Los cuartos no muestran huellas de uso o de desgaste, a diferencia de la tradición Mito.

Moseley (1975: 94-95), con cierta cautela, cree ver en la variedad de las múltiples pirámides de Aspero diferencias de tipo funcional, una vez descartadas las lógicas diferencias temporales. Estas diferencias funcionales corresponderían a un patrón jerarquizado, al que cada miembro importante tendría acceso a un altar o plataforma para fines religiosos. Su explicación concluye aquí.

Si se acepta las dimensiones y el grado de complejidad o elaboración de las pirámides como índice de jerarquía de los dioses o deidades, se debe estar de acuerdo en que habría un desarrollo paralelo de segmentación o diferenciación social. El razonamiento es como sigue. Fuera de la gente del común que sería la mayoría, existiría una minoría constituida por los servidores de cada deidad-pirámide, para no utilizar el término de sacerdote que incomoda a Moseley. Estos servidores se ordenarían de acuerdo a la jerarquía de las deidades. La minoría sería la única capaz de disponer y organizar la fuerza de trabajo de la mayoría. Pero es en el ordenamiento jerarquizado de la minoría, o sea de los servidores de las deidad-pirámides, donde encontramos la explicación de la lucha por el poder que generó un proceso dialéctico de disgregación de unos cultos en favor de otros y su crecimiento subsecuente. De otro modo, no se entendería la expansión de determinados sistemas de culto, reflejados en la diferenciación territorial de ciertas formas de arquitectura "religiosa" construidas a gran escala. Así se configuraría Chavín, al convertirse en una organización que alcanzó un tal poder político-religioso, que, finalmente, le permitió imponerse e integrar un extenso territorio, cultural y económicamente.

Trazar el proceso de desarrollo de la civilización Chavín y elucidar las causas que la originaron es uno de los retos intelectuales que Tello nos ha planteado; y al que los arqueólogos peruanos tratamos de responder, pese a

los mismos e innumerables obstáculos de índole económico, burocrático e ideológico que él sufrió. Investigadores extranjeros de la talla de Lathrap, Izumi, entre otros, afortunadamente han respondido, contribuyendo de manera notable al avance de la arqueología peruana, con los conocimientos de una región prácticamente ignorada, como es la selva y la selva alta, donde existieron importantes culturas que concurren a formar todo lo que es el Perú Antiguo. La tarea de reconocer los diferentes aportes resulta fundamental para la comprensión de la fisonomía del proceso.

Rosa Fung Pineda

Escrito en junio de 1980

Revisado en diciembre de 1980

BIBLIOGRAFIA

- BIRD, Junius Bouton. 1963a. Pre-ceramic art from Huaca Prieta, Chicama valley. *Nawpa Pacha* 1, pp. 29-38. Institute of Andean Studies, Berkeley.
- 1963b. Technology and art in Peruvian textiles. En: *Technique & Personality. Lectures Series Number Three. The Museum of Primitive Art, New York.*
- BUENO MENDOZA, Alberto y Terence GRIEDER. 1979. Arquitectura precerámica de la sierra norte. *Espacio*, Año 1, Nº 5, pp. 48-55. Lima.
- 1980a. La Galgada: nueva clave para la arqueología andina. *Espacio*, Año II, Nº 9, pp. 49-55. Lima.
- 1980b. Arte y Cultura precerámica. En *Prensa.*
- CORDY-COLLINS, Alana. 1977. Chavín art: its shamanic/hallucinogenic origins. En: *Pre-Columbian Art History. Selected Readings.* Peek Publications, Palo Alto.
- DONNAN, Christopher Bruce. 1978. Moche art of Peru. *Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.*
- ENGEL, Frédéric André. 1957. Sites et établissements sans céramique de la côte péruvienne. *Journal de la Société des Américanistes, Nouvelle Série, T. XLVI*, pp. 67-155. Paris.
- 1963. A preceramic settlement on the Central Coast of Peru: Asia, Unit 1. *Transactions of the American Philosophical Society, New Series, Vol. 53, Part 3.* Philadelphia.
- 1976. An ancient world preserved. *Relics and records of prehistory in the Andes.* Crown Publishers, Inc. New York.
- EVANS, Clifford y Betty J. MEGGERS. 1968. Archaeological investigations on the río Napo, Eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. 6.* Washington, D.C.
- FUNG PINEDA, Rosa. 1972a. Las Aldas: su ubicación dentro del proceso histórico del Perú Antiguo. *Dédalo*, Año V, Nos. 9-10, junio-diciembre, 1969. Museo de Arte y Arqueología, Sao Paulo.
- 1972b. El temprano surgimiento en el Perú de los sistemas socio-políticos complejos: planteamiento de una hipótesis de desarrollo original. *Apuntes Arqueológicos* 2, pp. 10-32. Lima.
- 1976. Excavaciones en Pacopampa, Cajamarca. Con apéndice "Comentarios sobre la palinología del sitio de Pacopampa, Perú" por Robert R. Kautz. *Revista del Museo Nacional, Tomo XII, 1975*, pp. 129-210. Lima.
- FELDMAN, Robert A. 1977. Preceramic corporate architecture from Aspero: evidence for the origins of the Andean state. Trabajo presentado al "The Andean preceramic Symposium", 76 Annual Meeting of the American Anthropological Association, 2 diciembre, 1972, Houston.
- 1980. Aspero, Peru: architecture, subsistence economy, and other artifacts of a preceramic maritime chiefdom. Unpublished Ph. D. dissertation. Department of Anthropology, Harvard University.
- GROSSMAN, Mary Louise y John HAMLET. 1964. *Birds of prey of the world.* New York.
- HILL, Betsy Dupuis. 1975. A new chronology of the Valdivia ceramic complex from the coastal zone of of Guayas province, Ecuador. *Nawpa Pacha* 10-12, 1972-1974, pp. 1-32. Láms. I-VII. Institute of Andean Studies, Berkeley.
- ISHIDA, Eiichiro y otros. 1960. Andes: the report of the University of Tokyo Scientific Expedition to the Andes in 1958. *Bijitsu Shuppan-sha, Tokyo.*
- IZUMI, Seichi. 1971. The development of the Formative culture in the Ceja Montaña: a viewpoint based on the materials from the Kotosh site. En: *Dumbarton Oaks Conference on Chavin, 26-27 octubre, 1968* (Elizabeth P. Benson, editora), pp. 49-72. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections, Washington, D.C.*
- y Toshihiko SONO. 1963. *Andes 2. Excavations at Kotosh, Peru, 1960.* Kado-kawa Publishing Co., Tokyo.
- y Kazuo TERADA (editores). 1972. *Andes 4. Excavations at Kotosh Peru, 1963 and 1966.* University of Tokyo Press. Tokyo.

- , Pedro J. CUCULIZA y Chiaki KANO. 1972. Excavations at Shillacoto, Huánuco, Peru. *Bulletin* No. 3, University Museum, University of Tokyo.
- KAPLAN, Laurence; Thomas F. LYNCH and C. Earle SMITH, Jr. 1973. Early cultivated beans (*Phaseolus vulgaris*) from an intermontane Peruvian valley. *Science*, Vol. 179, pp. 76-77. Washington, D.C.
- KAPLAN, Laurence. 1980. Variation in the cultivated beans. En: *Guittarrero Cave. Early Man in the Andes* (Thomas F. Lynch, editor) Academic Press.
- KANO, Chiaki. 1971. Excavaciones en Shillacoto, Huánuco. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XXXVII, pp. 52-62. Lima.
- 1972. Pre-Chavín cultures in the central highlands of Peru: new evidence from Shillacoto, Huánuco. En: *The Cult of Feline* (Elizabeth P. Benson, Editora), pp. 139-152. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, D.C.
- 1979. The origins of the Chavín culture. *Studies in Pre-columbian Art and Archaeology* Number twenty-two. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, D.C.
- LATHRAP, Donald Ward. 1967. *Crítica: Early Formative Period of Coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla Phases* por B.J. Meggers, C. Evans y R. Estrada (Smithsonian Contributions to Anthropology, volume I (whole volume). Washington, D.S., 1965). *American Anthropologist*, Vol. 69, No. 1, pp. 96-98. Menasha.
- 1970. *The Upper Amazon*. Thames and Hudson, Londres.
- 1971a. The tropical forest and the cultural context of Chavín. En: *Dumbarton Oaks Conference on Chavín, 26-27 octubre, 1968* (Elizabeth P. Benson, Editora), pp. 73-100. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*, Washington, D.C.
- 1971b. Complex iconographic features shared by Olmec and Chavín and some speculation on their possible significance. Trabajo leído en el Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano, 25-31 julio, Salinas, Ecuador.
- 1973a. Gifts of the cayman: some thoughts on the subsistence basis of Chavín. En: *Variation in Anthropology* (D. Lathrap y J. Douglass, editores), pp. 91-105, Illinois Archaeological Survey, Urbana.
- 1973b.—The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of Pre-Columbian South America. *World Archaeology*, Vol. 5, No. 2, pp. 170-186.
- 1974. The moist tropics, the arid lands, and the appearance of great art styles in the New World. En: *Art and Environment in Native America* (M.R. King e I.R. Traylor, Jr., editores). Special Publications No. 7, pp. 115-158. The Museum Texas Tech. University, Lubbock.
- LATHRAP, Donald Ward, editor. 1956. An archaeological classification of culture contact situations. En: *Seminars in Archaeology: 1955. Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 11, pp. 1-30. Salt Lake City.
- 1973. y Donald W. FOSTER. 1973. Further evidence for a well developed tropical forest culture on the North coast of Colombia during the first and second millennium B.C. *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol. 4, No. 2, pp. 160-193. Urbana.
- , Donald COLLIER y Helen CHANDRA. 1976. El Ecuador Antiguo. Cultura, cerámica y creatividad 3,000-300 a.C. *Field Museum of Natural History*, Chicago.
- LUMBRERAS, Luis Guillermo. 1967. Para una reevaluación de Chavín. *Amaru*, No. 2, pp. 49-60. Publicación de la Universidad Nacional de Ingeniería, Lima.
- MARCOS, Jorge G. 1978. Cruising to Acapulco and back with the thorny oyster set: a model for a lineal exchange system. *Journal of the Steward Anthropological Society*, Vol. 9, Nos. 1-2, pp. 99-132. Urbana.
- y Presley NORTON. 1979. From the Yungas of Chinchay Suyu to Cuzco: The role of La Plata Island is *Spondylus* trade. Trabajo presentado al XLIII Congreso de Americanistas, Vancouver, B.C., Canada.
- MEGGERS, Betty J.; Clifford EVANS y Emilio ESTRADA. 1965. Early Formative Period of coastal Ecuador: the Valdivia and Machalilla phases. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, volume I (whole volume). Washington, D.C.

- MOSELEY, Michael Edward. 1975. The maritime foundations of Andean civilizations. Cummings Archaeology Series (C.C. Lamborg-Karlovsky y Jeremy A. Sabloff, Editores). Cummings Publishing Company. Menlo Park, California.
- y Gordon R. WILLEY. 1973. Aspero, Perú: a reexamination of the site and its implications. *American Antiquity*, Vol. 38, No. 4, pp. 452-468.
- PAULSEN, Allison Clement. 1974. The thorny oyster and the voice of God: *Spondylus* and *Strombus* in Andean prehistory. *American Antiquity*, Vol. 39, No. 4, pp. 597-607.
- PICKERSGILL, Barbara. 1972. Cultivated plants as evidence for cultural contacts. *American Antiquity*, Vol. 37, No. 1, pp. 97-104.
- POZORSKI, Thomas. 1976a. El complejo Caballo Muerto: los frisos de barro de la Huaca de Los Reyes. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, 1975, pp. 211-251. Lima.
- 1976b. Caballo Muerto: a complex of early ceramic sites in the Moche Valley Peru. Unpublished Ph. D. dissertation. University of Texas, Austin.
- RAVINES SANCHEZ, Rogger y William H. ISBELL. 1976. Garagay: sitio ceremonial temprano en el valle de Lima. *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLI, 1975, pp. 253-271. Lima.
- ROUSE, Irvin y José María CRUXENT. 1966. Arqueología venezolana (traducido del inglés por Erika Wagner). Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas.
- ROWE, John Howland. 1973. El arte de Chavín: estudio de su forma y su significado. *Historia y Cultura*, No. 6, pp. 249-276. Museo Nacional de Historia, Lima.
- SAUER, Carl O. 1969. Agricultural origins and dispersals. The domestication of animals and foodstuffs. Second Edition. The M.I.T. Press, Cambridge.
- SHARON, Douglass G. y Christopher DONNAN. 1977. The magic cactus. Ethnoarchaeological continuity in Peru. *Archaeology*, Vol. 30, No. 6, pp. 374-381. New York.
- TELLO, Julio César. 1923. Wira Kocha. *Inca*, Vol. No. 1, pp. 94-320 y Vol. 1, No. 3, pp. 583-606. Museo de Arqueología de la Universidad Mayor de San Marcos, Lima.
- 1942. Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas andinas. Reimpreso de las Actas del XXVII Congreso de Americanistas de 1939. Librería e Imprenta Gil S.A., Lima.
- 1949. Discovery of the Chavín culture in Peru. *American Antiquity*, Vol. 9, No. 1, pp. 135-160. Menasha.
- WENDT, W.E. 1964. Die präkeramische Siedlung am Rio Seco, Peru. *Baessler Archiv*, neue Folge, Band 11, Heft 2, pp. 225-275. Berlin.
- WILLIAMS LEON, Carlos. 1980. Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú. En: *Historia del Perú*, Tomo VIII, Perú Republicano y Procesos e Instituciones, pp. 369-585. Editorial Juan Mejía Baca, Lima.

INFORMES

INFORME PRELIMINAR SOBRE HALLAZGOS ARQUEOLOGICOS DEL RIO KARENE (RIO COLORADO), MADRE DE DIOS

Sheila Aikman
Fellow of the Society of
Antiquities of Scotland.

Los hallazgos fueron hechos durante el año 1980, mientras residía en la Comunidad Nativa de San José Karene. El material fue descubierto por los nativos Amāraikaire, grupo Harakmbut, en el territorio de su comunidad en el distrito de Madre de Dios, Provincia de Manu, Departamento de Madre de Dios. Los hallazgos están compuestos de pedazos de cerámica y hachas de piedra recuperados de cinco lugares distintos: San José, Palisada, Chapahal-A, Chapahal-B y Puerto Luz (en el territorio de la comunidad de Puerto Luz). (Figura 1).


Los de San José y Puerto Luz se hallaron en la superficie, mientras que los demás se encontraron a una profundidad de dos o tres metros. En Chapahal y Palisada existen campamentos erigidos por la gente para trabajar el oro. Están situados en plena selva en los antiguos lechos del río Karene, en cuyo viejo cauce se depositó un estrato de arena, guijas y oro en polvo, los nativos Amaraikaire, talaron el bosque y rebajaron la capa superficial del suelo para descubrir el estrato con oro que se hallaba de dos a tres metros de profundidad. Se encontraron cascajos en los niveles sobre el aluvión cuando los hombres descargaban la tierra.

SAN JOSE

Un conjunto de cascajos fueron descubiertos mezclados con las raíces de una planta de barbasco en una chacra alrededor del pueblo. Las características de estos son:

TERRITORIO HARAKMBUT

● SITIOS

NORTE 

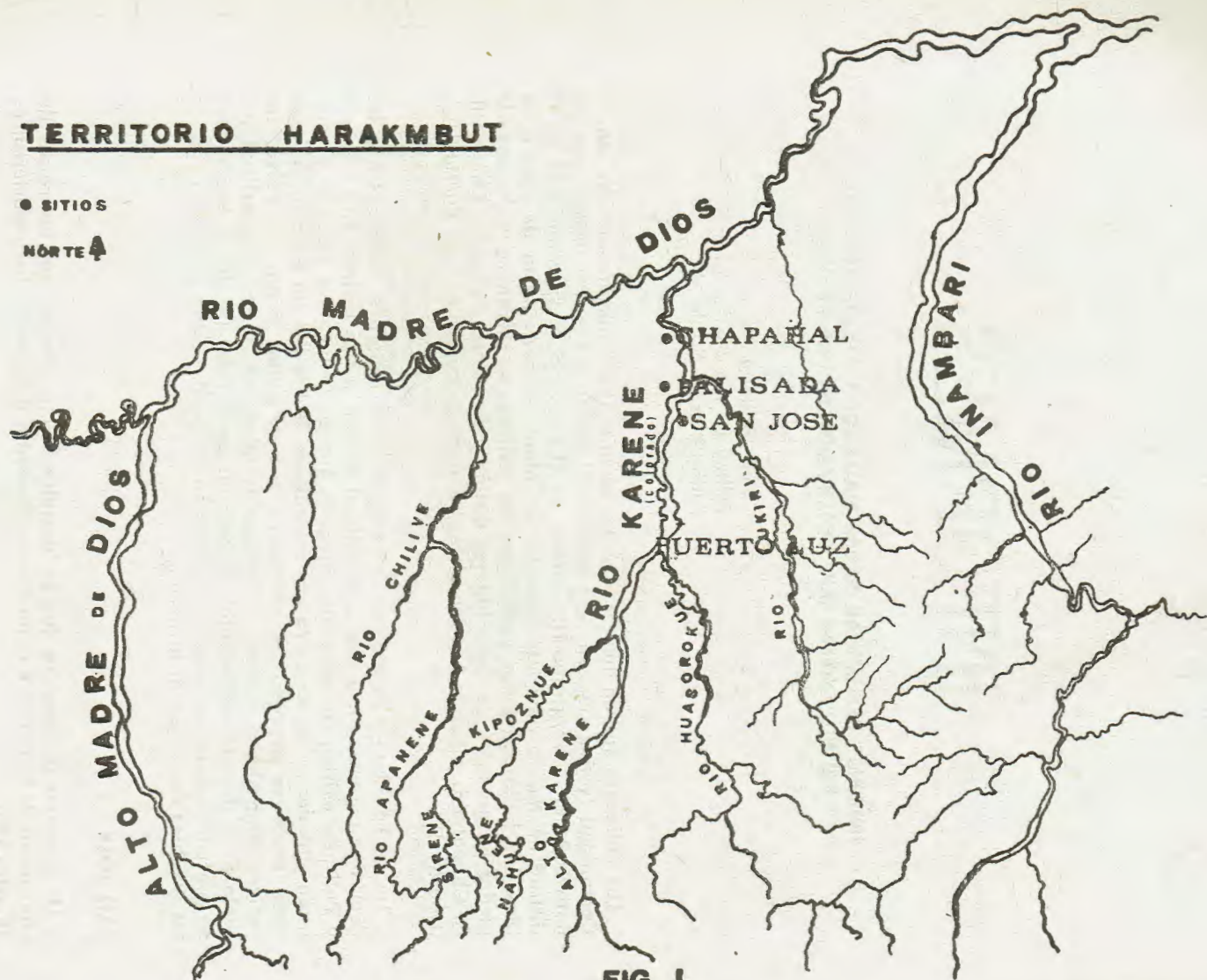


FIG 1

a) Material: arcilla rojo-marrón; b) grosor promedio: 1.5 cm.; c) temperante: grueso y en gran cantidad; d) dureza: suave; e) acabado: superficie interna y externa erosionada; f) cantidad: 1 kilo.

Un hacha de piedra fue encontrada en la playa frente a San José. El hacha (Fig. 2) es de estilo "T", de 11 cm., de largo por 5 cm., de ancho de mocho y 2.1 cm., de espesor. Tiene facetas marcadas y se encuentra tallada y pulida. Material: ígneo, negro y de grano fino.

PUERTO LUZ

Un hacha de piedra fue encontrada en una chacra cerca del pueblo. El hacha (Fig. 3) es de estilo "T"; pero las orejas menos pronunciadas siendo algo menos angular que el hacha de San José. Tiene 5.8 cm., de largo por 5.4 cm., de ancho de mocho y 2 cm., de espesor. Tiene facetas y está tallada y pulida. Material: ígneo, negro, de grano fino.

PALISADA

Rasgos de grupos de cerámica fueron encontrados en varios puntos dentro de un área excavada para lavar oro, de 2 metros. Características del material: A) Fragmentos de tipo grueso: a) Material: arcilla rojo-crema; b) grosor promedio: 1 cm.; c) temperante: áspero y grueso; d) superficie: erosionada; e) cantidad: 2-3 kg.; B) Fragmentos de tipo fino: a) Material: arcilla rojo-crema; b) grosor medio: 1 cm.; c) temperante: áspero y mediano; d) pasta central: algunos ejemplos negros y quemados y otros rojo-cremas; e) dureza: fuerte; f) acabado: interno y externo erosionado, un ejemplo con un rastro de pintura roja afuera. Hay dos fragmentos de bordes, proyectantes y un fragmento de tiesto con una perforación en los dos lados. Se encontraron en pequeñas cantidades.

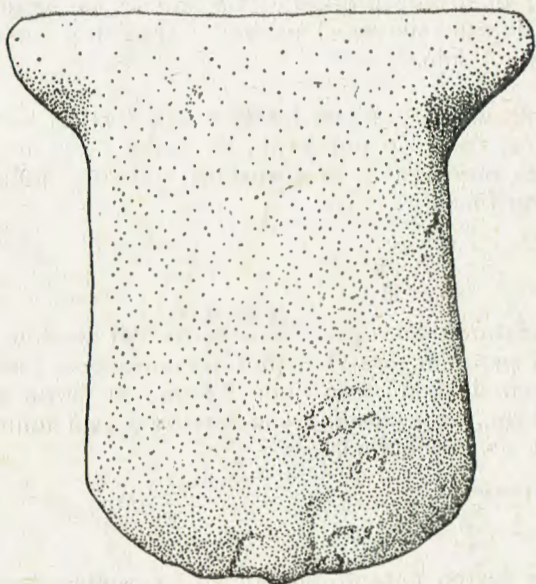
CHAPAHAL-A

Fina cerámica de barro como la de Palisada, en cantidad pequeña. Se encontró un perfil completo de una escudilla pequeña (Fig. 4) con lados convexos y base redonda, diámetro 7 cm., de alto y 0.8 cm., de espesor.

Igualmente identificamos un fragmento de borde y hombro de una vasija grande de perfil "S" tamaño y diámetro de hombro 26 cm. (véase boceto, Fig. 5). Hay dos fragmentos de borde erecto y un fragmento de cuerpo carinado. Al mismo nivel de las cerámicas se encontró un diente de huangana y rastros de carbón.

CHAPAHAL-B

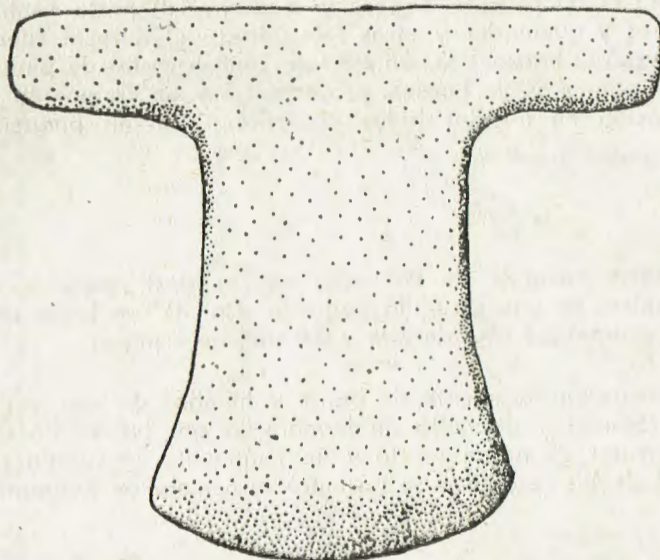
En este sitio se encontraron algunos restos de cerámica fina no identificada.



A



0 5 CMS



B (METAL)



HACHAS — SAN JOSE

FIG. 2

ARGUMENTACION

Actualmente los Harakmbut no usan cerámica ni hachas de piedra; pero todavía hay nativos que recuerdan cuando los Amarakaire usaban ambas. Algunos de los más ancianos saben hacer hachas y cuando lo solicité, un anciano de Puerto Luz, hizo unas cinco o seis. El las hizo de tipo convexo con mocho redondo, es decir con un perfil convexo en todas sus secciones, éstas fueron hechas con guijos, pulidas enteramente y en diferentes tamaños, relacionados al tamaño de los guijos del río. Finalmente, fueron fijadas a un mango de madera, ligados con sogá y apretado con una cuña de madera (Thomas Moore).¹ Hay un hacha Amarakaire de este tipo en el American Museum of Natural History de Nueva York, encontrada por Schneebaum en la década de 1950.

La Biblioteca Municipal en Puerto Maldonado, cuenta con algunas hachas encontradas por C. Arejio en 1971 y 1972 en los alrededores de la ciudad de Puerto Maldonado.² En la colección hay un hacha chica muy parecida al hacha de Puerto Luz (Fig. 3) Arejio, indica que posiblemente el hacha con "orejas" es de origen Inca y fue dejada en la selva cuando los Incas hacían una incursión en la selva. Seguramente existen similitudes entre el hacha de Arejio, la de Puerto Luz y las hachas incaicas del Museo de Arqueología de la Universidad de San Antonio Abad en el Cuzco.

Sin embargo, el Museo Etnográfico de la Selva del Santuario de Santa Rosa de Lima tiene trece ejemplos de hachas con orejas del tipo Harakmbut encontradas en diversos lugares del Alto y Bajo Madre de Dios. Entre esas hachas, hay una muy parecida a las de Puerto Luz y Puerto Maldonado. Además en el Museo de Santa Rosa, hay varias muestras de hachas con orejas o muescas de diversas facturas tecnológicas, incluyendo una con cuatro orejas (es decir, con muescas en la base y el filo).

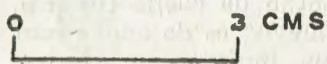
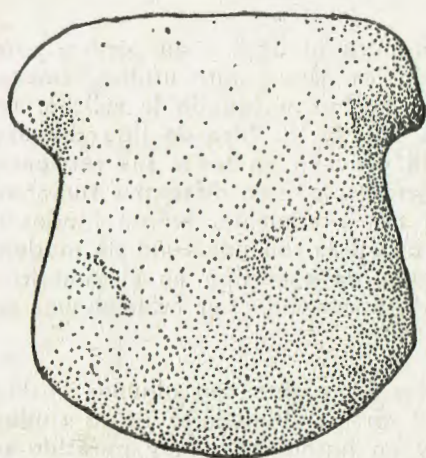
El hacha fina de San José (Fig. 2), tiene mayor similitud con hachas existentes en el Museo del Cuzco que con las hachas vistas hasta ahora en la selva de Madre de Dios. Esta hacha, tiene caras y lados planos, filos angulados y una semejanza general con un hacha de piedra negra originaria de Ollantaytambo y como las hachas de bronce de molde Incas. En el Instituto Lingüístico de Verano en Yarinacocha, hay muestras de un hacha plana de metal con orejas, encontrada alrededor de Puerto Luz (pers. comm Robert Tripp).

Tales comparaciones tienen que ser tratadas con cuidado y no podemos aventurarnos a dar conclusiones apresuradas. Las hachas de estilo "T" o hachas con muescas, tienen una larga historia en la selva peruana, véase por ejemplo Cumancaya (Raymond et al 1975).³ Además los ancianos de San José dicen que antes, ellos mismos, los Amarakaire, hacían ese tipo de hachas. Hay informes verbales de descubrimientos de un anzuelo de metal, posible-

1 Arejio. Arqueología de la Selva Peruana (Maes) 1972.

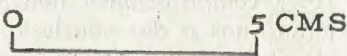
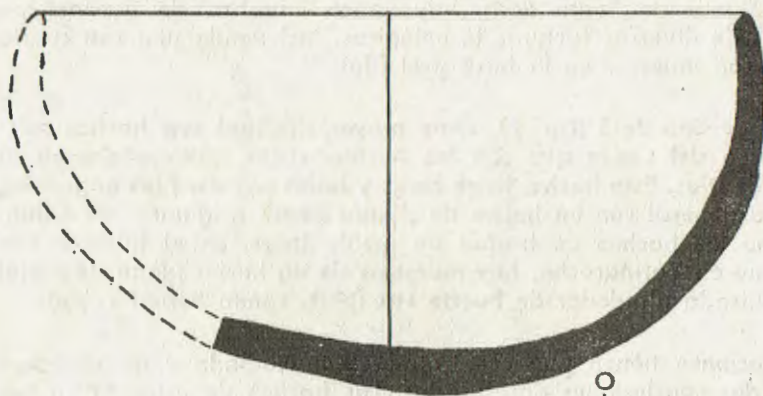
2 Moore, Thomas: Personal communication (Maes).

3 Cumancaya: Raymond, DeBoer, Roe 1975. A Peruvian Ceramic Tradition.



HACHA — PUERTO LUZ

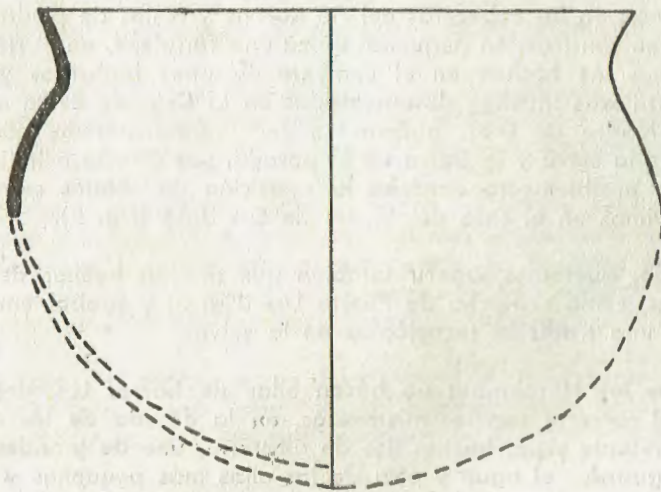
FIG. 3



CHAPAHAL A

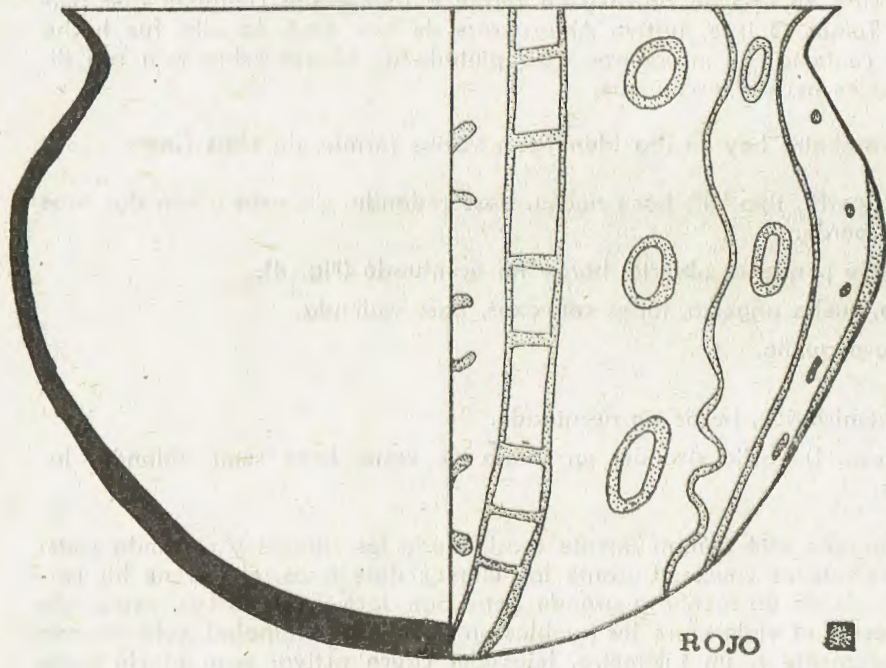
ESCUDILLA CHAPAHAL

FIG. 4



A

VASIJA CHAPAHAL A — FIG. 5



B

ROJO



0 10 CMS

VASIJA SAPITERI — FIG. 6

mente de bronce, en las cabeceras del río Karene y restos de piedras labradas que forman una construcción pequeña, quizá una fortaleza, en el río Kipodnue. Si consideramos las hachas en el contexto de otros hallazgos y restos de caminos y fortalezas incaicas documentadas en la Ceja de Selva del Cuzco y la Selva de Madre de Dios, podemos sugerir tentativamente que hubieron contactos entre la selva y la sierra en el pasado, sea directa o indirectamente. Las relaciones posiblemente explican la aparición de objetos serranos en la selva, como vimos en el caso del hacha de San José (Fig. 2).

Sin embargo, queremos sugerir también que muchas hachas del estilo "T" o con muescas, como el hacha de Puerto Luz (Fig. 3) y probablemente tienen su origen en una tradición tecnológica de la selva.

Actualmente los Harakmbut no hacen ollas de barro. Los viejos cuentan que antes del contacto con los misioneros, en la década de los cincuenta y sesenta del presente siglo, hacían dos de alfarería, uno de grandes y gruesas vasijas para guardar el agua y otra de las ollas más pequeñas y finas para cocinar. Para hacer chicha de maíz, su bebida tradicional, usaban vasijas de madera (huknognte). Cuando una vasija hecha de barro muy duro que no se rompe fácilmente, era llamada **Mamasok** y el barro **mamasorok** (abuela/tierra). El fragmento de borde y hombro de una vasija grande de Chapahal-A, es muy parecida en tipo de barro y en forma a una vasija completa que pertenece a Tomás Quispe, nativo Amarakaire de San José. La olla fue hecha antes del contacto con misioneros. Está pintada de blanco sobre rojo con diseños lineales hechos toscamente.

Los Amarakaire hoy en día identifican varias formas de **ollas finas**:

- a) vasija perfil, tipo "S", boca ancha, base redonda, sin asas o con dos asas abajo del borde.
- b) escudillo pequeño, abierto, borde no acentuado (Fig. 4).
- c) frasco, cuello angosto, lados convexos, base redonda.
- d) frasco pequeño.
- e) olla hemisférica, borde no acentuado.

Loza Gruesa: f) vasija grande, en forma de cesto, base semi redonda, lados rectos.

El río Karene está continuamente erosionando las riberas y cortando constantemente nuevos cauces. Durante los últimos doce años, el Karene ha cortado a través de un meandro grande entre San José y Puerto Luz, acortando de esta forma el viaje entre los pueblos en una hora. Chapahal, está situado aproximadamente a un kilómetro, lejos del cauce activo; pero el río pudo haber pasado por Chapahal en el presente siglo.

Los Amarakaire, ahora viven en dos pueblos del río Karene, San José y Puerto Luz, y hay caseríos en el río Pukiri. Hace 25 años los Amarakaire vivían

en los ríos Chilive, Apanene, Huandakue, Kipodnue y Alto Karene, mientras que el bajo Karene estaba ocupado por otros grupos de Harakmbut.

Sabemos que al principio del siglo XX, los Harakmbut eran mucho más numerosos y que los caucheros mataron a mucha gente y forzaron movimientos de población, los que por turnos eran llevados a guerras y correrías.

Los caucheros y viajeros que vinieron por el río Madre de Dios difundieron enfermedades que mataron a miles de nativos. Actualmente los Harakmbut cuentan solamente de ochocientos a novecientos. La mayoría de los actuales habitantes del río Karene son Amarakaire; pero hay algunos miembros de los grupos étnicos llamados Sapikeri, Toyeri, y Kisambaeri.

Los Amarakairi, dicen que antes del contacto con misioneros, el área entre Puerto Luz y Palisada estaba ocupada por Sapiteris, y río abajo, de Chapahal hasta el río Madre de Dios, estaba ocupado por Toyeris, es decir "gente de abajo".

UNA PAZ INCIERTA

HISTORIA Y CULTURA DE LAS COMUNIDADES
AGUARUNAS FRENTE AL IMPACTO
DE LA CARRETERA MARGINAL

MICHAEL F. BROWN



CENTRO AMAZÓNICO DE ANTROPOLOGÍA Y APLICACION PRACTICA LIMA, PERU

DE VENTA EN LAS Principales Librerías y en las oficinas del CAAAP.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA DE LA ARQUEOLOGIA DE LA AMAZONIA PERUANA

Alejandro Camino
Carlos Dávila
Centro Amazónico de
Antropología y Aplicación Práctica

La presente relación bibliográfica, es el resultado del esfuerzo paralelo de ambos autores.

El listado ofrece numerosas referencias, algunas de las cuales son mera relación de hallazgos, otras, resultado de cuidadosas investigaciones arqueológicas. Llama la atención, el predominio de autores extranjeros y la casi total ausencia de nacionales. Ciertamente el interés por lo "andino", ha llevado paradójicamente a toda una generación de arqueólogos al desconocimiento de un área cultural, que según Tello, padre de la arqueología peruana, guardaría los gérmenes de la cultura andina.

En el curso de la preparación de la bibliografía, surgieron algunas controversias y dudas en torno a la cobertura que debía de tener nuestra relación bibliográfica sobre la arqueología de la Amazonia Peruana.

Proceder con un criterio estrictamente geográfico, planteaba algunas dificultades iniciales. ¿Cuáles serían los límites (altitudinales, geomorfológicos, ecológicos, hidrológicos, etc.) de la región amazónica, ya que la cuenca en sí comprende tanto regiones propiamente andinas, como otras extra Amazónicas?

Para tal efecto, en la presente bibliografía hemos considerado aquellos informes referidos tanto al llano amazónico, como a restos arqueológicos ubicados en contexto de Ceja de Selva en las variantes orientales de los Andes Peruanos, incluyendo por tanto sectores de departamentos serranos como: Huánuco, Ayacucho, etc.

Ahora bien, esto plantea el problema de la filiación cultural de tales restos arqueológicos. ¿Se trata de expresiones propias de la cultura del Bosque Tropical o más bien de manifestaciones de penetraciones andinas en la región oriental?

Las fronteras étnicas efectivas entre las culturas del Bosque Tropical y de los Andes han sido relativamente móviles tanto en el espacio como en el tiempo. La evidencia arqueológica y etnohistórica muestra, penetración Andina en la región amazónica y viceversa. La caracterización cultural de algunos de estos asentamientos es, pues, ambigua.

Tuvimos entonces que descartar la tajante sugerencia del Dr. Luis G. Lumbreras de excluir de la lista aquellas manifestaciones arqueológicas que, en el contexto de Bosque Tropical, parecieran ser "proyecciones andinas".

El fenómeno de la penetración andina es reiterativo y se expresa tanto durante los horizontes andinos como entre en ellos. Y muestra una constante histórica manifiesta hasta hoy. Lo opuesto no deja, sin embargo, de ser cierto. Son numerosas las evidencias de penetración de región alto andina y costeña. Es pues difícil en ciertos casos discernir sobre algunos asentamientos arqueológicos que exhiben influencias de ambas áreas, o que podrían representar culturas transicionales o "puestos de intercambio".

En la presente bibliografía, y para evitar ambigüedades, nos hemos visto obligados a incluir referencias bibliográficas de tales asentamientos transicionales o cuya función o filiación es ambigua, siempre y cuando éstos se ubiquen en un contexto de Bosque Tropical, aún en las estribaciones orientales de los Andes. Se ha incluido pues, referencias a asentamientos tales como Cuelap, Tantamayo; Pajatén, Kotosh, así como restos ubicados en el Alto Marañón, etc. Ciertamente se excluyen aquellos asentamientos que revelan, su indudable carácter de "proyección andina", tales como Macchu Picchu, Choquequirau, etc.

Por el contrario, hemos descartado la mayor parte de referencias arqueológicas andinas o costeñas en que se informa de la presencia de restos y de objetos de procedencia amazónica. Son numerosísimos los informes arqueológicos para la costa peruana y norte de Chile que reportan hallazgos de restos vegetales o culturales de muy posible procedencia Amazónica. Esta catalogación podría muy bien ser motivo de una bibliografía aparte, tarea iniciada parcialmente por Mirca Reátegui G. (1975/76).

Se incluyen también algunos trabajos sobre la cerámica contemporánea de las actuales poblaciones nativas, cuando éstas tienen un valor referencial para el arqueólogo.

Un segundo problema relacionado con la cobertura de la presente bibliografía, se refiere al ámbito geográfico de la Selva Baja Peruana. Las actuales fronteras internacionales son el resultado de una "balkanización" de la Amazonía que respondió a los intereses locales de los diferentes países, dentro de

esta región y expresados desde sus centros metropolitanos. En la determinación de las fronteras nacionales se ignoraron casi absolutamente criterios basados en la realidad étnica y cultural o ecológica de la Hoya Amazónica. Naciones indígenas enteras quedaron repartidas entre diferentes estados. Por estos motivos, el uso de las actuales fronteras para efectos de la delimitación de áreas arqueológicas y culturales es sumamente arbitrario. Razones por las que dentro de las referencias bibliográficas se ha tratado de ampliar el ámbito geográfico de cobertura para incluir a aquellos ríos y sus cuencas que, si bien nacen en países vecinos, después incursionan en el territorio peruano (Napo, Pastaza, etc.). Ciertamente se excluye el Amazonas y sus afluentes de origen brasileño, colombiano, venezolano o paraguayo, por la magnitud de la zona comprendida y que escapa a nuestras pretensiones.

Asimismo, dentro de la relación bibliográfica se han incluido algunas referencias, como las de P. P. Hilbert o de Meggers y Evans, que si bien se centran en los hallazgos arqueológicos de los países vecinos, pretenden una explicación global de la pre-historia de la región.

Finalmente, cabe señalar que en la preparación de la presente bibliografía, se revisó cuidadosamente la "Bibliografía sobre Antropología y Arqueología de la Selva", de Mirca Reátegui G. (1975-76). Completándola y actualizándola en lo posible. Asimismo se revisaron las bibliografías de los diversos artículos sobre el tema publicados en revistas nacionales y extranjeras.

BIBLIOGRAFIA

REATEGUI GARCIA, Mirca. "Bibliografía sobre Antropología y Arqueología de la Selva".

Boletín de la Biblioteca Nacional. Años: XXI y XXII, Nos. 73-76. 1975/76. Lima.

BIBLIOGRAFIA

- ALAYZA, José. 1892. Fortaleza de Cuélap. Informe de la Comisión nombrada por el Prefecto del Departamento de Amazonas. Boletín de la Sociedad Geográfica. T. II. Vol. 4-5-6. Lima, pp. 153-160.
- ALLEN, William. 1968. A ceramic sequence from the Alto Pachitea, Peru: some implications for the development of tropical forest culture in South America. Ph. D. Dissertation, Department of Anth. University of Illinois, Urbana.
- AMPUDIA ZARZOSA, Teodorico. 1979. Localización de las principales zonas arqueológicas del Departamento de Huánuco Las ruinas incaicas de Huánuco-Marca. *Kotash*, Año IV. Nº 4. ago. Lima, pp. 13-29.
- BANDELIER, Adolph Francis Alphonse. 197. Los indios y las ruinas aborígenes cerca de Chachapoyas en el norte del Perú. *Chaski*, Vol. 1, Nº 2. Lima. pp. 13-159.
- BANDELIER, Adolph Francis Alphonse. 1907. Restos arqueológicos: las celebradas ruinas de Kuelap, de Macro, Aymarabamba, Tachishín, Chauar y Pumacocha. Los indios y las ruinas aborígenes cerca de Chachapoyas en el norte del Perú. En: BONAVIA, Duccio; RAVINES, Roger; BANDELIER, Adolph Francis Alphonse. 1970. *Arqueología Peruana: Precursores*. Lima. pp. 195-228.
- BARRIALES, Joaquín. 1970. Petroglifo y restos de una cultura en el río Sihuaniro. *Boletín del Seminario de Arqueología*, Nº 5. Instituto Riva Agüero. Lima, p. 69.
- BENSON, Elizabeth, ed. 1972. The cult of tre feline. A conference in Pre-Columbian Iconography Oct. 31st. and Nov. 1st. 1970. *Dumbarton Oaks Research Library and Collections*. Harvard U. Washington, D.C.
- BONAVIA, Duccio. 1972. "La ceja de selva: colonizadores y avanzadas". En: *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*. Lima, pp. 90-99.
- BONAVIA, Duccio. Die Ruinen von Abiseo. En: *Bild der Wissenschaft*. 1969. pp. 930-939.
- BONAVIA, Duccio. 1964. Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho. (Informe de la "Primera expedición científica Huamanga"). *Arqueológicas*, Nº 6. MNAA. Lima, 65 p.
- BONAVIA, Duccio; RAVINES, Roger. 1967. Las fronteras ecológicas de la civilización andina. *Amaru*.
- BONAVIA, Duccio. 1968. Las ruinas del Abiseo. *Pacific Press S.A.* Lima.
- CAMINO, Alejandro; DAVILA, Carlos. 1981. Bibliografía de la Arqueología de la Amazonía Peruana. *Amazonía Peruana*, Vol. III, Nº 8.
- CENITAGOYA, Padre. 1922. En el reconocimiento del río Palotaa y Shinkibenia, el Padre Cenitagoya descubre importantes petroglifos, restos de culturas antiquísimas. En: BARRIALES, J.; TORRALBA, A. 1970. *Los Mashcos*. Lima, p. 32.
- COLE, John R. 1973. Lithic evidence for trans-Andean contact in pre-ceramic South America. *El Dorado*. Vol. 1, Nº 1. aug. University of Northern Colorado Greeley, Colorado. hh. 30-38.
- COSTA, Angyone. 1940. Una pieza de culto sexual en la arqueología amazónica. *Actas y Trabajos Científicos*. t. 1. Lima. pp. 297-304.
- CRULS, Gustavo. 1942. "Arqueología Amazónica". En: *Revista Servicio Patrimonio Histórico Artística Nacional*. Río de Janeiro. Nº 6: pp. 199-220.
- DAVILA HERRERA, Carlos. 1980. Prehistoria y Amazonía. SEAS/UNMSM. Lima. X-108 p.
- DEBOER, Warren R. 1970. Report of archaeological excavations on the río Shahuaya, a western tributary of the Upper Ucayali, Peru. Department of Anthropology. University of California. Berkeley.
- DEBOER, Warren R. 1972. Archaeological explorations on the Upper Ucayali river, Peru. Ph. D. Dissertation. University of California. Berkeley.
- DEBOER, Warren R. 1974. Ceramic longevity and archaeological interpretation: an example from the Upper Ucayali, Peru. *American Antiquity*. Vol. 39. Nº 2 (Art. 1).
- DEBOER, Warren R. 1975. The archaeological evidence for Manioc cultivation: a cautionary note. *American Antiquity*: vol. 40. Nº 4.

- DEBOER, Warren R. 1975. Binó style ceramics from Iparia. En: *Nawpa Pacha* 10-12 (1972-74). Institute of Andean Studies, Berkeley, California.
- DEBOER, Warren R.; ROSS, Eric and Jane; VEALE, Marie. 1977. Two ceramic collections from the rio Huasaga, Northern Peru: Their place in the prehistory of the Upper Amazon. *El Dorado*. Vol. II. Nº 2. July. University of Northern Colorado. Greeley, Colorado. hh. 71.
- DEBOER, Warren R. and LATHRAP, Donald W. 19 . The making and breaking of Shipibo-Conibo ceramics (mines). To be published in *Ethnoarchaeology: Implications of ethnography for archaeology*, Carol Kramer, ed. Columbia University Press.
- DEBOER, Warren R.; ROSS, Eric; ROSS, Jane and VEALE, Marie. 1977. Two ceramic collections from the Rio Huasaga, Northern Peru: Their place in the Pre-history of Upper Amazon. En: *El Dorado* Vol. II. Nº 2. pp. 10-27.
- DEBOER, Warren. 1981. Longevidad de la Cerámica e Interpretación Arqueológica: Un ejemplo del Alto Ucayali. *Amazonía Peruana* Vol. III. Nº 7.
- DEBOER, Warren. 1981. Pruebas arqueológicas del cultivo de la yuca. Una nota de advertencia. *Amazonía Peruana* Vol. III. Nº 8.
- DELLENBACH, Marguerite. 1932. Ceramique des Xeveros, Perou. En: *Journal de la Société des Americanistes*. Paris. T. XXIV, Nouvelle Serie, pp. 221-223.
- DOLE, Gertrude E. 1974. Types of Amahuaca pottery and techniques of its construction. En: *Ethnologische Zeitschrift Zurich* 1 1974. Festschrift Otto Zerris. Verlag Herbert Lorz & Cie. AG. Bern.
- DOLLFUS, O. y D. LAVALLEE. 1973. "Ecología y ocupación del espacio de los Andes Tropicales durante los últimos 20 milenios". En: *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*. T. II, Nº 3, pp. 75-92.
- EVANS, Clifford. 1964. "Lowland South America". En: J. Jennings and E. Norbeck, eds. *Prehistoric Man in the New World*. Chicago. University of Chicago Press.
- EVANS, Clifford and MEGGERS, Betty J. 1968. Archaeological investigations on the rio Napo, eastern Ecuador. *Smithsonian contributions to anthropology*. Washington D.C. v. 6.
- FEJOS, Paul. 1945. Archaeological explorations in the Cordillera Vilcabamba, South-eastern Peru. *American Antiquity*, vol. X. Jan. Nº 3. 1945. The Society for American Archaeology. Menasha, Wisconsin.
- FLOREZ ARAOZ, José. 1963. El templo más antiguo de América, Cotash, el recinto llamado: Las manos cruzadas. Se remonta a una antigüedad de 4,500 años. *Cultura Peruana*: Nos. 185-186. Nov.-Dic. Lima. pp. 13.
- FLORNOY, Bertrand. 1955-1956. Exploration archeologique de l'Alto Marañón. *Travaux del Instituto de Estudios Andinos*, Paris-Lima, t. V.
- 1957. Monumentos de la región de Tantamayo (*Journal de la Société des Americanistes* T. XLVI, Paris).
- 1957. Tantamayo, son role parmi les civilisations de l'ancien Perou. *Actas de la Academia de Ciencias Morales y Políticas*. Instituto de Francia.
- 1958. Exposición acerca de Tantamayo. Segundo Congreso Nacional de Historia. Lima.
- 1960. Tantamayo notes en vue d'études comparatives. Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas. t. II. Paris.
- 1974. Investigaciones arqueológicas en el Alto Marañón.
- FLORNOY, Bertrand. 1957. Exploration archéologique de l'Alto Marañón (des sources du Marañón au Rio Sarma). En: *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines*. Tomo V. Volume unique. Paris, Lima.
- FLORNOY, Bertrand. 1959. Observaciones arqueológicas e históricas sobre el sitio de Tantamayo. *Actas y Trabajos*. Congreso Nacional de Historia del Perú. Epoca Prehispánica, Lima, 91 p.
- FLORNOY, Bertrand. 1979. Apuntes sobre Tantamayo. La arquitectura. *Cotash*. Año IV. Nº 4. Agosto. Huánuco. pp. 5-12.
- FUNG, Rosa. 1981. Sobre el Origen Selvático de la Civilización Chavín. *Amazonía Peruana* Vol. III. Nº 8. Lima, Perú.

- FUNG, Rosa. 1981. Notas y Comentarios sobre el sitio de Valencia en el río Corrientes. *Amazonía Peruana* Vol. III. Nº 7.
- GATES, Carlos. 1967. "Savoy tiene evidencia suficientes sobre evolución cultural. Aseveran que la cultura Amazónica dio origen a restantes del Perú". En: *El Comercio*, Lima, 25 Oct. 1967. p. 11.
- GIRAULT, Louis. 1947. Investigaciones arqueológicas en las ruinas de Tantamayo.
- GONZALEZ DEL RIO, Concepción. 1971. Hallazgos arqueológicos en el Bajo Madre de Dios. *Boletín Seminario de Arqueología*. Nº 9. Ene.-Mar. Instituto Riva Agüero. Lima. pp. 67-69.
- GROHS, Waltraud. 1974. Los indios del Alto Amazonas del siglo XVI al XVIII. Poblaciones y migraciones en la antigua provincia de Maynas. *Bonner Amerikanistische Studien* 2. Bonn.
- HASTINGS, Ch. 1981. Informe sobre las investigaciones arqueológicas en el Valle de Chanchamayo.
- HERRERA, Fortunato. 1942. Plantas tropicales cultivadas por antiguos peruanos. *Revista del Museo Nacional*, t. XI. Nº 2. Lima. pp. 179-195.
- HIDALGO SANTILLAN, Esteban. 1933. Cuarto Centenario de la Fundación de Chachapoyas. *Boletín de la Sociedad Geográfica* t. LV, Trim. 4. Lima. pp. 218223.
- HORKHEIMER, Hans. 1958. Algunas consideraciones acerca de la arqueología en el Valle de Utcubamba. *Actas y Trabajos del II Congreso Nacional de Historia del Perú*. vol. II. Lima, pp. 71.
- IJURRA, Manuel. 1945. *Resumen de los viajes a las montañas de Maynas, Chachapoyas y Pará. 1841-1845*. Larrabure y Correa, Carlos. 1905. Leyes, Decretos, Resoluciones, etc. referentes a Loreto. T. VI. Cap. 14. pp. 276-412. Lima.
- IZUMI, Seiichi and SONO, Toshihiko. 1963. *Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960*. Tokio. 210 p.
- IZUMI, Seiichi; SONO, Toshihiko. 1968. The development of the formative culture in the ceja de montaña; a viewpoint based on the materials from Kotosh site. *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*. Oct. 26-27. 1968. Washington, D.C. pp. 49-72.
- IZUMI, Seiichi. 1971. "Development of the formative cultures in the Ceja de montaña of the Central Andes". En: Benson, E.P. *Dumbarton Oaks Conference on Chavín*. Washington.
- KAUFFMAN DOIG, Federico. 1980. "Los Pinchudos". Exploración de ruinas intactas en la selva. *Boletín de Lima*. Nº 7. Jul. Lima, pp. 26-31.
- KAULICKE, Peter. "El formativo de Pacopampa". En: Seminario de Hda. Rural Andina. Lma, U.N.M.S.M. Dirección Universitaria de Proyección Social.
- LANGLOIS, L. 1934. Ruinas de Cuélap. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. t. II, vol. 1. Lima, pp. 20-34.
- LANGLOIS, General Louis. 1939. "Utcubamba". Museo Nacional del Perú. Lima.
- LANGLOIS, Louis. 1939. Investigaciones arqueológicas en el valle del Utcubamba. *Revista del Museo Nacional*, T. VIII, Nº 2; 2º Semestre. Lima, pp. 224-240.
- LANGLOIS, Louis. 1940. Utcubamba (Continuación). *Revista del Museo Nacional*, T. IX, Nº 1, 1er. Semestre. Lima, pp. 33-72.
- LANGLOIS, Louis. 1940. "Utcubamba" Investigaciones arqueológicas en este valle del Departamento de Amazonas (Perú). (Conclusión). *Revista del Museo Nacional*, T. IX, Nº 2, 2º Semestre. Lima, pp. 191-228.
- LATHRAP, Donald Ward. 1958. The cultural sequence at Yarinacocha Eastern Peru. *American Antiquity*, Vol. 23, Nº 4. Salt Lake City, pp. 379-388.
- LATHRAP, Donald W. and ROYS, L. 1961. "The Archeology of the Cave of the Owls" in the Upper Montaña of Peru. En: *American Antiquity* 27: 27-38.
- LATHRAP, Donald Ward. 1962. Yarinacocha: stratigraphic excavation in the Peruvian montaña. M.S. Doctoral Dissertation. Harvard University. Cambridge.
- LATHRAP, Donald Ward. 1962. The significance of the Yarinacocha sequence to an understanding of tropical forest culture. *Yarinacocha stratigraphic excavation in the peruvian montaña*. 1962. Harvard Univ. M.S. Doc. Diss. Cambridge.
- LATHRAP, Donald Ward. 1963. Los Andes centrales y la montaña. *Revista del Museo*

- Nacional de Antropología y Arqueología. Nº 32, Lima, pp. 197-202.
- LATHRAP, Donald Ward; ROYS, Lawrence. 1963. The archaeology of the Cave of the Owls in the upper montaña of Peru. *American Antiquity*. Vol. 29, Nº 1. Salt Lake City, USA, pp. 27-38.
- LATHRAP, Donald Ward. 1963. Possible affiliations of the Machalilla complex of coastal Ecuador. *American Antiquity*, Vol. 29, Nº 2. Salt Lake City.
- LATHRAP, Donald W. 1965. Investigaciones en la selva peruana, 1964-65. En: *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Lima, Nº 6, pp. 9-12.
- LATHRAP, Donald W. 1965. Origins of Central Andean Civilization: news evidence. Review of Izumi and Sono, 1963. *Science* 148: 796-8.
- LATHRAP, Donald Ward. 1966. Nueva evidencia para los orígenes de las civilizaciones andinas. *Cuadernos de Investigación Antropológica*. Nº 1. Universidad Nacional Hermilio Valdizán. Huánuco, pp. 117-128.
- LATHRAP, Donald Ward. 1967. Report on the continuing Program of Research on the culture history of the Upper Amazon. Mimeographed report distributed by the Department of Anthropology, University of Illinois. Urbana.
- LATHRAP, Donald Ward. 1968. Aboriginal occupation and changes in river Channel on the Central Ucayali, Peru. *American Antiquity*. Vol. 33, Nº 1. Salt Lake City, pp. 62-79.
- LATHRAP, Donald W. 1968. The tropical forest and the cultural context of Chavin. *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*. Oct. 26-27 de 1968. Washington, D.C. pp. 73-100.
- LATHRAP, Donald Ward. 1970. The Upper Amazon. Thames and Hudson. London. Berkeley. 206 p.
- LATHRAP, Donald W. 1970. Reseña (Review) de: HILBERT, Peter Paul. 1970. *Archaeologische Untersuchungen am Mittlern Amazon*. Marburger Studien zur Volkerkunde; Band 1; Dietrich Reimer, Berlin. En: *American Antiquity*. Vol. 35, Nº 4. Oct. 1970.
- LATHRAP, Donald Ward. 1970. La floresta tropical y el contexto cultural de Chavin. En: *100 años de arqueología en el Perú*, 1970. Roger Ravines: Introducción, selección y notas. IEP-Petróleos del Perú. Lima, pp. 235-261.
- LATHRAP, Donald W. 1970. Reseña a: "Archäologische Untersuchungen am Mittlern Amazonas". *Marburger Studien zur Volkerkunde*, aBnd 1. Peter Paul Hilbert. Dietrich Reimer, Berlin, 1968". En: *American Antiquity*. Vol. 35, Nº 4: 499-501.
- LATHRAP, Donald W. 1971. The tropical forest and the cultural context of Chavin. *Dumbarton Oaks Conference on Chavin*. E.P. Benson ed., pp. 73-100. Washington, D.C.
- LATHRAP, Donald W. 1972. Yarinacocha: stratigraphic excavations in the peruvian montaña. Ph. D. Dissertation. Harvard University.
- LATHRAP, Donald W. 1972. Reseña a: "Archäologische Interpretation und ethnographischer Befund: Eine Analyse anhand rezenter keramik de investlichen Amazonasbeckens 1 & 2. Rüdiger Vossen, Dissertation. Hamburger Reihe zur Kultur- und Sprachwissenschaft. Munchen. En: *American Anthropologist* 74(4):964-966.
- LATHRAP, Donald W. 1973. "The Cultural sequence at Yarinacocha, Eastern Peru". En: John Rowe y D. Menzel *Peruvian Archaeology*, peek publication, Palo Alto, California, pp. 248-257.
- LATHRAP, Donald Ward. 1973. The antiquity and importance of long distance trade relationship in the moist tropics pre-columbian South America. *World Archaeology*. Vol. 5, Nº 2, pp. 170-186.
- LATHRAP, Donald W. 1973. Gifts of the cayman: some thoughts on the subsistence basis of Chavin. En: *Variation in anthropology*. D.W. Lathrap and J. Douglas, eds., pp. 91-105. Urbana Illinois Archaeological Survey.
- LATHRAP, Donald W. 1974. The moist tropics, the arid lands and the appearance of great art styles in hte New World. In: *Art and Enviroment in Native America*. Mary E. King and Idris R. Taylor, eds., pp. 115-158. Special Publication Nº 7. The Museum, Texas Tech. University Lubbock.
- LATHRAP, Donald W. 1977. Our father the cayman, our mother the gourd: Spiden revisited or a unitary model for the emergence of agriculture in the New World.

- In: *Origins of Agriculture*, C.A. Reed, ed. ed., pp. 713-751. The Hague, Morton.
- LATHRAP, Donald W. 1981. La antigüedad e importancia de las relaciones de intercambio a larga distancia en los Trópicos Húmedos de Sudamérica Precolombina. *Amazonía Peruana*. Vol. III, Nº 7.
- LAURIAULT, James. 1954. Solamente una cueva o un hallazgo arqueológico en el Ucayali? *Perú Indígena*. Vol. V. Nº 13, dic. Lima, pp. 179-180.
- MEGGERS, Betty J.; EVANS, Clifford. 1957. Archaeological investigation at the mouth of the Amazon. *Bureau of American Ethnology*. Bol. 167. Smithsonian Institute Bureau. Washington, D.C. xxv-664 p.
- MEGGERS, Betty J.; EVANS, Clifford. 1961. An experimental formulation of horizon styles in the tropical forest area of South America. *Essays in Pre-Columbian Art and Archaeology*, by S.K. Lathrap et al. Salt Lake City, pp. 372-388.
- MEGGERS, Betty J.; EVANS, Clifford. 1968. Archaeological evidence of a prehistoric migration from the Rio Napo to the mouth of the Amazon. *Migration in New World Culture History*, Raymond H. Thompson, Ed. Univ. Arizona Social Sciences, Bol. 27. Tucson, pp. 9-10.
- MEGGERS, Betty J. e EVANS, Clifford. 1973. A reconstituição da pre-historia amazônica. Algumas considerações teóricas. *Publicações Avulsas*, 20. Museo Paraense Emilio Goeldi. Belem. (Existe versión mecanografiada en español en la Biblioteca del CAAAP).
- MEGGERS, Betty J. 1973. Some problems of cultural adaptation in Amazonia, with emphasis on the Pre-European period. In: *Tropical Forest Ecosystems in Africa and South America. A comparative Review*. Edited by Betty J. Meggers, Edward S. Aynesu and W. Donald Duckworth. Smithsonian Institution Press.
- MEGGERS, Betty J. 1975. Application of the biological model of diversification to cultural distributions in Tropical Lowland South America. In: *Biotropica*: 7(3):141-161.
- MEGGERS, Betty J. 1976. Fluctuación vegetacional y adaptación cultural Pre-histórica en Amazonía: algunas correlaciones tentativas. En: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Vol. X. N.S. Buenos Aires.
- MEGGERS, Betty J. 1981. La reconstrucción de la Pre-Historia Amazónica. *Amazonía Peruana*. Vol. III, Nº 7. Lima, Perú.
- MEGGERS, Betty J. 1981. Aplicación del Modelo Biológico de Diversificación a las Distribuciones Culturales en las tierras tropicales bajas de Sudamérica. *Amazonía Peruana*. Vol. III, Nº 8. Lima, Perú.
- MEJIA XESSPE, Toribio. 1964. Cerámica incisa y bicroma de Aspuzana. Huallaga Central. *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Nº 4. Lima, pp. 6-7.
- METRAUX, Alfredo. "Contribution á l'étude de l'archéologie du cours supérieur et moyen de l'Amazone". En: *Revista del Museo de la Plata*. 32:145-185.
- MIASTA GUTIERREZ, Jaime. 1979. El Alto Amazonas. Arqueología de Jaén y San Ignacio. *Seminario de Historia Rural Andina*. UNMSM. Lima. 213 p. 2 v.
- MIASTA GUTIERREZ, Jaime. 1979-80. El Alto Amazonas. 2 tomos. *Seminario de Historia Rural Andina*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- MUELLE, Ricardo C. 1972. La arqueología peruana después de Tello. *Revista del Museo Nacional*. T. XXXVIII. Lima, pp. 11-22.
- MYERS, Thomas P. 1967. Reconocimiento arqueológico en el Ucayali Central. *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*. Nº 6. Lima.
- MYERS, Thomas P. 1970. The late prehistoric period at Yarinacocha. Peru. M.S. Doctoral Dissertation. Univ. of Illinois. Urbana.
- MYERS, Thomas P. 1972. "Sarayacu: Archaeological investigations at a 19th century Franciscan mission in the Peruvian montaña. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 4. Lima, pp. 25-37.
- MYERS, Thomas P. 1972. A seasonal campsite in the Peruvian Montaña: Ethnography and ecology in archaeological interpretation. *American Antiquity*: Vol. 37, Nº 4.
- MYERS, Thomas P. 1973. Toward the reconstruction of prehistoric community patterns in the Amazon Basin. *Variation in Anthropology*. Edited by Donald W. Lathrap and Jody Douglas, pp. 233-252. Illinois Archaeological Survey, Urbana.

- MYERS, Thomas P. 1974. Spanish contacts and social change on the Ucayali River, Peru. *Ethnohistory* 21(2):135-158.
- MYERS, Thomas P. 1976. Mat impressed pottery from Yarinacocha, Peru. *Ñawpa Pacha* N. 14. Institute for Andean Studies. Berkeley, California.
- MYERS, Thomas P. 1977. Early trade Networks in the Amazon Basin. Paper presented to the 42nd Annual Meeting of the Society for American Archaeology. April 28-30, 1977.
- MYERS, Thomas. 1981. Redes de Intercambio Tempranas en la Hoya Amazónica. *Amazonía Peruana*, Vol. III, Nº 8.
- MYERS, Thomas. 1981. Hacia una reconstrucción de los patrones per-históricos comunes en la Hoya Amazónica. *Amazonía Peruana*. Vol. III, Nº 7.
- NIETO, Juan Crisóstomo. 1847 (28 Feb.). Estadística del Departamento de Amazonas. Larrabure i Correa, Carlos. 1905. *Leyes, Decretos, Resoluciones y otros documentos referentes a Loreto*. T. VI. Cap. 14. Lima, pp. 420-497.
- NORDENSKIOLD, Erlan. 1924. Finds of graves and old dwelling places on the Rio Beni.
- NORDENSKIOLD, Erlan. 1930. "L'Archéologie du bassin de l'Amazon". En: *Ars Americana*. Nº 1. Paris.
- NORDENSKIOLD, Erlan. 1930. L'Archéologie du bassin de l'Amazon. *Ars Americana*, Nº 1. Prois.
- OPPENHEIM, Víctor. 1936. Sobre los restos de cultura monolítica dos indios "Pnaos" del Alto Amazonas. *Annaes de Academia Brasileira de Ciencias*. Dic. Rio de Janeiro, pp. 311-314.
- PEREZ ALVARADO, E.V. 1938. Departamento de Amazonas. *Momento Cultural*. Tomo 1. Lima. 32 p.
- PIMENTEL G., Víctor. 1967. Pajatán. *Fénix*. Biblioteca Nacional. Nº 17. Lima, pp. 34-38.
- PORRAS GARCES, Pedro I. 1961. Contribuciones al estudio de la arqueología e historia de los valles Quijos y Misaqualli (Alto Napo) en la región oriental del Ecuador. Quito: Ed. Fénix.
- RAVINES, Roger. 1964. Grupo arqueológico en la selva. *Boletín del Museo Nacional de Antropología y Arqueología*, Nº 1. Lima, p. 6.
- RAVINES, R. 1972. Escamosos y cocodrilos en el Mundo Andino. Lima, Editorial Alfa.
- RAVINES, Roger. 1981. Informe sobre los Hallazgos arqueológicos en el río Corrientes. *Amazonía Peruana*. Vol. III, Nº 7.
- RAYMOND, Scott. 1972. The cultural remains from the Granja de Sivia, Peru: An archaeological study of tropical forest culture in the montaña. Ph. D. Dissertation. University of Illinois. Urbana.
- RAYMOND, J. Scott; DEBOER, Warren R. y ROE, Peter G. 1975. Cumancaya: A Peruvian ceramic tradition. *Occasional papers* Nº 2. Dept. of Archaeology. The University of Calgary. 143 pp.
- READ, C.H. 1904. On two pottery vases from the Upper Amazon, Peru. *Man*. Nº 32. London. 49 p.
- REATEGUI GARCIA, Mirca Gladys. 1973. Bibliografía sobre Antropología y Arqueología de selva. Tesis para optar el título de Bibliotecaria. Escuela Nacional de Bibliotecarios. Lima. 1976. En: *Boletín de la Biblioteca Nacional*. Años XXI-XXII. Nos. 73/76. 1975-76. Lima, pp. 5-58.
- ROE, P.G. 1973. Cumancaya: archaeological excavations and ethnographic analogy in the peruvian montaña. Ph. D. Dissertation. University of Illinois. Urbana.
- ROE, Peter G. 1975. Comparing Panoan design systems through componential analysis. Paper presented at the 74th. Annual Meeting of the American Anthropological Association. San Francisco, Ms.
- ROE, Peter G. 1978. Recent discoveries in Chavin art: some speculations on methodology and significance in the analysis of a Figural style. *El Dorado*. Vol. III. Nº 1.
- ROE, Peter G. 1980. Artard residence among the Shipibo Indians of Peru: A study in micro-acculturation. En: *American Anthropologist*. Vol. 82, Nº 1, pp. 42-71.
- ROJAS PONCE, Pedro. 1967. The ruins of Pajatán. *Archaeology* 20. Nº 1. Washington, D.C., pp. 9-17.

- ROJAS PONCE, Pedro. 1969. La huaca Huaryurco, Jaén, Cajamarca. *Boletín del Seminario de Arqueología*. Nº 4. Instituto Riva Agüero. Lima, pp. 48-56.
- ROMERO, Carlos A. 1909. Cabezas humanas reducidas. *Ilustración Peruana*. Año 1, Nº 3. Lima, pp. 70-71.
- RUIZ ESTRADA, Arturo. 1972. La alfarería de Cuélap: tradición y cambio. Tesis. UNMSM. Lima.
- SCOTT RAYMOND, J.; DEBOER, W.R. and ROE, P.G. 1975. *Cumancaya, a Peruvian Ceramic Tradition*. Occasional papers Nº 2. Department of Archaeology, The University of Calgary Canada.
- SHADY SOLIS, Ruth. 1973. La arqueología de la cuenca inferior del Utcubamba. Tesis. UNMSM. Lima.
- SHADY SOLIS, Ruth. 1971. *Bagua: una secuencia del período formativo en la cuenca inferior del Utcubamba*. Tesis. UNMSM. Lima.
- SHADY, Ruth; ROSAS, Hermilio. 1970. Informe preliminar de las exploraciones arqueológicas en la Cuenca del Marañón. 39º Congreso Internacional de Americanistas. Separata. Lima. Ago. 2-9. Lima.
- SHADY SOLIS, Ruth. 1974. Investigaciones arqueológicas en la cuenca del Utcubamba, Amazonas. *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*. Vol. 3. México, pp. 579-589.
- SILVA CELIS, Elieger. 1963. Movimiento de la civilización agustiniana por el Alto Amazonas. *Ref. Colombiana Antropol.* 12. Bogotá, pp. 389-399.
- TELLO, Julio C. 1918. El uso de cabezas humanas artificialmente momificadas y su representación en el antiguo arte peruano. *Revista Universitaria*. Año XIII. Vol. III. Lima, pp. 479-533.
- TELLO, Julio C. 1929. *Antiguo Perú*. Primera Epoca. Lima, 183 p.
- TELLO, Julia C. 1938. Objeto y propósito de la expedición arqueológica al Marañón. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. T. LV, Trim. 2-3. Lima, pp. 123-131.
- TELLO, Julio C. 1943. Discovery of the Chavin culture in Peru. *American Antiquity*. Vol. 9, Nº 2. Salt Lake City, pp. 135-160.
- TELLO, Julio C. 1960. Chavín cultura matriz de la civilización andina. UNMSM. Lima. XX-425 p.
- TELLO, Julio C. 1967. Páginas escogidas. UNMSM. Lima. 241 p.
- THOMPSON, Donald. 1973. Investigaciones arqueológicas en los Andes Orientales del norte del Perú. *Rev. del Museo Nacional de la Cultura Peruana*. T. XXXIX. Lima, pp. 117-126.
- URTEAGA PORTOCARRERO, N.P. Solón. 1960. Bosquejo parcial suscito sobre la cultura Caxamarca-Marañón, Lima. 34 p.
- WASSEN, S.H. 1972. A medicine man's implements and plants in the Tiahuanacoid tomb in highland Bolivia. *Etnologiska Studier*: 32. Goteborg.
- WEBERBAUER, A. 1920. De Paita a Huallaga en la ruta del Pajatén. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. T. XXXVI. Trim. 1. Lima, pp. 5-13.
- WERTHERMAN, A. 1934. Ruinas de la fortaleza de Cuélap. *Boletín de la Sociedad Geográfica*. T. II, Vol. 4-5-6. Lima, pp. 147-153.
- WILLEY, Gordon R. 1971. *An Introduction to American Archaeology*. 2 Vols. Prentice Hall, Inc.: New Jersey.
- WISTRAND, Lila. 1973. Cashibo T-Shaped Stone Axes. (Hachas de piedra de los cashivos). *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. XXVIII, pp. 83-95. Traducción de Heids Coombs y Patricia Davis. ILV. 1977.
- WISTRAND, Robinson, Lilia. 1974. Cashibo T-Shaped Stone Axes. *Journal of the Steward Anthropological Society*. Vol. 5, Nº 1, Fall 1973, pp. 83-95.
- ZERRIES, O.; LATHRAP, Donald W. and NORTON, P. n/d Shaman's stools and the time depth of tropical forest culture. (Manuscript).

CRONICAS

Los documentos que aquí publicamos, así como aquellos publicados en el número anterior de AMAZONIA PERUANA, han sido proporcionados gentilmente por Julián Heras O.F.M., (Convento Santa Rosa de Ocopa, Junín, Perú), quien realizó también la transcripción de los mismos.

RELACION HECHA A NUESTRO REVERENDISIMO PADRE FRAY FELIX DE COMO, LECTOR JUBILADO, PREDICADOR DE SU MAJESTAD, PADRE PERPETUO DE LAS SANTAS PROVINCIAS DE MILAN Y DOCE APOSTOLES DE LIMA Y COMISARIO GENERAL DE TODAS LAS DEL PERU, DE LA ENTRADA Y SUCESOS A LAS SANTAS CONVERSIONES DE SAN FRANCISCO SOLANO EN LOS GENTILES CONIBOS HECHA POR EL PADRE PREDICADOR FRAY FRANCISCO DE LA HUERTA, PRESIDENTE DE DICHAS SANTAS CONVERSIONES. AÑO DEL SEÑOR DE 1686.

AGOF: XI/39, fol. 171-178.

Por muchos títulos me hallo precisado a noticiar a VRma. de todo lo acaecido en la prosecución de nuestro viaje, así por no haberle participado ningún aviso después que aparté de su presencia como por la obligación en que fue servido de ocuparme; y para cumplir con ella y el fuero de mi conciencia haré extensa relación de todo lo sucedido sin que falte ápice que deje de ponderar; si no fuere en todo lo calamitoso de que no se puede dar ejemplar ni ponderación alguna.

Día del altísimo misterioso de la Santísima Trinidad nueve de junio salimos del pueblo de la Concepción de Jauja para el de San Antonio de Andamarca donde fue preciso hacer pausa por ser el último paraje en que se coje el avío necesario, como se hizo, hasta trece de julio; comúnmente se camina en seis días y por haber sido muy rigurosas las aguas (aunque en verano) estaban tan intransitables y áspero los caminos que los juzgamos imposibles, en tanta manera, que temeroso el arriero de la pérdida de sus mulas con sola la experiencia de una jornada se resolvió a dejar las cargas en aquel desierto, hasta que a instancias del Capitán Francisco de la Fuente

que le dio a entender la obligación que tenía, pasó adelante con indecibles trabajos, y por esta causa nos fue forzoso tardar diez y siete días hasta San Buenaventura, dejando en el camino muchas cargas, y de el vestimento lo más perdido y podrido después de tantos fletes, y aun hasta hoy hay en el camino cargas.

En este pueblo al tercero día de nuestra llegada tuvimos todos un pesar gravísimo por el accidente que sobrevino al Padre Predicador Fr. Rodrigo Bazavil de un violento dolor de costado de que creíamos moría por la aceleración tan grande con que le arrebató, por cuya falta (así en la ejemplaridad comp en los documentos) quedé con indecible sentimiento considerándome sin su ayuda y de verme con este ahogo dispuso la divina providencia que el Capitán D. Juan de Huerta, el Capitán Francisco de la Fuente y el Capitán Francisco de Rojas Guzmán me presentasen un escrito en forma de petición, que me pedían de motu proprio convenir al servicio de ambas Majestades y de esta santa obra, no habiendo de entrar el P. Predicador Fr. Rodrigo Bazavil por la gravedad de su achaque, entrase en interin en mi compañía el P. Predicador Fr. Manuel de Biedma; con el cual escrito junté a todos los religiosos de mi obediencia y haciéndoles saberlo en el contenido hallé que a mi tocaba no debía proveerlo, sino que lo hiciese saber al dicho P. Predicador Fr. Manuel de Biedma para que respondiese a él, cuya respuesta fue según y como debía a nuestras leyes. Todo lo cual se le hizo saber al P. Predicador y Presidente Fr. José de Ribera por un propio que se le hizo, como todo constá de los autores que para ello se hicieron; y tratando de proseguir el viaje a la embarcación delante de todos los religiosos así de los que van en mi compañía como de los que estaban en la del P. Predicador Fr. Manuel de Biedma, y en presencia del Hermano Juan de Navarrete le insinué a dicho P. Predicador Fr. Manuel de Biedma me hiciese llamar a los balseros o que me dijese dónde estaban para prevenirles el viaje; a que me respondió que no sabía de tales balseros, ni que los hubiese nunca, y que si venía informado de que los había era engaño y que pues estaba el Hermano presente, los nombrase y dijese si el año pasado cuando se embarcó río abajo a reconocer el gentío fue alguno con él; a todo lo cual no dio respuesta. Sin embargo, el día trece de agosto salimos para nuestra embarcación, a Sonomoro un paraje yermo sin tener más que dos ramadas de tiempos antiguos.

El día catorce salimos para el de la Asunción, paraje más áspero que el antecedente sin más refugio que el del cielo; montaña cerrada y tan desnuda de frutas que ni aun para las mulas se hallaban pastos.

El día quince por la mañana después de haber dicho Misa de la Asunción de la Santísimo Virgen salimos para la chácara de un indio gentil llamado Matalí que vive solo con su familia junto al río Pangoa.

El día diez y seis no hicimos jornada por ir las mulas tan fatigadas con la aspereza del camino que casi no pudieron pasar adelante.

El día diez y siete proseguimos en compañía del mismo indio para que nos pasase la balsa del dicho río de Pangoa, lo cual aun no quiso hacer y nos

hubo de pasar el Hermano Pedro Laureano, de donde llegamos a la casa de otro indio gentil llamado Chumonte que vive con su familia.

El día diez y ocho salimos de este paraje para la playa del dicho río Pangoa donde no se halló más abrigo que estar a la inclemencia del cielo.

El día diez y nueve salimos de dicha playa para nuestro puerto de el río Perené día de el glorioso San Luis Obispo, en cuya reverencia le pusimos el nombre de San Luis de Perené.

El día veinte se empezó a disponer la embarcación o balsa en que habíamos de navegar para cuyo efecto estaban dispuestos los palos por haberse prevenido desde San Buenaventura, enviando para este fin al Hermano Fr. Pedro Alvarez con dos de los soldados y poniendo por obra el hacer dichas balsas o embarcaciones se ocuparon cinco días, con que el día de el glorioso Apóstol San Bartolomé teníamos dispuesto embarcarnos todos en prosecución de nuestro intento y habiéndose cargado tres balsas grandes y una pequeña por no haberse podido hacer más y juntamente no haber balseros que las pudiesen gobernar porque apenas entre todos había quien supiese gobernarlas dichas balsas ni menos cabían las cargas que teníamos puestas en el puerto, pues después de cargadas se quedaban más de la mitad; y reconociendo el daño que se seguía de quedarse tanto perdido y la mitad de los soldados por no caber más en las balsas referidas, tomé resolución de juntar a los religiosos y capitanes para hacer lo que más conviniese, porque todos los medios que pudieran conducirnos a la brevedad eran contrarios; resolví pues salir el día veinticinco, día de el glorioso San Luis, Rey de Francia, nuestro hermano, llevando en mi compañía al P. Predicador Fr. Manuel de Biedma, al Hermano Fr. Pedro Alvarez, religioso lego, al Hermano Pedro Laureano, donado, por entender del gobierno de balsas, pidiéndole juntamente al Capitán D. Juan de Huerta, Cabo y Gobernador de los soldados nos diese para nuestro resguardo de la gente de su escuadra al Capitán Francisco de la Fuente, al Capitán Francisco de Rojas Guzmán, al Capitán Bartolomé de Beraún, a Juan Alvarez González, dos negros del Capitán Francisco de la Fuente y el indio intérprete de los patanaguas. Con el mantenimiento necesario, un ornamento y algunas herramientas, nos embarcamos en dos balsas con esperanza de la noticia que el Hermano Juan de Navarrete nos dio de que a cinco días de navegación habitaba con otros muchos un indio cristiano llamado Domingo, quien nos daría gente y canoas para volver por la gente y cargas que quedaban, y fue común acuerdo de que saliésemos los arriba referidos a buscarla para reforzarnos con su ayuda.

En fe de esta noticia resolví que así el Capitán y Gobernador como los demás restantes aguardasen en aquel Puerto de Perené hasta que viesen letra mía, a lo cual me replicó no convenía a su crédito quedar en este sitio, si no era pasar con nosotros, y como no fuese posible porque los soldados habían de quedar con cabo que los gobernase y de ir ellos eran necesarias otras dos o tres balsas; dejé en poder de el dicho cabo un escrito en que decía convenir se quedase allí con su gente para custodia nuestra,

dejándoles también para su consuelo espiritual al P. Predicador Fr. Antonio Vital.

Hasta aquí Reverendísimo Padre nuestro tenía escrito a VRma. y me fue forzoso omitirlo por algunos motivos hasta mejor ocasión.

A veinticinco de agosto de mil seiscientos y ochenta y seis, día del glorioso San Luis Rey de Francia, como a las dos del día fue la divina Majestad servida que diésemos principio a nuestro viaje en la formá referida y a las dos horas de nuestra navegación entramos en el río Ene muy vistoso por lo frondoso de sus arboledas, abundancia de peces, espacioso en sus playas y diversidad de ríos que le entran; no vimos cosa especial de nuestro intento que poder notar en este día; sino fue que habiéndonos desembarcado a las riberas del dicho río como a las cinco de la tarde, y enviado la gente por leña, descubrieron una chácara grande del sustento ordinario de los infieles como yucas, plátanos y piñas de que cogieron lo necesario para que todos comiésemos; señales evidentes de gentío que habitaba muy cercano.

El día veintiséis, segundo de nuestra navegación notamos algunos ranchos de pesquería en las playas y como a las dos de la tarde reconocimos una balsa que nos venía siguiendo a una vista con tres indios; y esperándolos por ver si nos buscaban, advertimos que también ellos paraban; y aunque por señas los llamamos para que se acercasen, no quisieron, ni se valían del paso franco que les dejamos para que pasasen; antes sí saltó uno de ellos a tierra y con toda aceleración por entre el monte se acercó hasta término de reconocernos, y luego que lo hubo hecho, retrocedió con mayor velocidad a su balsa de donde sacó con toda prisa su arco y flechas, volviendo para nosotros aunque más despacio y presumiendo alguna cautela en ellos, nos hicimos a una vuelta del río y en su playa vimos un indio, el cual dejando una vasija que llevaba, se metió en el monte, y siguiéndole por el rastro el Capitán Bartolomé de Beraún, Juan Alvarez, Alonso el intérprete y un negro en tramos con las armas en las manos, dejando los demás en custodia, y caminamos hasta una cuadra del monte, donde estaban dos casas con ropa, herramientas, comida y demás alhajas sin persona alguna, de donde sospechamos haberse ocultado temerosos, y conociendo que los tres indios se metieron al monte con sus armas, nos volvimos a las balsas, sin que se les llegase a la menor de las alhajas y comidas. Prosiguiendo nuestro viaje donde a poco tiempo nos hallamos con los indios que seguían como acechando hasta las corrientes de un famoso raudal en que fue necesario se propasase una de nuestras balsas, quedando la otra pasándole con gran trabajo; en este tiempo, por otro lado distante, pasaron los indios y acercándose a la primera balsa, habiéndoles llamado, respondieron que iban por plátanos para los Padres (según me refirió Juan Alvarez que sabía algunos términos de la lengua campa) y luego que hubieron pasado, comenzaron a dar grandes voces llamando a otros que tenían su habitación allí cerca y esto se confirmó porque continuamente salió un indio en una canoa y luego que nos hubo reconocido, se volvió y metió al monte, señales todas muy sospechosas que nos pusieron en gran recelo.

Al tercero día y veintisiete de agosto después de la navegación de dos o tres horas llegamos a una playa a donde reconocimos rastros y siguiéndolos hallamos seis balsas en el monte, de las cuales cogimos dos palos de que teníamos necesidad para las nuestras y habiéndolas aderezado proseguimos el viaje, por las corrientes de un furioso raudal y como a las diez u once de el día divisamos dos indios que desde una barranca montuosa nos llamaban con unos plátanos, por donde reconocimos ser los que el día antecedente habían pasado y aunque por inquirir algunas noticias solicitamos acercarnos, fue imposible por lo rápido de la corriente en aquella parte que no lo permitía; y lo más cierto por disponerlo así la Altísima providencia (según se reconoció después) porque llevadas del ímpetu veloz que nos arrebataban, se propasaron las balsas más adelante de calidad que se hallaron los indios obligados a bajar alguna distancia más abajo; al uno de estos dos que hacía cabeza habló el P. Predicador Fr. Manuel de Biedma en su idioma, y le preguntó si había más gente y respondió que no, ofreciendo su casa, y fueron a ella por bastimentos que los tenía y como le hubiese respondido que no buscábamos eso, sino el bien de sus almas, dándoles a conocer la fe santísima de Dios, que si la querían bajasen con todos los que pudiesen al pueblo de los Conibos, donde los aguardábamos y dándoles por último algunas agujas y cascabeles, o ya movidos del interés, u otro motivo, dijo aguardásemos un poco, llamaría su gente (haciendo dicho no la tenía) y a breve rato salieron catorce indios de guerra con arcos y flechas y de verlos casi asustados, llenos de turbación y que había indio que levantaba las manos de la camiseta como disponiéndose a guerra, conocimos su traición, atendiéndoles con más vigilancia de la que comúnmente se tenía, aprestadas las armas nos despedimos de ellos con el recelo que se deja entender. Estos indios habitan las márgenes del río Puieni, que desemboca a nuestro Ene a la mano derecha río abajo donde asisten los Piros, con algunos campos con quienes tienen comercio.

Miércoles veinticuatro y cuarto de nuestro viaje, día del glorioso San Agustín, en cuya reverencia le pusimos su nombre a una isla donde hicimos noche; después de haber celebrado el santo sacrificio de la Misa y todos los compañeros recibido la sagrada Comunión, descubrimos río arriba cuanto alcanzaba la vista que venían algunas embarcaciones, sin poder reconocer su número, porque bajaban de un raudal unas en pos de otras, y al reconocernos que estábamos frente a frente se hicieron a un lado hacia la boca del río Maíapo, muy caudaloso y de navegación, que también es de la nación de los piros; quedamos con sospecha que eran los indios de el día antecedente; no vimos otra cosa que notar hasta llegar a una playa a donde hicimos noche, reconociendo en ella huellas de gente y siguiéndolas con la cautela debida, a breves pasos hallamos dos casas, aunque por entonces no habitadas, mas con señales de había poco que las habían dejado, dándonos a entender el intérprete que por allí habían llegado los Conibos, y llevado a sus dueños, como fue cierto por noticias que tuvimos.

El día veintinueve y quinto de nuestro viaje dimos vista al famoso río Taraba; aquí pierde su nombre el río Ene y así mismo el famoso Taraba, porque unidos ambos corren sus aguas al norte con el nombre de el Gran

Paro, que a la verdad se le debe el título de grande porque la hermosura de su grandeza, apacibilidad de sus corrientes, multitud de peces, lo ameno y vistoso de sus márgenes, juzgo no tiene igual en el mundo. Dando gracias al Altísimo, caminábamos gozosos por haber pasado con bien los peligros del río Ene. Referir a VRma. las calamidades que se experimentaron en él por su violencia sin suficiente gobierno en las balzas, bajíos, peñones y empalizadas, fuera empezar a referirlò sin tener términos para su ponderación; y con el cuidado de descubrir el paraje en que habitaba el indio Domingo con la más gente, según noticias que nos dio el Hermano Juan nos arrimamos a la parte señalada, que era a mano izquierda, de donde reconocimos que a la banda contraria venían río abajo algunas canoas, de las cuales se apartaron dos cortando el río para salirnos al encuentro; y aunque venían bogando con toda fuerza no nos pudieron conocer hasta que pasando más adelante por otro brazo nos salió al encuentro a tan corta distancia que pudimos ver estaban desnudos; y advirtiendo el cuidado de los bárbaros en seguirnos, caminamos en conserra las dos balsas para cualquier acontecimiento; a este mismo tiempo tocaron los indios una vocina o trompeta de caña convocando a los suyos, con que juzgamos ser la nación de los Comabos por hallarnos en su tierra y verlos desnudos; proseguie do cuidadosos con lo sucedido, y mucho más cuando vimos que bajaban por aquel brazo del río siete canoas llenas de bárbaros desnudos con arcos y flechas; y sin embargo de venir río abajo con mucha corriente, bogaban con tanta fuerza por darnos alcance que parecía nos seguían volando. Visto este peligro y que en el agua no era la mejor defensa con toda diligencia nos hicimos a tierra a una isla y playa grande para mejorarnos de sitio ofreciendo a Dios las vidas para que fuese servido hacer de ellas, con los españoles que nos acompañaban puestos todos en debida forma esperando el combate; a este mismo tiempo saltaron en tierra treinta y cinco indios de guerra, los que poniéndose sus vestiduras vinieron para nosotros, dejando sus armas en las canoas con grandes alaridos, diciendo: **Sanama, Sanama**, que en su idioma es lo mismo que amigos; y de ver a nuestros españoles con las armas prevenidas se detuvieron hasta que enviamos dos intérpretes, el uno de la lengua campa que era el Hermano Pedro Laureano y el otro de la Coniba, que era Alonso, el indio de los Patanaguas, por los cuales conocimos eran Conibos que habían salido a sus malocas a la tierra de los Campas, y por habernos conocido nos venían a buscar; salimos todos a recibirlos con los brazos abiertos y fue tal el gozo de nosotros que no es posible explicarlo, pues en la ocasión aun no supimos entonar el **Te Deum laudamus**, porque las lágrimas eran tantas que sólo nos permitieron incarnos de rodillas a dar al Altísimo Señor las gracias que pudimos que nos permitían los gritos de los bárbaros, que de placer no cabían en sí abrazándonos a todos sin cesar.

Para celebrar mejor el venturoso encuentro les pedimos eligiesen sitio para pasar la noche, que fue bien cerca de allí a otra playa grande acomodándonos en sus canoas y algunos de ellos en nuestras balsas y después de haberlos cortejado con lo que se llevaba, tratamos fuesen algunos al Puerto del Perené por nuestros compañeros y demás cargas, mas no fue posible el ajustarlo por decir no tenían comidas, ser mucha la distancia y haber mucho tiempo que faltaban de sus casas, que pasásemos a su pueblo para que rehaciéndose

de comidas, más gente y armas, volverían al Puerto de Perené, por cuanto el camino todo era de gente de guerra y especialmente nos señalaron el paraje a donde el tercero día nos llamaron con los plátanos asegurándonos era cierto nos querían estos matar juntos con la gente del río Maiapo o Puieni, que son Piros y Campas; y que había como un mes (poco más) habían muerto un religioso corista llamado Francisco, de la Compañía de Jesús, que subió de la Cocama a pasar por nuestras conversiones de San Buenaventura a la ciudad de Lima para ordenarse, juzgando está todo de paz, porque supo que el año pasado de ochenta y cinco habían ido los nuestros a los Conibos y aunque salió acompañado de muchos indios en canoas, de ver que en el camino se detenían en sus malocas por unos y otros ríos (como también lo hicieron de vuelta conmigo) se resolvió a pasar con cuatro indios en una canoa y cerca del río Puieni les salieron al encuentro algunos Piros y Campas llamando al religioso con nombre de amigo y así que saltó en tierra le recibieron a flechazos, matando también dos de los indios que traían, dejando los otros bien heridos; y nos aseguran los unos y los otros que se admiran que hubiésemos pasado, porque oyeron decir a todos los Padres que pasasen por su tierra les quitarían las vidas, y como tardábamos más tiempo del que el año pasado se les señaló, daban por cierto que nos hubiesen muerto y por esto no vinieron por nosotros.

Aquí Rmo. Padre nuestro para que se haga pleno conocimiento de la fiereza de esta gente referiré de paso una noticia que no se le dio a VRma. el año pasado, y es que habiendo pasado de vuelta de los Conibos con dos canoas y siete indios de la misma nación el Hermano Juan de Navarrete, el Hermano Pedro Laureano y Juan Alvarez con sus armas de fuego y los indios sus arcos y flechas, se les antojó solo un indio Piro y les quitó una estórica sin que se atreviesen a defenderla ni hacer demostración alguna, por entender tenían alguna emboscada, con que se confirma ser esta nación valerosa y en gran manera guerreros; pues cuando volvían los Conibos para su pueblo intentaron matarlos tirándolos algunas flechas, que se hubieron de valer de la ligereza de sus canoas para escapar con las vidas, y por esto no vinieron a buscarnos al tiempo que teníamos señalado.

Amaneció el día treinta de la gloriosa Virgen Santa Rosa de Santa María y sexto de nuestra navegación y después de haber celebrado el altísimo sacrificio de la Misa y todos los compañeros recibidō la Sagrada Comunión en hacimiento de gracias, comenzaron nuestros Conibos a poner todas las cargas en sus canoas y en embarcándonos en ellas dando con algaraza el buen viaje a las balsas proseguimos nuestro viaje y juntamente de camino buscando a Domingo, de quien nos dijeron los Conibos no parecía y habiendo llegado a la falda de un monte donde vivía y hecho seña con dos tiros de escopeta y tocando las vocinas, no salió nadie por entonces, y navegando algo más abajo salieron por una ensenada dos indios, el uno Mochobo y el otro Campa, quienes no quisieron admitir el agasajo de unas agujas y cascabeles, y habiendo hablado al Campa en su idioma el P. Predicador Fr. Manuel de Biedma dándole conocimiento de nuestra santa fe y que era para utilidad de sus almas el fin principal de que los buscábamos, respondió con pertinacia herética diciendo que nosotros adorábamos un palo y que su Dios les daba

chácara y de comer; y vuelto a los Conibos les decía que mirasen que los llevábamos engañados para hacerles esclavos; mas reconociendo que el enemigo andaba sembrando cizaña, proseguimos nuestro viaje; después nos dijeron los Conibos que quedaron admirados de ver el sufrimiento nuestro que los habían muerto o cautivado por no darnos disgusto; desde este día hasta el domingo primero de setiembre solo notamos mucho cariño en los Conibos que nos llevaban con grande regalo dándonos de cuanto tenían.

Este día primero de setiembre y octavo de nuestra navegación descubrimos como a las dos o tres de la tarde el río Vinuía, que desemboca a la mano derecha del Paró, y con noticias que nos dieron de algunas familias de los Conibos mezcladas con otras Campas estaban en este río, los fuimos a buscar y a poco más de dos leguas de distancia río arriba llegamos a sus rancherías que eran tres; recibiéronnos con mucho cariño y para mejor insinuar nuestro intento así a los que llamamos como a doce o catorce que vinieron a buscarnos con uno que era cabeza llamado Quibauno, nos quedamos a pasar la noche allí y agasajando a todos (que serían hasta sesenta almas) con lo que llevábamos y persuadiéndoles también fuesen como nosotros a los Conibos para que allí los doctrinásemos, respondieron no lo podían hacer por tener allí sus chacaras y que les diésemos ministro, que le recibían de buena voluntad; dispuse un sitio a las orillas de el Paró, para que le desmontasen y limpiasen para que en él fundásemos un pueblo; y proseguimos nuestro viaje sin tener que notar en él hasta el día de nuestra llegada al pueblo de San Miguel de los Conibos.

A cuatro de setiembre día de nuestra gloriosa hermana Santa Rosa de Viterbo y oncen de nuestro viaje fue nuestro Señor servido llegásemos a dicho Pueblo a poco más de medio día, en cuyo Puerto hallamos todos los indios con las armas en las manos, a usanza de guerra con atambores, rodajas, arcos y flechas, pintados todos de negro y colorado tocando sus vocinas con grande gritería de regocijo, a que correspondimos haciéndoles tres salvas con el mismo contento desde nuestras canoas; saltamos en tierra recibiéndonos con los brazos abiertos mostrando por las acciones cuánto se alegraban de vernos en su tierra y puestos en forma de procesión entonando el **Te Deum laudamus** llevando el estandarte real el Capitán Francisco de la Fuente, nos guiaron a la iglesia que tenían hecha los Padres de la Compañía de Jesús de la Cocama, donde en hacimiento de gracias hicimos sufragios al Espíritu Santo, a la Santísima Virgen, al Arcángel San Miguel, Patrón del pueblo (aunque los Padres de la Compañía le tenían puesto San Francisco Javier) y a nuestro Patrón de todas las naciones del Gran Paro San Francisco Solano; de aquí nos llevaron a una casa que tenían prevenida, donde nos han regalado todos y uno a uno con tanta liberalidad que aseguro a VRma. que cualquiera ponderación que hiciera en los agasajos que experimentamos fuera corta, pues en todo el día chicos y grandes no salían de la casa, siguiéndonos a cualquiera parte que íbamos. En correspondencia de las finezas, les hemos regalado con todo lo que teníamos, y en especial a los Curacas, a cada uno un hacha, y otra para que nos diesen una chacara para mejor asegurar el sustento de los religiosos y soldados.

Estos Conibos se conoce ser muy leales, valientes, dóciles, amorosos y muy partidos, lloran muchos días por sus difuntos y los queman y recojen los huesos, y molidos los beben en la chicha; son muy llevados del vicio de la bebida, tienen dos y tres mujeres, y de ordinario andan desnudos y en particular las mujeres que solo usan de unas pampas; de estas usan solo las casadas, porque las que no lo son andan del todo desnudas, no hilan ni tejen ropa, solo se visten de lo que roban; tendrá el pueblo ciento cincuenta indios de tomar armas y en todos, chicos y grandes, hombres y mujeres, habrá ochocientas almas, antes menos que más. Es tierra muy montuosa y baja, muy cálida en extremo, y muy fértil, abundante de comidas, a propósito para sembrar muchas semillas, más de las que tiene, es tierra toda arenisca, llana y pareja, cójese todo el año mucho maíz, yucas, plátanos, maní, papayas; tienen también caña dulce; hay tempestades muy grandes, truenos, rayos; y a las orillas de el Gran Paro hay chilcas, pájarobobo, sauces y de las herbas medicinales infinitas.

En lo que toca al río son muchas las islas que tienen y muy grandes, que hay isla que tiene en contorno más de treinta leguas, es mucha la abundancia de peces de escama y sin ella como son: sábalos, dorados, meros, corbinas, sollos; hay sin escama otro pescado grande que son bufeos, y otro que semeja al atún; de estos no comen los indios; hay también mucha tortuga, de estas es inmenso el número de huevos que cojen, hay iguanas, caimanes muy grandes, lobos marinos, y otra especie de animales como puercos que son de agua, es buena comida.

En la montaña hay jabalíes, tigres, culebras, víboras, hay mosquitos de día y noche, muchos sancudos; hay paujiles, pavas, papagayos; hay muchos monos y patos reales y otras aves de diversos colores.

Los ríos que tenemos vistos que entran en el Paro y tenemos noticia hay gente en ellos son los siguientes: por la mano derecha yendo para abajo entre nuestro Ene y a él entran también a mano derecha los ríos Pueni y Maiapo; estos los habita la nación de los Piro, gente valerosa, muy suelta y desahogada, grandes tratantes, curiosos en sus ropas, plumas y otros dijes de su uso, como son chaquiras y medias lunas de conchas.

El famoso río Taraba entra a la mano derecha; en este tenemos noticia habitan unas naciones copiosas, que llaman los Comabos y Ruanaguas; desde la boca de este río a un día de navegación a mano derecha, se encuentra con el río de los Comabos; de estos me dió noticia una india de la misma nación que tenían cautiva los Conibos que iban en nuestra compañía y por intérprete me dijo que estaban juntos tantos indios que tenían once curacas, y en frente de estos en el mismo río había más indios y por los dedos de pies y manos me dió a entender eran veinte los curacas. Son de naturaleza feroz y grandes guerreros, comen carne humana y en viendo alguno muy viejo se lo comen porque no sirve.

El río Chupani y otro Unini, son navegables y entran al Paro a la mano izquierda, habitábanles los Mochovos.

Los ríos Poconi, Chonipu y Chupi, Antaguanigua y Taguanigua habitan la nación de los Campas. Estos ríos salen al Paro a la mano derecha abajo. Esta nación es pusilánime y traidora; usan de arco y flecha y viven muy separados unos de otros.

El río Coingua sale a mano derecha de el Paró, río abajo, y habitan las naciones de los Soboibos y algunos Comabos.

El río Vinúa habitan algunas familias de los Conibos, y Campas, todos estos gentiles aunque ocupan diversos sitios no están congregados en uno y si se allegan a alguno, por valeroso no es viviendo juntos sino mientras andan en sus malocas; de donde se reconoce no haber en todas las naciones cabeza especial que los gobierne o a quien obedezcan porque solo se agregan a los más guerreros, y a todos les dan nombre de curacas, y como los señalan por tales dijera de alguno si como gobernador o rey predominara en ellos y es evidente que no le hay, como dicen del Paititi; ni me persuado a ello porque después de inquirir la verdad de esta materia con un curaca tratando el modo de su gobierno, me dijo que como en ninguna parte tenían rey, llamaban curacas a sus cabezas, y esto se confirma con lo que nos dijo un indio gentil que se llama Pusimapai, muy noticioso en todas estas naciones por haber sido cautivo mucho tiempo en estas de los Comabos y en otras; es muy ladino en su idioma con mucho conocimiento de todo el río Paró; este, pues, siendo de nosotros preguntando refirió lo mismo que había dicho la india cautiva de los once Curacas y de los otros veinte, afirmando en que no había sabido en cuantos lugares estuvo que hubiese alguno con nombre de rey o Paititi.

Quisiera Rmo. Padre nuestro que fuese tal la inteligencia de todo esto que se desvelase el reino de una falsa y frívola noticia que tiene esparcida de este Paititi; porque a la verdad tengo hechas con toda cautela extrañas diligencias solo por averiguar la verdad de esto y no tan solamente no he hallado quien lo sepa, sino que generalmente ignoran su nombre en lo que tengo visto; lo que solo se ha reparado es que el gentío que habita el río Paro es muy copioso, mas no están reducidos a población, si no es a distancias de una legua y dos por familias, lo mismo el gentío de los ríos Perené y Ene y comúnmente cuando llegan a congregarse con nombre de pueblo es cuando viven dos o tres familias.

Esto es Rmo. Padre nuestro cuanto he podido saber, conocer por experiencia y solicitud hasta el pueblo de San Miguel de los Conibos donde tenía hecho individual despacho para remitirlo a VRma. con el P. Predicador Fr. Manuel de Biedma, y fue forzoso omitirlo entonces porque por común acuerdo y junta que se hizo de todos fue determinado convenía al servicio de ambas Majestades y desde santa obra saliese yo a la presencia de VRmo. para que mejor le enterara de todo lo acaecido hasta este punto.

Disponiendo la vuelta después de quince días de estada en dicho pueblo, despedidos de nuestros hermanos y compañeros y de los indios que quedaban en el puerto con algazara, me embarqué acompañado del Capitán, Bartolomé de Beraún, Juan Alvarez, Alonso el intérprete, Juan Benítez, negro con veinte

y dos canoas y en ellas sesenta y seis indios de guerra con flecha, rodeles, y macanas, que son las armas de que usan y nosotros con nuestras bocas de fuego. No es ponderable el regocijo con que navegaban llenando todo el río: la multitud de gente y a su usanza alegrándose con vocinas, flautas y tambores; hasta los ocho días solo se tuvo que notar una noticia, que al cuarto día de navegación tuve por el intérprete y es que habrá cuarenta años y algo más que llegaron al pueblo de los Conibos dos religiosos de nuestra sagrada orden en una balsa acompañados de dos seculares y dos indios Campas con algunas herramientas y en cosa de dos horas que se detuvieron, los cortejaron con comidas pidiéndoles se quedasen, lo cual no quisieron hacer hasta que volviesen de Quito para adonde pasaban, sin que les atemorizasen haberles dicho que la gente de abajo era muy belicosa y llevaban arriesgadas las vidas; ellos pasaron y después de algunos años supieron los habían muerto los Sipibos; no supieron los nombres de los religiosos por ser estos indios en la ocasión mancebos; de estos viven muchos y venían siete en nuestra compañía, cuyos nombres diré siendo necesario.

El día veintiséis y octavo de nuestra vuelta a las diez u once de el día encontramos en dos balsas que iban para los Conibos al P. Predicador Fr. Antonio Vital, el Hermano Juan de Navarrete, al Capitán D. Juan de Huerta con sus soldados a los diez y ocho días de su navegación; y aunque cuando salí del Puerto de Perené les dejé un escrito en que ordenaba aguardasen en dicho término de veinte o treinta días hasta que enviase por ellos, con algunas canoas y gente no observando esta disposición, a los trece días después que salimos lo hicieron también embarcándose, siendo así que para el tiempo señalado y mucho más les quedaba todo lo necesario en dicho puerto; despidiéndonos de ellos, dímosle cuatro canoas con gente para que los condujesen hasta el pueblo y nosotros proseguimos nuestro viaje.

A los veintinueve de dicho mes día de el glorioso Arcángel San Miguel a poco más de medio día llegamos al río Vinuía, que río abajo entra en el Paro a mano derecha; donde estuvimos el día octavo que pasamos y dejamos dispuesto desmontasen sitio suficiente para fundar un pueblo, como efecto lo estaba haciendo y dejé señalado la parte donde habían de hacer la iglesia, dejando para ello una campana y dos hachas nuevas para cortar madera para la fábrica de la iglesia y casa de vivienda, en señal de posesión colocamos la Santísima Cruz con repique de campanas y salvas de escopetas nombrando por Patrón al glorioso San José y quedaron muy gozosos. Desde este día hasta que entramos al río Ene no hubo que notar otra cosa.

Al segundo día de la entrada de nuestro Ene saltamos en tierra a sestaeear por la fuerza del sol y siguiendo algunos rastros de gente a poco trecho llegaron los indios a unos ranchos de Campas y acercándolos los saquearon cautivando las mujeres con sus hijos y robándoles cuanto tenían.

De estas mujeres dijo la una preguntándole por su marido, que había ido con otros gentiles al río Pueni a esperarlos en emboscada para matarnos y con este conocimiento puestos en cuidado de que estaban muchos, congregados, no quisieron los Conibos pasar por el dicho río, si no es por la mitad del

río Ene, saqueando por unas y otras partes más de cuarenta almas, con cuanto tenían en sus casas, llenando sus canoas de gente y alhajas. Con que les fue preciso volverse a su pueblo, quedando solas seis canoas en nuestra compañía y estas también cargadas de presas, por cuya causa habiendo llegado a nuestro Puerto de San Luis de Perené el domingo doce de octubre y veinticinco de navegación río arriba no quisieron aguardar más tiempo que una noche, despidiéndose de nosotros al día siguiente; siendo altísima Providencia que viniesen en nuestra compañía hasta San Buenaventura dos Conibos llevados del interés de unas herramientas que les prometí por las calamidades tan grandes en que nos ayudaron desde el Puerto de San Luis de Perené hasta el dicho pueblo de San Buenaventura. Aquí hallé al P. Predicador Fr. Rodrigo Bazavil que de resulta del grave accidente estaba padeciendo de unas llagas que le ocupaban de medio cuerpo abajo, con tanta pena que apenas podía moverse a dar un paso; viéndole tan lastimoso, y que no era lugar acomodado para su mejoría y muy temprano para la segunda entrada traté de sacarle y pidiendo mulas para hacerlo, salí de dicho pueblo para el de San Antonio de Andamarca a donde llegamos con muy poca salud y hallé al P. Fr. José de Soto que puesto in vía aguardaba ocasión para buscarnos y le di orden saliese también a la presencia de VRma. para que con el informe que tengo hecho, disponga lo que más fuere del agrado de el Señor y voluntad de VRma., quien me guarde Dios en los mayores acesos (?) que merece.

Andamarca, y noviembre 29 de 1686.
B.L.M. de VRma. su más indigno hijo.
Fr. Francisco de Huerta.

RESEÑAS

CUMANCAYA: A PERUVIAN CERAMIC TRADITION

**J. Scott Raymond,
Warren R. DeBoer,
Peter G. Roe**

Occasional Paper Nº 2
Department of Archaeology,
The University of Calgary. 1975.

Esta publicación se basa en los trabajos arqueológicos de DeBoer y Roe en el alto y medio Ucayali, y el de Raymond en el bajo Apurímac.

Se describe cuatro estilos que conforman la tradición Cumancaya: Cumancaya, Sonochenea, Sivia y Shahuaya. Los sitios de los tres primeros se ubican en una extensión de 200 Km., a lo largo del Ucayali alto. Granja de Sivia se localiza a 250 Km., al sur del valle del Apurímac bajo, que es el principal afluente del Ucayali.

El complejo Cumancaya, fue segregado por Lathrap (1962) al hacer la clasificación de los materiales que excavó en los sitios de Yarinacocha, en el Ucayali medio. Los autores amplían la información sobre este complejo, agregando a lo que ha propuesto Lathrap (1970), los estilos mencionados.

En la clasificación de cada uno de los estilos, a fin de compararlos, utilizan los modos y la combinación de éstos como categorías de análisis, las cuales son nueve: arcilla, desgrasante, cocción, forma de vasija, apéndices, tratamiento de la superficie, tratamiento del acabado, diseño y campo decorativo.

El estilo Cumancaya, es el más elaborado y ha sido fechado por el C14 en 810 ± 80 d.C. El estilo Sonochenea es contemporáneo con una fecha de C14 de 830 ± 100 d.C. Ambos comparten el mayor número de semejanzas. En los dos sitios, se han hallado enterramientos primarios cubiertos por capas

de vasijas rotas y secundario en urnas. Mientras que en Cumancaya, las urnas son ollas biconvexas, en Sonochenea tinajas de cuello alto, base cónica y cuerpo globular.

Las tinajas son de forma similar a las encontradas en el sitio de Valencia, en el río Corrientes, recientemente descubierto. En cuanto a las formas de vasijas, la tinaja es la única que no se encuentra en Cumancaya. La cerámica de los dos estilos usa desgrasante de tiestos molidos y *cariape*, siendo raro este último.

La decoración negativa, producida protegiendo las áreas del diseño del ahumado y los adornos zoomorfos modelados y con aplicaciones, caracterizan a Cumancaya.

Cumancaya y Sonochenea comparten el corrugado, que es la ornamentación más popular de las vasijas utilitarias y la decoración pintada en zona delimitada por incisiones. En Sonochenea ocurre principalmente alrededor de los cuellos de las vasijas. En Cumancaya, en tazas y en la parte superior de las vasijas biconvexas.

El estilo Sivia posee una serie de fechas de C14 que lo ubican entre los siglos X y XIII d.C. Las prácticas de los enterramientos secundarios en urnas señalan algunas variaciones, como la de un tazón de perfil compuesto cubriendo una pequeña vasija decorada con una cara humana, o solamente uno de estos tazones colocados en posición invertida.

Sivia se distingue por la aplicación de tiras y nódulos para representar caras humanas con ojos y boca del tipo de granos de café. La decoración aplicada se asocia a vasijas de uso no culinario y se dispone, salvo en un caso, sobre las superficies exteriores convexas, ya sea en la parte inferior o superior. Existe la decoración pintada en zonas delimitadas por incisiones. Emplea las mismas unidades de diseño, colores y aplicación que Cumancaya y Sonochenea. Sivia y Sonochenea, tienen en común el uso de las unidades de diseño como elementos independientes. Sivia y Cumancaya se vinculan de otro lado, por la decoración negativa. En Sivia, la mayoría de los motivos son triángulos escalonados y volutas que decoran vasijas más profundas y de diversas formas.

En Cumancaya, son puntos, líneas y espirales rectangulares enlazados, en tazas de paredes expandidas. En Sivia las impresiones digitales y el corrugado mediante impresiones con uñas son infrecuentes, a la inversa del brochado. Se les utiliza para cubrir totalmente las superficies exteriores de vasijas utilitarias. En Cumancaya y Sonochenea, el corrugado, y no el brochado, es la decoración más común de las vasijas de cocina y se da en zonas específicas.

Las impresiones con uñas, se usaron restringidamente en Cumancaya y Sonochenea. En el primero están dispuestas en una, dos o tres hileras alrededor de los bordes de las tazas y formando el diseño de XXX y VV sobre la tira aplicada en la unión del cuerpo de la taza con el pedestal corrugado.

Una, dos o múltiples hileras alrededor del borde de ollas. Rara vez en tazas. En Sivia las impresiones con uñas aparecen asociadas al corrugado.

Una figurina completa, modelada a mano y dos sellos cilíndricos de arcilla, pertenecen al inventario cultural de Sivia.

El estilo Shahuaya, que muestra la mayor divergencia estilística, se ubica al final de la secuencia. Cuenta con dos dataciones de C14 que son incompatibles entre sí: 455 ± 115 y 1630 ± 100 d.C. Los enterramientos en urnas fueron primarios y secundarios, en ollas cubiertas por tazones o por ollas colocadas en posición invertida.

El corrugado mediante impresiones digitales y los chevrones hechos con las uñas o arrastrando los dedos, son representativos de este estilo. Los chevrones constituyen un motivo decorativo que constantemente se repite. No hay evidencias del empleo de la pintura post-cocción. La pintura pre-cocción, no acompañada por incisiones, es infrecuente. Se limita a bandas negras sobre superficie llana o con engobe blanco, o a diseños simples en rojo y negro o sólo en rojo sobre superficie sin engobe. En las formas de vasijas, en la aplicación del corrugado en determinadas zonas y en el desgrasante, se acerca más a Cumancaya y Sonochenea que a Sivia. El desgrasante de **Cariape** está ausente en Sivia y el de tiestos molidos es raro.

Los autores interpretan las semejanzas y las diferencias de los cuatro estilos además del factor tiempo, por el hecho de tratarse de un asentamiento en un pequeño tributario, el Shahuaya, del río Ucayali.

Además de la cerámica, describen los torteros que son compartidos por los cuatro estilos y los soportes de las vasijas o **topia** que no han sido hallados en Sivia. Únicamente en Sonochenea no han aparecido objetos de cobre. En Cumancaya y Sivia se encontraron hachas "T" de piedra, pero se diferencian morfológicamente.

Finalmente, a manera de conclusiones, discuten algunas de las relaciones históricas posibles de la tradición Cumancaya en cuanto a su origen y filiaciones etnolingüísticas. Señalan que para dilucidar el problema del origen, se debe investigar más las contribuciones que han podido aportar la zona oriental de Bolivia, la de los flancos orientales de los Andes en la parte sur del Perú y el Ecuador. La conexión de la tradición Cumancaya con el grupo Pano es defendida en base a los estudios glotocronológicos de Marcel d'Ans (1973), la continuidad de la tradición Cumancaya en la alfería actual de los Shipibo y Conibo y el hallazgo de un **Shebenanti** en el sitio de Cumancayacocha. Es un objeto de arcilla igual al que ahora usan los Shipibo para los ritos de pubertad.

La manera detallada como han presentado el análisis del material excavado permite reconocer la naturaleza de los rasgos compartidos por estos cuatro estilos. Las descripciones de las evidencias constituyen informaciones valiosas que en el futuro serán aprovechadas por los estudios comparativos

de las manifestaciones culturales, y de las rutas de intercambio de los diversos grupos etnolingüísticos en una región como la selva peruana, donde la arqueología prácticamente está por hacerse.

BIBLIOGRAFIA

D'ANS, Andre-Marcel. 1973. Reclasificación de las lenguas Pano y datos glotocronológicos para la etnohistoria de la Amazonía Peruana. *Revista del Museo Nacional*. Vol. 39, pp. 349-369. Lima.

LATHRAP, Donald W. 1962. Yarínacocha: stratigraphic excavation in the Peruvian Monta-

ña. Ph. Dissertation. Harvard University, Cambridge.

——— 1970. *The Upper Amazon. Ancient Peoples and Places Series, Vol. 70.* Praeger, New York-Washington.

Rosa Fung P.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos.



JESUS VICTOR SAN ROMAN
1933 — 1982

La temprana desaparición de quien fuera uno de los más preclaros miembros del CENTRO AMAZONICO DE ANTROPOLOGIA Y APLICACION PRACTICA, en su calidad de Miembro del Consejo Directivo, **Jesús Víctor San Román**, deja en nuestra institución un vacío difícil de llenar.

Nacido en Castellanos de Sanabria (Zamora, España), estudió Humanidades y Filosofía en Valladolid. Entró a la Orden Agustina en 1953, ordenándose sacerdote en 1958. Posteriormente siguió estudios de Sociología en la Universidad Gregoriana de Roma, doctorándose con Medalla de Oro. Ejerció la docencia en Sociología en España hasta 1967 en que se traslada a Iquitos en donde perfila su fecunda vocación de investigador social en la región amazónica desde una perspectiva de compromiso con los sectores populares de la región.

Su labor pastoral y científica en la Amazonía Peruana se traduce rápidamente en acciones de promoción social, creación del Instituto de Investigación y Promoción de la Amazonía (IPA) y su posterior incorporación al CAAAP, en calidad de Jefe del Departamento de Acción, y Miembro de Consejo Ejecutivo. De esta época datan sus publicaciones pioneras "**Estudio Socio-Económico de los Ríos Amazonas y Napo**" (2 tomos), numerosos artículos en revistas profesionales, como los publicados en **Amazonía Peruana**, y su obra cumbre "**Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana**", que marca un hito en la historiografía de la región.

Desde su puesto de trabajo en el CAAAP, institución a la que dedicó, en palabras de su entrañable colega Joaquín García; "lo mejor de sus sueños, proyectos energías", la muerte lo sorprendió en plena gestión de lo que era en aquel momento su gran anhelo: la formación del Instituto de Medicina Tropical y Etnofarmacología, un centro de investigación y acción en el campo de la salud, al servicio de la población marginal de la Amazonía.

Su dedicación, inteligencia, fe y compromiso, hicieron de Jesús San Román, un ejemplo a seguir por todos sus compañeros de trabajo y todos aquellos que lo conocieron.

Su irreparable pérdida, acaecida el 20 de julio de 1982, fue expresada por la pluma de Roger Rumrill en los siguientes términos: **"Jesús Víctor San Román ha muerto en España, y su desaparición física apaga una de las pasiones más lúcidas que en la última década alumbró el bosque de la realidad amazónica"**.

Nuestro más sentido homenaje a quien fuera nuestro colega y amigo.

C A A A P

Julio, 1982

NOTICIAS

Se acaba de publicar:

Bibliografía General sobre la Amazonía Colombiana, por Camilo A. Domínguez. Se puede obtener en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad de Colombia, Bogotá.

* * *

Una consulta científica Sub-regional sobre las actividades de corte y quema en el Ecosistema de Bosque Tropical se realizó al 15 de noviembre de 1980 en Iquitos. La reunión fue organizada por el Comité Nacional del Programa del Hombre y la Biosfera (UNESCO) y el Organismo de Desarrollo Regional de Loreto (ORDELORETO). La consulta tuvo como objetivo analizar experiencias y la discusión sobre el conocimiento científico de la agricultura de corte y quema con miras a determinar criterios adecuados para el diseño de políticas de desarrollo vinculadas al manejo y aprovechamiento de los recursos naturales del ecosistema de bosque tropical.

* * *

El **Anthropology Resource Center Bulletin** es una publicación bimensual que edita el Anthropology Resource Center (59 Temple Place, Duite 444, Boston, Massachusetts 02111, U.S.A.).

El Boletín tiene por objetivo la denuncia de los atropellos cometidos contra las poblaciones indígenas de Latinoamérica, y de la Amazonía en especial, y la defensa de sus derechos humanos.

* * *

Durante la segunda semana de mayo de 1981, visitó Lima Luis Felipe Figueireiro Cipré, indigenista brasileño integrante de la Comisión Pro-Indio de Río de Janeiro. El señor Cipré visitó las oficinas del Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica de Lima, el Centro de Investigación y Pro-

moción de la Amazonía y COPAL. En el local del Programa de Ciencias Sociales de la Universidad Católica del Perú en Lima, ofreció una charla sobre la situación apremiante de las poblaciones indígenas del Brasil. De Lima, el señor Ciprés, se dirigió a Iquitos y de allí a Manaus, Brasil.

* * *

Entre noviembre de 1980 y junio de 1981, la Biblioteca del CAAAP adquirió alrededor de 300 libros antiguos referentes a la región Amazónica, incrementando su colección con obras clásicas e incunables de gran valor bibliográfico. Asimismo se adquirió una colección de la Revista América Indígena que perteneciera al ilustre antropólogo y literato peruano José María Arguedas.

* * *

Recientemente salió publicado el N° 5 de ANTISUYO, publicación de los Misioneros Dominicanos. En este número se incluye un estudio etnohistórico de la Selva Central y la Cuenca del río Urubamba de Ricardo Alvarez O.P.; un artículo sobre Cristianismo, Mitos y Ritos Indígenas de la Amazonía de Alfredo Encinas, O.P.; así como una recopilación de Mitos Matsigenka realizada por Joaquín Barriales O.P. y un Vocabulario Huarayo de José Alvarez O.P.

Esta publicación puede solicitarse a: Apartado 1296 — Lima, Perú.

* * *

Robin M. Wright del Anthropology Resource Center (59 Temple Place, Suite 444, Boston, Massachusetts 02111, U.S.A.), manifiesta estar interesado en establecer correspondencia con personas involucradas en los problemas relacionados con la deforestación en la Amazonía.

* * *

Desde principios de 1979 un grupo de Antropólogos de diversas instituciones brasileñas (Universidad de Sao Paulo, Universidad de Campinas, Pontificia Universidad Católica de Sao Paulo, Museo Nacional de Río de Janeiro, Universidad Nacional de Brasilia, UF Ba, FIDENF) vienen realizando una intensa investigación colectiva denominada "Levantamiento de Situação Atual das Populações Indígenas do Brasil". El objetivo del proyecto es compilar y publicar un inventario de toda la información disponible sobre los grupos indígenas del Brasil. Para tal proyecto se prepararon formularios estandarizados y distribuidos en caseríos y villas con el apoyo de una extensa red de investigadores sociales, indigenistas, misioneros y dirigentes indígenas.

Los resultados serán publicados en un conjunto de volúmenes a partir de marzo de 1981.

Los organizadores solicitan la colaboración de investigadores que cuenten con información o material gráfico de la región.

Para mayores informes dirigirse a:

Levantamento da Situação Atual das Populações Indígenas do Brasil
Caixa Postal 54097; 01000 Sao Paulo.

S. P. BRASIL

(Fuente: Amazon Research Newsletter Nº 4).

* * *

Entre el 27 de mayo y el 5 de junio de 1981, visitó Lima, una delegación de la Universidad Federal do Acre, presidida por el Vice-Rector de la misma, Dr. Moacir Fecury Ferreira da Silva.

La delegación se puso en contacto con las diferentes universidades de Lima, así como las de la Amazonía Peruana, ofreciendo una "Propuesta de Integración de la U. Federal do Acre con las Universidades de los Países Amazónicos". Al momento se vienen delineando los programas de colaboración con la Universidad Nacional Agraria (en el campo de las Ciencias Agronómicas), la Pontificia Universidad Católica del Perú (en los campos de Antropología e Historia), con la Universidad Nacional de Ingeniería y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (en diversos campos) y con la Universidad Nacional Agraria de la Selva de Tingo María y la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana de Iquitos (en los campos agropecuarios y forestales).

* * *

En junio de 1981, visitó Lima, y las comunidades Aguarunas del río Mayo, el antropólogo Michael Brown (Williams College, Pennsylvania), afiliado al CAAAP. El Dr. Brown vino a ultimar aspectos relativos a la publicación de su obra "Una Paz Incierta" y a visitar las comunidades nativas donde llevará a cabo sus próximos estudios.

* * *

El pasado 6 de mayo de 1980, se inició en las nuevas oficinas del CAAAP, el ciclo sobre cine Amazónico. En tal oportunidad se proyectaron 2 películas sobre la población indígena de la Amazonía brasileña, una película sobre los nativos Aguarunas del río Mayo (proporcionada por el Centro de Tele-Educación de la Universidad Católica) y una tercera sobre la implementación de Hospitales rurales en la Amazonía brasileña.

* * *

Bajo los auspicios de CETA, a fines de julio de 1981 se llevó a cabo en Iquitos, Perú un festival del Cine Amazónico. En dicho festival convinieron realizadores cinematográficos, periodistas y antropólogos. Se discutieron temas relativos a la problemática regional y en particular la situación crítica que confrontan las comunidades indígenas.

Se analizó la función del cine como medio de comunicación de masas y su aporte en el esclarecimiento de la realidad regional y la toma de conciencia de sus pobladores.

* * *

Entre el 24 de abril y el 15 de mayo de 1981, COPAL — Solidaridad con los Grupos Nativos y el Centro de Promoción y Comercialización Artesanal, realizaron una exhibición de "Artesanía Campa" en el Museo de Arte Popular del Instituto Riva Agüero, en Lima. Dicha muestra fue acompañada de presentaciones hechas por los representantes de las Comunidades Nativas Campa y COPAL, quienes informaron sobre la invasión de las Tierras Comunales Campa por colonos y Empresas Madereras.



Jaque al Barón

R. Collier

El período del auge del caucho (1880-1910) es uno de los episodios más desconocidos de la historia sudamericana. La codicia por el "oro negro" llegó a ocasionar más de un conflicto internacional remeciendo a las apulentas ciudades caucheras que habían surgido de la nada.

Cambiando la faz de la amazonía y con la eliminación física de varias docenas de miles de indígenas, esta fiebre provocó el vertiginoso enriquecimiento y la posterior ruina de muchos aventureros.

JAQUE AL BARÓN es la historia de uno de ellos, la del peruano Julio César Arana y los escándalos del Putumayo, que involucraron al norteamericano Walter Ernest Hardenburg.

En la magistral novela de **RICHARD COLLIER**, documentada en archivos y bibliotecas, reviven el ambiente y los personajes de la época, dándole una calidad narrativa y seriedad histórica a esta obra.

The logo for CAAAP (Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica) is written in a stylized, cursive script.

Presenta sus **próximas publicaciones:**

SERIE ANTROPOLOGICA

CHAUMEIL, Jean Pierre (Un estudio etnográfico sobre los Yagua de la Cuenca del Amazonas Peruano).

BERGMAN, Roland Shipibo subsistence in the Ucayali (versión castellana).

BARBIRA, Françoise **ENTRE SIERRA Y SELVA**
(un estudio sobre los Lamista de San Martín).

SERIE ENSAYOS

MERCIER, Juan Marcos **La Tradición Oral**
entre los Kichwarunas del Napo.

Se terminó de imprimir (1,500 ejemplares) en el mes
de enero de 1983 en los Talleres de

Gráfica Morsom S. A.

Jr. Azángaro 671

Lima - Perú